

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES

CONVOCATORIA 2011-2013

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA

**ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA DEL ADULTO MAYOR HABITANTE DE
CALLE EN EL CENTRO DE QUITO**

ROCIO MAGDALENA VACA GRANJA

MARZO, 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA, HISTORIA Y HUMANIDADES

CONVOCATORIA 2011-2013

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA

**ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA DEL ADULTO MAYOR HABITANTE DE
CALLE EN EL CENTRO DE QUITO**

ROCIO MAGDALENA VACA GRANJA

ASESOR DE TESIS: FERNANDO GARCIA

LECTORES/AS: DOCTOR ROBERTO ABADIE Y

MASTER ALICIA TORRES

MARZO, 2014

DEDICATORIA

A mi padre, quien no pudo acompañarme a cumplir este sueño...

A los habitantes de calle, quienes transitan por esta ciudad.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar un gracias inmenso a Luis mi compañero de vida por apoyarme tanto, por apoyarme siempre... A mi madre y al Enano Pato por estar ahí, allá y acá conmigo todo el tiempo, por su cariño incondicional y alegría. A todos/as mis hermanas/os por ser la bendición de mi vida. Gracias también al grupo Gamín Flacso aula 454, sobre todo a Jaime Cortés quien fue nuestro líder y amigo incondicional y que ahora camina con las estrellas, al cuarteto del barranco. A Jaime Boada fotógrafo amigo quien me acompañó en algunos recorridos realizando fotografías para documentar esta investigación. Gracias de igual manera a todas las personas de las instituciones que colaboraron para que pueda realizarse esta investigación. Para terminar gracias profe Fernando García y Roberto Abadie por ser mis guías en esta tesis.

INDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	8
CAPITULO I	10
INTRODUCCION	10
El por qué del Centro de Quito.....	13
Planteamiento del problema	17
Importancia del tema de investigación.....	21
Descripción de los actores sociales y del espacio de investigación	23
Metodología de investigación.....	25
CAPITULO II	34
HABITANDO LA CALLE, POR UNA VIDA DIGNA: UNA DISCUSION TEORICA.....	34
Opinión y necesidades del adulto mayor vs el control metropolitano	36
Entre habitantes de la calle, familia e intereses políticos	39
Espacios públicos como espacios privados, no lugares o trincheras	42
Entre el reconocimiento, habitantes de la calle y modos de vida	47
Entre el sentir de los cuerpos y las promesas a los muertos	52
Prácticas religiosas, la fe y su instrumentalización.....	54
CAPITULO III	59
LA CALLE NO TIENE MORAL, TE QUITA TODO... Y TE DA TODO	59
El día en que la virgen desapareció.....	60
Somos águilas por fe.....	63
Por el Miss Universo 2004 a la iglesia del Robo.....	65
Dios es para todos y todos sentimos hambre.....	67
Los pobres en las calles no necesitan palabras	69
Un sábado suspendido por alcohol, drogas y cuchillos.....	72
Largas filas sobre la Imbabura los sábados	73
Después de las diez ya no nos dejan entrar	75
El cielo ya pagó el precio de su salvación.....	78

Nosotros sabemos cómo tratar el alma de las personas	79
CAPÍTULO IV	84
LA NOCHE: SEGUIMOS SIENDO ERRANTES POR LAS NOCHES, DESERTORES DEL ENCIERRO Y SEDENTARIOS BAJO TECHO	84
Personajes nocturnos entre cobijas y chocolate caliente	86
En fila y a la espera con tal de dormir bajo techo	96
Una acogida permanente requiere de un asilo voluntario	103
Muerte sin techo, la despedida definitiva.....	109
Una aproximación a la ley del Anciano	111
CAPÍTULO V	115
CONCLUSIONES	115
BIBLIOGRAFIA	121
ANEXOS	128

RESUMEN

La presente tesis evidencia las prácticas que realizan para su subsistencia los adultos mayores habitantes de calle en el centro de la ciudad de Quito. Da inicio con una introducción acerca de la situación actual tanto de los actores como del espacio de investigación. Continúa con una discusión teórica de las temáticas que surgieron durante los recorridos por diversas instituciones y espacios del centro de la ciudad como son: las prácticas religiosas, la fe, la construcción de identidad, la violencia y las relaciones de género que se producen entre y hacia los adultos mayores habitantes de calle. Los dos últimos capítulos son el estudio y la descripción etnográfica de las estrategias de subsistencia del adulto mayor habitante de calle durante el día y la noche.

El control presente...



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación

CAPITULO I

INTRODUCCION

El presente tema de investigación se centra en la vida de aquellos seres humanos que son doblemente excluidos, los viejos¹ habitantes de la calle, doblemente excluidos por ser viejos y por habitar las calles, su cotidianidad está atravesada por una serie de elementos que constituyen su identidad como son sus creencias, necesidades y formas de relacionarse; y por su entorno, el mismo que muchas veces es hostil por ser personajes no deseados dentro del espacio público y otras veces por ser un entorno accesible y cálido al buscar y recibir los servicios de instituciones que se preocupan de su subsistencia; esta investigación recupera la relación que se da entre los habitantes de la calle y su presencia en la ciudad capital.

Quito al ser la capital de los ecuatorianos está inmersa en el imaginario de ciudad grande, generadora de oportunidades y espacios que permiten el “progreso y desarrollo”, también ha sido una ciudad histórica y llena de contrastes, donde sus espacios y personajes han ido construyendo una identidad marcada desde la época colonial a la republicana por relaciones de poder y desigualdad social; en la actualidad el gobierno ecuatoriano maneja un discurso popular e incluyente donde sostiene buscar siempre el mayor beneficio para los pobres y excluidos, en el cual sostiene estar trabajando por los grupos y poblaciones vulnerables del País.

El gobierno local a través del Municipio de Quito desde hace cinco años ha promovido proyectos y acciones que fomentan el turismo como fuente de ingreso económico al presupuesto nacional, el mismo según el discurso presidencial está destinado a realizar obras para quienes más lo necesitan, donde la salud, alimento, empleo y techo son

¹ Muchas de las veces que converse con adultos mayores a lo largo de esta investigación, solían expresar que no les gusta que les digan abuelos ni adultos mayores, “nosotros somos viejos, nada más!” (Adolfo, entrevista, 2012). En esta investigación se les tratará como habitantes de la calle, y se enfatizará en el término de adulto mayor y sus sinónimos cuando sea necesario, porque así lo manifiesta como se verá más adelante la Organización Mundial de la Salud (OMS) y así son llamados en la actualidad por las diversas instituciones que tratan su problemática en el país.

los ejes prioritarios para combatir la pobreza; estas acciones en pro del turismo trajeron como consecuencia que en el mes de noviembre del año 2012 esta ciudad haya sido catalogada como: “Uno de los 20 mejores destinos por conocer en el 2013. Ese es el reconocimiento que recibió Quito, la capital de Ecuador, la noche del 26 de noviembre por parte de la revista Traveller de National Geographic” (El Comercio, 2012).

Los antecedentes para obtener este reconocimiento se remiten a: “el 8 de septiembre de 1978, la UNESCO (Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas) declaró a Quito como patrimonio cultural de la humanidad” (Cevallos, 2010), las acciones para conservar este patrimonio se han concentrado sobre todo en el Centro Histórico de Quito, después de 34 años de esta declaración en este sector se han implementado una serie de proyectos, ordenanzas municipales e intervenciones de empresas privadas con enfoques turísticos y económicos.

Por una parte, la nominación de patrimonio mundial se ha convertido en una «marca» para promocionar a Quito ante el turismo internacional y nacional, hoy en día forma parte del manejo de la imagen de la ciudad y es un «gancho» para atraer el turismo, lo que ha dado réditos económicos, tanto a la empresa privada como al gobierno local, ha permitido reconocer y hacer incuestionable el valor simbólico de la ciudad: capitalidad, entorno natural y localización geográfica singular, cantidad y calidad de su patrimonio artístico, hospitalidad de su gente (Del Pino, 2010:57).

Todas estas medidas ejercidas por la conservación de patrimonio y con el objetivo de promover el turismo en la práctica mantienen un fuerte control del uso del espacio público; afectando de manera directa a las personas que viven de todo tipo de comercio informal en este sector de la ciudad. Cabe recalcar que no existe una política escrita que ponga en vigencia estas acciones que atentan con los derechos de estas poblaciones, más bien son las prácticas de la policía nacional y metropolitana las que vulneran estos derechos de quienes habitan las calles, ya sea por negocio o por subsistencia.

En el centro de la ciudad se concentran instituciones públicas, privadas, mercados, comerciantes de todo tipo, instituciones de beneficencia, obras de caridad e instituciones religiosas; por lo que este sector se caracteriza por ser habitado y porque sus calles están en constante tránsito de personas como niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos mayores

en situación vulnerable² que buscan en este espacio medios que les permitan subsistir. Estas personas merecerían estar dentro del discurso incluyente del gobierno, pero las acciones en beneficio de quienes habitan la calle han concretado en su control e invisibilización.

Estas personas que deambulan en las calles del Centro Histórico de Quito³ buscan sus medios de subsistencia ya sea pidiendo caridad, como indigentes o realizando ventas ambulantes; dentro de este grupo se destacan las personas cuya edad sobrepasa los 60 años, estas personas según la Organización Mundial de la Salud⁴ son considerados adultos mayores, como se dijo anteriormente ellas serán el centro de esta investigación.

Estos adultos mayores se encuentran en condiciones de indefensión y en situación de abandono; por la pobreza en que se encuentran y la dificultad de encontrar un medio que les permita subsistir, los prejuicios que recaen sobre este grupo de edad se agudizan al momento de incluirlos en alguna actividad productiva.

Hombres y mujeres pertenecientes a la tercera edad, pobres, sin hogar y la mayoría de ellos en situación de abandono familiar y social, transitan las calles del centro de Quito diariamente en busca de medios que les permitan su subsistencia como alimento y lugares de acogida. Las instituciones que brindan servicios a esta población marginada por lo general son instituciones religiosas o que realizan obras de caridad, también se encuentran organizaciones no gubernamentales e instituciones privadas.

La institución que representa al Estado en la ciudad de Quito es el Municipio, el mismo junto con la Fundación Patronato se encuentra ejecutando el proyecto *Erradicación Progresiva de la Mendicidad en el Distrito Metropolitano de Quito*, este programa trabaja con niños, niñas y adolescentes, jóvenes, adultos mayores y personas con capacidades especiales; entre los objetivos de este programa que afectan directamente a los adultos mayores se encuentran:

² Esta expresión es utilizada para hacer referencias a las personas que han sido abandonadas, se encuentran indefensos o tienen que vivir y transitar en la calle.

³ Se utiliza Centro Histórico como nombre propio, más adelante se utiliza la palabra centro para denominar a todo este sector de la capital.

⁴ Esta descripción de la edad de las personas consideradas como adultas mayores se encuentra en el Acuerdo de Kiev celebrado por la OMS en el año de 1979; según este acuerdo se consideran adultos mayores a los de más de 60 años para los que viven en los países en vías de desarrollo, y de más de 65 años a los que viven en países desarrollados.

- Facilitar el acceso de los niños, niñas, adolescentes, adultos mayores y personas con discapacidad, en situación de mendicidad o riesgo en calles, en los distintos servicios del aparato gubernamental, gobierno local y de instituciones privadas, con el fin de mejorar la calidad de vida.
- Sensibilizar a los padres y madres de familia, líderes y lideresas comunitarias, comunidad en general sobre las implicaciones de la práctica de mendicidad/ actividades conexas, relacionadas con la situación de riesgo en las calles y el delito de trata con fines de mendicidad (FPMSJ⁵, 2012).

En la práctica lo que sucede con los adultos mayores es que son ingresados al Hogar de Vida Uno ⁶, el mismo se encuentra ubicado en Conocoto uno de los valles al sur oriente de la ciudad, alejado del centro de la capital; aquí los responsables de este proyecto mantienen a los adultos mayores en este lugar hasta encontrar a algún familiar que se responsabilice de el/la adulto mayor, cuando esto no sucede en el mejor de los casos los mantienen encerrados dentro de la institución o los regresan a las calles si ellos no se escapan primero⁷. Tanto el Municipio como la Fundación Patronato trabajan en red con otras instituciones de ayuda a personas en situación de riesgo social y vulnerabilidad. Aquí se hace visible el hecho de que las acciones que toma el Municipio son emergentes con respecto a esta problemática.

El por qué del Centro de Quito

Se ha escogido al sector centro de la capital como espacio y lugar de la presente investigación ya que el Centro Histórico de Quito se ha caracterizado desde el siglo XX por ser un sitio de comercio donde circulan todo tipo de mercancías y negocios, este espacio ha sido testigo de la construcción histórica y política del país, también ha sido escenario de una serie de procesos de transición donde el prestigio de habitar este sector fue cambiando por diversos factores sociales, hasta que en la actualidad se ha convertido en el centro de comercialización y turismo, Eduardo Kingman profundiza esta temática en su libro *La Ciudad y los Otros*:

⁵ Siglas correspondientes a: Fundación Patronato Municipal San José.

⁶ El Hogar de Vida 1 es “Un centro de referencia distrital donde los adultos y las adultas mayores que se encuentran en situación de mendicidad e indigencia reciben atención integral oportuna” (Distrito Metropolitano de Quito y la Fundación Patronato San José, 2012) link: <http://www.patronato.quito.gob.ec/vida-digna-para-adultos-mayores/hogar-de-vida-1.html>

⁷ Información tomada de testimonios realizados a adultos mayores en situación vulnerable que asisten a la Casa de Nazaret, lugar donde se realizó la presente investigación.

Si durante la Colonia y la República lo dominante fue la tendencia a la concentración del espacio urbano, ese modelo concéntrico se rompió a comienzos del siglo XX. Es cierto que la conversión de las casas en objetos de renta explica, en gran parte, el «abandono» paulatino del Centro, como lugar de residencia, por parte de sus propietarios. Pero fue, sobre todo, la «contaminación social» generada por la presencia de «desconocidos» lo que condujo a ese «abandono». O para ser más precisos: fue la nueva mirada vertida sobre el Otro (“el estorbo del Otro”) lo que lo provocó (Kingman, 2006: 215).

El centro de la ciudad capital ha sido escenario de distintas transformaciones sociales y arquitectónicas, el autor profundiza en el proceso de transición que se genera específicamente en el sentido de hacer de este sector un lugar de comercio, con el argumento de que la presencia de esos “otros”, hace que la residencia ya no sea una opción para quienes tienen posibilidad de vivir en “sitios seguros”. En la actualidad se conserva este espacio de comercio al que también se le han sumado la presencia de un número mayor de instituciones privadas y de caridad que brindan servicios de alimentación y acogida a poblaciones vulnerables.

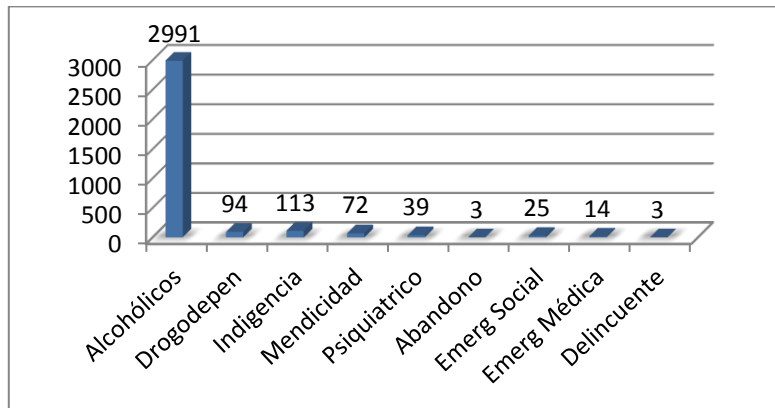
Para justificar a nivel institucional la elección de este sector como espacio de investigación se toma una de las conclusiones a las que llegó el proyecto de *Erradicación Progresiva de la Mendicidad en el Distrito Metropolitano de Quito*, donde sostiene lo siguiente:

Los adultos y las adultas mayores identificados/as y abordados/as por el proyecto, se concentran en su mayoría en el Centro Histórico de Quito, ellos y ellas viven solos, realizan actividades de venta ambulante y se encuentran rondando los lugares donde pueden recibir alimentación (FPMSJ⁸, 2012).

Esta conclusión a la que llega la primera evaluación de este proyecto en el año 2009 argumenta de manera clara el hecho de la presencia representativa de adultos mayores en situación vulnerable y habitantes de la calle que circulan en el centro de Quito. Dentro del proyecto de acogimiento de la Zona Centro, se puede observar los siguientes datos en relación a las personas acogidas en los años 2011 y 2012:

⁸ Siglas correspondientes a Fundación Patronato Municipal San José. Para mayor información visitar el link: <http://www.patronato.quito.gob.ec/erradicacion-mendicidad-en-el-dmq/erradicacion-progresiva-de-la-mendicidad-en-el-distrito-metropolitano-de-quito.html> .

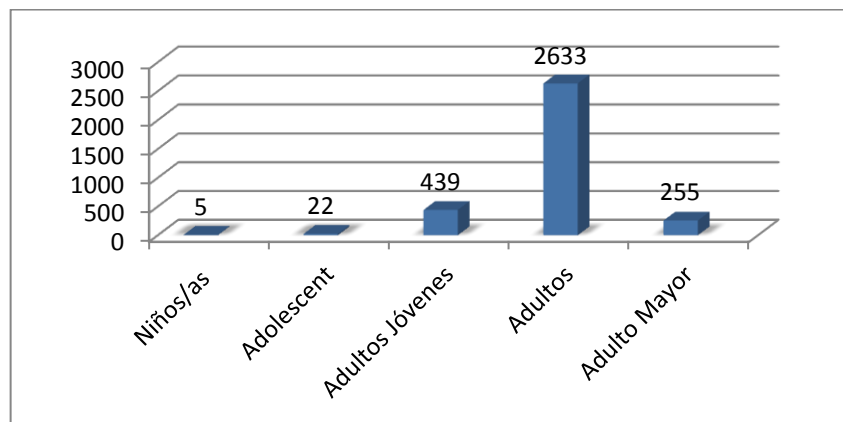
**Gráfico N° 1: Acogimiento de personas vulnerables y en riesgo.
Conteo del 1 de Enero a Diciembre de 2011 por población.**



Fuente: Administración Zona Centro “Manuela Sáenz”, 2012.

Este proyecto dio inicio en el año 2007, estos gráficos expresan el alto número de personas que habitan las calles del centro, ya en el año 2011 el número de acogimientos, pese a ser reincidentes llegó a 3354. También dentro de ellos es evidente la forma en cómo se clasifica a los habitantes de la calle, por lo general sus calificativos reafirman los prejuicios y estigmas que tiene la sociedad en general en relación a esta población vulnerable.

**Gráfico N° 2: Acogimiento de personas vulnerables y en riesgo.
Conteo del 1 de Enero a Diciembre de 2011 por grupo etario**

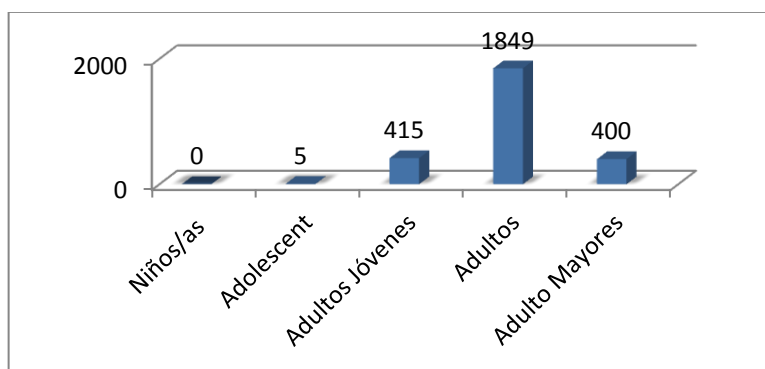


Fuente: Administración Zona Centro “Manuela Sáenz”, 2012.

En este gráfico número 2 del año 2011 es significativo el número de personas adultas acogidas por el proyecto, se supone que estas personas deberían pertenecer a la población económicamente activa del país, sin embargo están dentro de esta población que subsiste en las calles, una de las causas puede ser el desempleo y este podría ser la razón del alto

índice de alcoholismo reflejado en el cuadro anterior. Más aún si los adultos no consiguen empleo la situación se agudiza aún más en lo correspondiente al adulto mayor, aquí también se puede apreciar la cantidad de 255 adultos mayores acogidos en este año.

**Gráfico N° 3: Acogimiento de personas vulnerables y en riesgo.
Conteo del 1 de Enero a Diciembre de 2012 por grupo etario.**



Fuente: Administración Zona Centro “Manuela Sáenz”, 2012.

Comparando entre el número de adultos mayores acogidos en el año 2011 que fueron un total de 255 ya en el año 2012 este número asciende a 400, es evidente que esta problemática en esta población de edad avanzada va en crecimiento, varias pueden ser las causas de abandono; el agravante de no tener una ley que ampare y presione al gobierno para que se tomen medidas de prevención y protección como práctica real con esta población extremadamente vulnerable, hace que su realidad solo se quede en cifras.

Es también relevante el hecho de la presencia representativa de instituciones de caridad y religiosas que prestan servicios de alimentación y acogida a los adultos mayores habitantes de la calle⁹ en el sector centro de la ciudad, las mismas a través de su compromiso cristiano contribuyen a generar medios de subsistencia para esta población excluida; esto hecho argumenta también el por qué se desarrolló esta investigación en el centro de Quito.

⁹ Observaciones realizadas para la presente investigación en el sector centro de la ciudad en mayo de 2012.

Planteamiento del problema

Existe dentro del Centro Histórico de Quito un gran número de personas denominadas indigentes y mendigos que están en situación de vulnerabilidad, dentro de estos el grupo que corresponde a los adultos mayores se ve sumido dentro de una serie de prejuicios que ahondan la problemática de violencia estructural que tiene que vivir este grupo marginado, pues al habitar el Centro Histórico deben entrar en la dinámica de control ejecutada por parte del Municipio de Quito, el mismo tiene por objetivo mantener su patrimonio a través de una serie de ordenanzas en torno al uso del espacio público sobre todo de la zona centro de la ciudad, estas ordenanzas afectan principalmente a aquellos “otros” que deben ser retirados de estos espacios.

“...dado que en las sociedades urbanas de occidente se han ido perpetuando los procesos de marginalización a este tipo de grupos humanos básicamente por su escasos en recursos económicos” (Romaní, 1996: 310). Oriol Romaní profundiza en el tema de la antropología de la marginación, defiende que la consolidación del desarrollo en occidente va de la mano con la exclusión y marginación de las poblaciones de escasos o nulos recursos económicos, argumento que es puesto en práctica en relación al habitante de la calle.

La población de adultos mayores a nivel nacional en el último censo del 2010 fue de 940.905, cifra correspondiente al 6.5% del total de los ecuatorianos¹⁰, de los cuales 141.516 adultos mayores habitan en el Cantón Quito (INEC,2010); dentro de este cantón es relevante el hecho que un total de 84.262 habitantes de la población urbana viven en extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas (SIISE,2010), esta realidad afecta de manera directa a la cotidianidad que afrontan los adultos mayores en situación vulnerable, otro factor coadyuvante a la agudización del problema es que la creación de políticas públicas que benefician a esta población se hallan en construcción y las acciones que den solución a esta problemática por parte del Estado avanzan a paso lento y a nivel local con prácticas emergentes como es el caso del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito

¹⁰ Ecuador tiene un total de 14.483.499 habitantes, según el último censo realizado por el INEC, datos publicados en el año 2010.

Retomando el tema de la conservación del patrimonio, el control que en la actualidad realiza el Municipio del Distrito Metropolitano por la conservación del mismo y del uso del espacio público, trae como consecuencia que muchas de las actividades como el comercio informal, las ventas ambulantes y el pedir caridad en las calles del centro sean prohibidas, por lo que los adultos mayores habitantes de la calle que realizan este tipo de actividad lo hacen a espaldas de los policías metropolitanos, buscando así un ingreso que les permita satisfacer algunas de sus necesidades.

Lo dicho anteriormente sumado a la dificultad que tiene el adulto mayor sobre todo en condición de vulnerabilidad para adaptarse a los rápidos cambios, al avance científico y tecnológico y a una sociedad de consumo que busca el progreso y el desarrollo, ha hecho que el abandono hacia las personas de la tercera edad en condiciones de pobreza sea una “opción” frente a las exigencias capitalistas, trayendo como consecuencia la situación de calle de este grupo de edad avanzada.

El sistema capitalista que rige el gobierno ecuatoriano contribuye a pasos agigantados a acrecentar la brecha que divide riqueza y pobreza y donde los que menos tienen son siempre los más perjudicados, dentro del sistema no hay espacio para crear fuentes de empleo que sean incluyentes para los adultos mayores, éste sistema agudiza su problemática haciendo que la calle se convierta en una “vía” de subsistencia.

En la modernidad avanzada, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos. Por lo tanto, los problemas y conflictos de reparto de la sociedad de la carencia son sustituidos por los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y reparto de los riesgos producidos de manera científico – técnica (Beck, 2006:29).

La propuesta de este autor es aplicable a la realidad ecuatoriana, específicamente en relación al turismo por el desarrollo y la modernidad versus la invisibilización y control del habitante de la calle. Mientras por un lado están los premios y menciones que recibe la ciudad capital por ser catalogada uno de los mejores destinos del mundo y por el cual se incrementa el ingreso económico del país; también el riesgo de esta población vulnerable crece pues se siguen tomando medidas en donde cada vez se hace más difícil su subsistencia.

En razón de los riesgos que afectan a las personas de la tercera edad como se dijo anteriormente, se ven inmersos en sus prácticas por conseguir su subsistencia, los problemas de mayor prioridad por los que atraviesan los adultos mayores habitantes de la calle es el hecho de conseguir alimento y un lugar para pasar la noche; en el centro y en otros lugares de la ciudad existen albergues y espacios de acogida, los mismos son insuficientes y de servicios limitados debido a la gran demanda de personas que se encuentran en situación vulnerable; la búsqueda de alimento y acogida están siempre bajo vigilancia de autoridades, quienes por lo general intervienen con autoritarismos y desmanes al momento de cumplir su deber.

Un gran número de las instituciones que proveen el alimento y acogida a esta población son de tipo religioso o responden a obras de caridad de tipo cristiano, las mismas contribuyen con acciones en beneficio de poblaciones completamente marginadas brindando éstos servicios básicos, realizando de alguna manera el trabajo que el Estado ecuatoriano no alcanza a “abastecer”.

A través de la observación participante y de entrevistas realizadas desde enero del 2012 hasta marzo de 2013 a los adultos mayores en situación vulnerable, se puede constatar la importancia de la existencia de comedores u obras de caridad cristianas y católicas que proporcionan alimentos a esta población que realiza sus diarios recorridos por las calles del centro:

... si en todo lado se va uno a ver, verá yo me voy a la iglesia del Robo los miércoles, ahí ayudo a controlar y luego me dan de comer, fines de semana vuelta dan café las mañanas aquí arriba en la Compañía o en San Francisco; [...] otros hermanos vuelta que son evangélicos también saben dar de comer aquí abajo, yo si me voy de repente así cuando tengo hambre... (Marco, 2012, entrevista)¹¹.

Los adultos mayores realizan recorridos por las calles del centro buscando alimento, un gran número de las instituciones que proporcionan este servicio son religiosas, las mismas los reciben sin importar la edad ni de donde vengan, por lo general les piden ciertos requerimientos como orar o dar una pequeña contribución de centavos de dólar y después les dan de comer; estos requerimientos varían según la institución; uno de los cuestionamientos que surgen en esta investigación a parte del control que se ejerce sobre y

¹¹ Entrevista realizada a Marco, adulto mayor habitante del centro de Quito.

hacia el adulto mayor habitante de la calle, es también el cómo las autoridades metropolitanas ejercen control sobre las instituciones que dan servicio a poblaciones marginadas, tema que será profundizado en los siguientes capítulos.

Bajo esta perspectiva de servicio religioso y la *opción por los pobres*¹² se profundiza en el contexto histórico latinoamericano, el mismo ha sido muy marcado desde la época republicana por el hecho de que el Estado no ha sido separado de la iglesia; en el caso de Ecuador varios han sido los gobiernos que han puesto en la práctica esta coyuntura que aún en la actualidad deja sentir su influencia; a pesar de que en el año de 1895 el gobierno ecuatoriano se declaró como estado laico:

El Ecuador es un estado laico desde 1895 año del triunfo de la revolución liberal de manera paulatina se aplicaron medidas que en la actualidad son consideradas fundamentales para el desarrollo de un proyecto de país, entre ellas: La separación total del Estado y de la Iglesia, establecimiento de la educación laica, pública y gratuita, nacionalización de registro civil, ley de matrimonio civil, establecimiento del divorcio y manejo de los cementerios por el estado y la eliminación del diezmo.

En la Constitución de 1897 se mantenía como única religión del Estado a la Católica (art.12), pero instando a respetar las creencias y manifestaciones religiosas de los ecuatorianos y señalando que las mismas no obstan para el ejercicio de los derechos políticos. (art.13). El cambio radical se da en la segunda Constitución Liberal, la de 1906 en donde se profundizan las medidas tomadas a partir de 1897 y se suprime la existencia de religión oficial al igual que se da garantías para la amplia libertad de conciencia (Cornejo, 2008)

Es evidente la influencia e incidencia que ha tenido la iglesia sobre todo católica en los gobiernos ecuatorianos, muy a pesar de esta declaración la participación de ésta iglesia sigue siendo importante para las decisiones que se toman en el país. El sector del Centro Histórico de Quito es una constatación tangible de la presencia católica, pues en este lugar se concentran aproximadamente veinte y tres iglesias la mayoría de ellas de tipo colonial (Ecuador Latitud 0, 2012), donde el estilo barroco de su arquitectura refleja el poder y esplendor de un catolicismo latente hasta la actualidad, algunas de estas iglesias hoy sirven de espacio para que habitantes de la calle y personas en situación vulnerable tomen sus alimentos o reciban acogida.

¹² La opción por los pobres es la tesis central de la Teología de la Liberación puesta en práctica por algunos movimientos de izquierda de la iglesia católica, donde el objetivo de su intervención es mejorar la calidad de vida de los pobres.

Cabe recalcar que aunque esta separación de iglesia- Estado no se dé en su totalidad en la práctica dentro del Ecuador, la participación de la iglesia también ha sido crucial en el hecho de realizar obras sociales dotando de servicios a las personas de escasos recursos económicos, la existencia de estas instituciones cristianas hace posible la subsistencia de aquellos “otros” excluidos por la sociedad. Para los fines de la presente investigación es relevante este hecho; existen de la misma manera instituciones cristianas que realizan esta labor, en el desarrollo de este proyecto se describirán de manera concreta cuales son estas instituciones, obras de caridad y cómo funcionan.

La pregunta principal a responder en la actual investigación gira alrededor de la identificación de las estrategias de subsistencia y la situación de calle del adulto mayor; a través de este hilo conductor de subsistencia se describe la labor de las instituciones religiosas en beneficio de esta población vulnerable donde se develan aspectos como: el hecho de la instrumentalización de las prácticas de fe y la fe desde un enfoque cultural y social como herramienta de subsistencia y por último el desarrollo y la cotidianidad de las relaciones de género que se dan dentro del grupo de adultos mayores en una sociedad que los rechaza e invisibiliza.

Importancia del tema de investigación

En primer lugar este tema es de importancia porque dentro del país y de Quito no se ha tratado esta problemática con enfoque en el adulto mayor y desde la vejez en sí, la investigación pretende evidenciar aquellas acciones y prácticas que están inmersas dentro de la subsistencia de adultos mayores habitantes de la calle, sin dejar de lado aspectos importantes que se evidenciaron a lo largo de este recorrido y convivencia con aquellos “otros” que transitan las calles del sector más turístico que tiene la capital de los ecuatorianos.

Después de los antecedentes descritos en torno a la invisibilización de las personas de la tercera edad, de su situación de abandono familiar y social, de la poca información e investigación realizada en el país con respecto al tema, se hace necesario profundizar en una problemática que está latente y en aumento dentro del Ecuador.

A través de los datos que aporta el proyecto de acogimiento a las personas en situación de riesgo de la Administración Zona Centro con respecto a los adultos mayores es preciso visibilizar a través de la voz y la experiencia de los mismos sus necesidades, su lucha diaria como ciudadanos que buscan su subsistencia en una sociedad excluyente, donde los prejuicios que caen sobre ellos los cosifican al nivel de considerarlos personajes “no deseables” y no “aceptados socialmente”, enfatizando en el hecho de que su presencia afecta de manera negativa la promoción turística de la ciudad capital; por lo cual deben ser retirados del espacio público.

Solamente a través de su testimonio es posible evidenciar su problemática para poder crear propuestas que mejoren su calidad de vida y reflejen que son ciudadanos con deberes y derechos del Estado Ecuatoriano, que viven buscando una subsistencia digna, dentro de una cotidianidad en medio de la cual el uso del espacio público y el habitar las calles de la ciudad solo evidencian la desigualdad social en la que viven.

Sin embargo a la veintena de traficantes con quienes entablé amistad, al igual que sus familias, no les interesaba mucho hablar sobre las drogas. Más bien, querían que yo supiera y aprendiera sobre la lucha diaria que libraban por la dignidad y para mantenerse por sobre la línea de pobreza (Bourgois, 2010: 32).

Este es un fragmento del libro de Phillipe Bourgois *En Busca de Respeto* que refleja el hecho de la lucha de los habitantes del barrio East Harlem de Nueva York por mantener una forma de ingreso económico que permita la subsistencia de las familias que lo habitan; desde esta manera imparcial y fuera de prejuicios se pretende construir esta investigación, que también intenta edificar una nueva idea y referencia con respecto a los adultos mayores habitantes de la calle.

En medio del control y la subsistencia se generan lazos afectivos dentro de este grupo excluido, los mismos pueden generarse entre los habitantes de calle como grupo que se identifica y relaciona para su subsistencia y cotidianidad y también entre adultos mayores haciendo referencia a las relaciones de género que aquí se producen. A través de la convivencia con adultos mayores del sector ellos han sabido manifestar lo siguiente:

Si verá yo me hice de otro compromiso como mi mujer falleció, entonces ya me quedé solo y como usted sabe, solo no se puede estar, ahora vivo con mi otra mujer, nos llevamos bien, ahí nos acompañamos los dos, al principio no quería hacerme caso, yo pintón me ponía cuando la iba a ver y le decía que si quería una pasta o un café [...]

hasta que un día ya me aceptó y vivimos juntos, los dos no más porque los hijos ya ni se acuerdan, ni los de ella ni los míos (Participante, 2012, entrevista)¹³.

Estas relaciones que se generan dentro de estos grupos de adultos mayores son interesantes por el hecho de que busquen estar acompañados o enamorarse de nuevo puede atenuar de alguna manera su soledad¹⁴, es importante también evidenciar la importancia de los afectos a nivel de pareja e investigar si valores como la solidaridad son causa de unidad entre los adultos mayores y si este ámbito emocional ayuda a su subsistencia, tema de importancia para el desarrollo de esta investigación.

Descripción de los actores sociales y del espacio de investigación

En los primeros acercamientos que se realizaron dentro del sector centro de la ciudad fue posible ingresar a la *Casa de Nazaret*¹⁵, este es el lugar donde se han realizado los acercamientos y encuentros con adultos y adultas mayores que se encuentran en situación vulnerable y de indigencia, esto se realizó a partir de mayo de 2012.

La *Casa de Nazaret* es una iniciativa de caridad emprendida y dirigida por la señora Dina Yopez por casi dos décadas, ella manifiesta que ha realizado esta obra por un fuerte compromiso católico cristiano y por una promesa que le hizo a Jesús y a la Virgen María¹⁶ de servir a quienes más lo necesitan. Este es un comedor improvisado en la parte trasera de la Peluquería Londres¹⁷ y está ubicado diagonal al centro comercial Montufar en pleno centro de la ciudad; aquí la Señora Dina brinda un almuerzo los días sábados a niños, jóvenes y adultos mayores que están en condiciones de vulnerabilidad y riesgo extremo. La Sra. Dina le tiene distancia a las instituciones por malas experiencias pasadas donde ella fue perjudicada, por lo que manifiesta que ha preferido llevar el comedor de la *Casa de Nazaret* ella sola y se deja ayudar de voluntarios que pertenecen a la Comunidad Católica Misionera

¹³ Entrevista realizada a un adulto mayor que asiste al Comedor Casa de Nazaret, no quiso dar su nombre.

¹⁴ Este comentario es mío, escrito en mi Diario de Campo después de conversaciones mantenidas con los adultos mayores que asisten a la Casa de Nazaret.

¹⁵ Se utiliza el estilo de letra cursiva para señalar que es el nombre propio con el cual se identifica a la obra de caridad de Doña Dina Yopez

¹⁶ Esta es una de las conversaciones que tuve con Doña Dina y está descrita en mi diario de campo.

¹⁷ Doña Dina administra y es propietaria de esta y dos peluquerías más que funcionan en el centro de Quito.

Jarcia¹⁸. La Sra. Dina ha dado su consentimiento para poder describir el espacio de su comedor y tener acercamientos con adultos y adultas mayores a lo largo del tiempo de investigación de la presente tesis.

A este comedor asisten un promedio de cuarenta y cinco a sesenta personas en situación de riesgo la mayoría de ellos son adultos y adultas mayores, la Sra. Dina manifiesta que antes daba de comer hasta 150 habitantes de calle; sobre ellos recae una serie de estigmas y prejuicios que agudizan su estado de exclusión y discriminación al considerarlos sucios, portadores de enfermedades, vagos y por su edad avanzada poco o nada productivos para un sistema capitalista que exige diariamente productividad y consumo.

Los adultos mayores llegan de diferentes partes de la ciudad de Quito a tomar su almuerzo en la Casa de Nazaret, estos adultos mayores en su día a día hacen recorridos dentro de los barrios que componen el centro de la ciudad de Quito, en busca de su subsistencia; estos barrios son: San Roque, La Loma, La Merced, La Recoleta, El Sena, La Victoria, La Tola, El Panecillo, San Blas, San Diego, San Marcos, San Sebastián y la Alameda¹⁹. Dentro de la presente investigación se describirá cuáles son los barrios del centro de Quito con mayor concurrencia de adultos mayores habitantes de la calle y el por qué de su mayor presencia dentro de esos espacios.

A través de los acercamientos realizados en este comedor se ha podido constatar que muchos de los adultos mayores aún mantienen contacto con sus familiares; incluso suelen ir al comedor con su parejas, hijos y nietos; a pesar de tener este contacto manifiestan que viven en las calles “Cierto es que la familia a uno le va dejando de lado porque ya es viejo, nos meten en un cuarto o nos van dejando en la calle [...], pero uno también se va alejando, uno prefiere la calle...” (María, 2013, entrevista). Esta relación que ellos mantienen con su familia y las nuevas relaciones que ellos crean y mantienen en las calles, serán profundizados en los siguientes capítulos.

¹⁸ Profundizaré en esta comunidad y sus servicios más adelante

¹⁹ En los Anexos se puede apreciar los mapas de los barrios y sectores recorridos durante la investigación de tesis.

Otros de los actores de importancia y que marcan continuamente el día a día de esta población excluida son: los policías metropolitanos y la policía nacional; ambas instituciones son las responsables de controlar la circulación de éstas personas dentro de la ciudad y de “cuidar el buen uso del espacio público”, por lo que la relación que existe entre ellos es de constante tensión, abuso de poder y explotación hacia las personas vulnerables e indigentes que habitan las calles, veredas, gradas y puentes del centro de la ciudad capital.

En lo correspondiente al espacio de investigación los adultos mayores habitantes de la calle hacen su recorrido por los barrios del centro buscando vender mercadería o trabajando en los denominados subempleos, es decir venden periódicos, lustran zapatos, entre otros; para encontrar una vía que les permita tener un medio de ingreso económico. El espacio físico que compone el centro de Quito esta bajo responsabilidad de la Administración Zonal del Centro la cual está compuesta por:

4.513 has, de las cuales 2.253 hectáreas son de superficie urbana y más de 2.260 hectáreas de protección ecológica. El Centro Histórico tiene una extensión de 343 Has y está compuesto por 308 Manzanas en las que existen 5.000 edificaciones inventariadas (AZC, 2012).

Los límites más importantes de este sector son: al norte las avenidas Universitaria, Pérez Guerrero, Patria y Ladrón de Guevara; al sur las calles los Libertadores, Ferusola, Necochea, Luis María de la Torre, El Sena, Pedro Pinto Guzmán y la quebrada el Conejo; al este se encuentra la Av. Simón Bolívar y al oeste las laderas del Pichincha.

Metodología de investigación

En esta parte de mi investigación hablaré en primera persona para expresar de manera más directa mi experiencia con los adultos mayores habitantes de la calle; la experiencia en años anteriores dentro de fundaciones que trabajaban con adultos mayores en situación de abandono, hicieron posible mi interés por esta investigación; pues según mi percepción esta problemática va en aumento dentro de la ciudad de Quito; el haber podido tener frecuentes acercamientos con adultos y adultas mayores que viven en situación de riesgo ha hecho posible dejar de lado muchos de los prejuicios que a veces ponen una distancia entre investigadora y actores de la investigación.

A partir de haber optado por antropología en mi formación de posgrado, se abrieron de alguna manera un abanico de posibilidades que permitieron visibilizar de cerca esta problemática de exclusión, abandono y subsistencia por parte del adulto mayor; uno de los métodos antropológicos de los cuales no tenía conocimiento antes de realizar este estudio, pero que de alguna manera lo he ido realizando en los últimos tres años con los adultos mayores ha sido la observación participante:

...la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades (Guber, 2001: 62)

A partir de mi vinculación como voluntaria en la Casa de Nazaret ha sido posible realizar observación participante de los actores que frecuentan este comedor improvisado los días sábados, ese estar dentro y fuera al mismo tiempo ha ido generando una serie de interacciones que han facilitado de alguna forma mi acercamiento con adultos y adultas mayores, y también el ir de a poco ganando la confianza de la Sra. Dina Yépez, responsable de este comedor, quien tiene mucho recelo con las personas extrañas; realizar este proceso de reflexividad, para poder entender a los otros y reconocer como el otro me percibe ha sido un trabajo que me tomó no menos de cuatro meses en la Casa de Nazaret.

Así, para detectar los sentidos de la reciprocidad de la relación es necesario que el investigador analice cuidadosamente los términos de la interacción con los informantes y el sentido que éstos le dan al encuentro. Estos sentidos, al principio ignorados, se irán aclarando a lo largo del trabajo de campo (Guber, 2001: 65).

Esta reciprocidad va generando lazos y dando pautas para continuar y generar diversas relaciones con los actores de la investigación, esta participación dentro de la Casa de Nazaret también facilitó el hecho de aclarar a todos los actores que no pertenezco a ninguna institución; pues fue frecuente al inicio de mi vinculación en la Casa de Nazaret que me preguntaran si trabajo para el Municipio o para el MIES (Ministerio de Inclusión Económica y Social); como se explicó en párrafos anteriores tanto la Sra. Dina como los adultos y adultas mayores le tienen mucha distancia a las instituciones.

Esta observación participante fue develando de a poco la importancia de la fe y las prácticas religiosas por parte de los adultos mayores en situación de riesgo y vulnerabilidad; pues en la mayoría de lugares en los que he realizado mi investigación, se pide de manera voluntaria una oración, rezo, plegaria o cantos cristianos antes de que la

comida sea servida; esta comunicación con un ser superior o padre de los cielos ha ido ganando mucha importancia dentro de mi tema de tesis: "... el rasgo más típico del dios de los pobres [...] es su carácter justiciero, hasta vengador y ante el cual el hombre impotente solo puede refugiarse en una especie de fatalismo" (Marzal en Rueda y Moreno (Comp.),1997:415); muchas de las personas con las que he podido hablar o entrevistar, transmiten constantemente su agradecimiento o temor a dios, o su distancia al afirmar que si dios existe ellos no estarían en esas condiciones; dios está presente en su lenguaje, en sus expresiones y en su diario accionar.

A la par de la observación participante he ido construyendo una etnografía de mi investigación, la etnografía es una herramienta antropológica que permite de alguna manera refrescar constantemente la memoria, los detalles que muchas veces se olvidan a lo largo del trabajo de campo; esta también ha sido una experiencia nueva para mi, escribir a detalle los diferentes encuentros y vivencias ha sido crucial al momento de entablar una relación más profunda con los diferentes actores que hacen parte de esta investigación. También aquí hice mucho uso de la prudencia, pues algunos adultos mayores se molestaban cuando me veían escribir, pues pensaban que era algún documento que los podía afectar, en ocasiones también fue muy difícil sobretodo en los recorridos nocturnos realizar fotografías o grabar sus conversaciones, ya que ellos y ellas prefieren en su mayoría pasar desapercibidos o mejor aún quedar en el anonimato.

La presencia del etnógrafo conforma la interacción; participar de esas situaciones de interacción es lo que permite conocer e interpretar el mundo social estudiado. Nuestro interés en la autorreflexión está dado por su capacidad de ayudarnos a comprender y traducir al Otro como sujeto y en su capacidad de, a través del análisis, hablarnos de nuestras propias limitaciones y de los posibles errores de nuestro trabajo etnográfico (Tozzini, 2009).

Estas limitaciones y errores que se comenten al tratar de entender el mundo del otro, son posibles de reconocer a través de un proceso de reflexión, como plantea la autora, la reflexión y el análisis permiten de alguna manera conocer y comprender la realidad que los diversos actores de la investigación presentan; construir esta etnografía no solo me ha permitido dentro de mis limitaciones el poder interpretar el mundo de los actores que me han concedido ingresar por este corto periodo de tiempo a sus vidas; sino que he podido

cuestionarme y conocerme a mi misma acerca de mi realidad, de la realidad en la que ellos viven y la realidad que el sistema y las instituciones de control nos presentan.

Dentro de la construcción etnográfica de este proyecto también se aborda a través de entrevistas y documentos la posición de las autoridades de control y de las instituciones que afectan directamente al habitante de la calle, de esta manera se puede comprender desde todos los enfoques como es tratada esta problemática. Estas entrevistas las realicé a representantes de la Administración de la Zona Centro y tomé la información que considero importante que me fue dada por éstos representantes, para ponerla a debate junto con la realidad en la práctica de esta población.

No fue posible hablar directamente con ningún representante de las autoridades de control ni nacional ni metropolitana, pues cuando conversaba con ellos me ponían pretextos o se resistían a la entrevista, lo que se describe más adelante son documentos y ordenanzas donde se detalla lo que éstos están autorizados a realizar y donde ellos “justifican” sus prácticas.

Uno de los factores que nunca pensé que afectaría mi trabajo de campo y la construcción de esta etnografía fue el hecho de ser mujer “...nuestro lugar como mujeres y, agregamos aquí, también como etnógrafas, es pasible de ser modificado a lo largo de nuestro trabajo de campo, de sufrir transformaciones, acercamientos o distanciamientos respecto del grupo en cuestión” (Tozzini, 2009). Muchas veces cuando he realizado acercamientos a las mujeres me preguntaban “¿Y por qué está usted en la calle, haciendo trabajo de hombres? ¿Su marido no le pega cuando está mucho tiempo fuera, le deja estar aquí?” (Gloria y María, 2012, entrevista); también fue posible y más accesible el hecho de que con las mujeres hubieron algunos acercamientos afectivos.

En el caso de los hombres los acercamientos fueron diversos, algunos de ellos no tenían problema en hablar conmigo, ni en el hecho de que yo sea mujer; otros en cambio (entre risas a veces) me decían “carishina²⁰ ha de ser que se está dando las vueltas por aquí” (Marcelino, 2013, entrevista), o me tenían mucha distancia y nada de confianza, pues pensaban que era trabajadora social y que los iba a encerrar en alguna institución; me

²⁰ La palabra carishina hace referencia a las mujeres que no saben hacer las “cosas de la casa” y que se “meten” a hacer las cosas que por asignación social hacen los hombres y pasan mucho tiempo en la calle.

decían que por lo general mandan a mujeres a hacer esos “trabajos de encierro” . En algunos casos había que tener cuidado con los acercamientos afectuosos con los hombres, para que éstos no fueran mal interpretados.

...el desafío consiste en saber bien utilizar las diferencias como herramientas que nos permitan comprender mejor la manera en que los sujetos producen e interpretan su realidad. Problematizar tanto la noción de género como las nociones de outsider-insider o, en otras palabras, cuestiones que tienen que ver con la subjetividad y la pertenencia del investigador supone considerar, cavilar y explicar la relación que uno construye con el grupo investigado y es ahí donde radica su importancia (Tozzini, 2009).

Bajo este antecedente se puede decir que una de las características claves que el antropólogo debe desarrollar a través de su experiencia es el hecho de saber adaptarse a las diversas situaciones que se presentan en los diferentes momentos de la investigación, sobre todo cuando se está realizando el trabajo de campo; saber hacer de las limitaciones o dificultades una ventaja o una puerta que se pueda abrir y facilitar la interpretación y el conocimiento ético de lo que se está investigando enriquece las relaciones con los actores y los resultados a obtener.

A medida que las personas que participaron de mi investigación se fueron acostumbrando a mi presencia, muchos de los distanciamientos se fueron dilatando; más bien se fueron fortaleciendo una especie de lazos de apertura y en algunos casos de confianza en las distintas relaciones, mientras he ido avanzando en mi investigación. Ha sido interesante pasar de “la mujer trabajadora social” a la «señorita preguntona» o la «hermana que ayuda a las otras hermanas» “El proceso de acceder nunca termina en el trabajo de campo, constantemente hay que renegociar el acceso a diferentes grupos, personas y temas a tratar” (Villalón, 2007), este proceso es parte importante para el desarrollo del trabajo de campo, varias veces tuve que pedir permiso y volver a explicar desde cero de lo que se trataba mi investigación y varios fueron los momentos de tensión y expectativa por saber si era posible o no mi acceso a los diferentes espacios, esta tarea iba acompañada de prudencia y perspicacia sobre todo para identificar los momentos donde mi presencia no era oportuna.

En la presente investigación he cambiado los nombres y algunas direcciones de los sitios por donde hice este recorrido, un motivo fue por salvaguardar la identidad de quienes

participaron de esta investigación y el otro motivo fue que los actores de esta investigación también solicitaron discreción con respecto a su identidad y a sus prácticas. Las fotografías que se encuentran en esta tesis las puede realizar gracias a la colaboración de Jaime Boada, quien es fotógrafo aficionado de temas sociales, las otras fotografías son de mi autoría.

Finalmente el primer capítulo aquí descrito profundiza en las cuestiones justificativas del porqué se eligió el presente tema de investigación, contextualiza a los actores de la misma y también al espacio de estudio. Los objetivos de la investigación son descritos y desarrollados a través de argumentos que permitan marcar una pauta para continuar con la investigación teórica y la construcción etnográfica con los sujetos y en los espacios que se identifican como parte del centro de la ciudad.

El segundo capítulo es una discusión teórica de los temas que se desarrollaron a lo largo de la investigación como son: la construcción de la identidad del habitante de la calle de forma reflexiva desde cómo se reconocen ellos mismo y como se identifican a través de una sociedad que los excluye. Aquí también se describe la búsqueda de una vida con dignidad a través de sus estrategias de subsistencia y la importancia del uso del espacio público para su cotidianidad. A partir de la psicología y la sociología se argumenta de manera teórica la vivencia de la sexualidad en la vejez y las diversas relaciones de género que se recrean entre los habitantes de calle.

El tema de la violencia en las calles es desarrollado aquí no como justificativo de una forma de vida, sino con el objetivo de evidenciar que esta población está inmersa en una situación que recrea y reproduce violencia, donde esta es puesta en práctica con el objetivo de sobrevivencia. Este capítulo cierra con la importancia de la fe y las prácticas religiosas del adulto mayor habitante de calle, este es el hilo conductor que atraviesa y está presente desde que inicia el día hasta cuando pasan las horas de la noche de quienes habitan las calles.

El tercer y cuarto capítulo son una descripción etnográfica de la vida del adulto mayor en situación de calle; dentro del tercer capítulo se realiza una descripción a detalle del circuito de comedores que funcionan en el centro de Quito, también se describe aquí como es el día del habitante de la calle y las actividades lícitas e ilícitas que ellos realizan a

la luz del sol. Dentro de cada comedor visitado se desarrolla una temática en particular como es: la representación y actitud en los diferentes escenarios de los que participan los habitantes de la calle, las relaciones de poder que son ejercidas dentro de cada comedor con el objetivo de dar gracias a dios por los alimentos, las maneras en que se expresa y vive la fe de esta población; aquí se describe también y se critica los abusos de autoridad ejercidos por la policía nacional y metropolitana en relación a las necesidades de aquellos “otros” excluidos.

Este recorrido describe la particularidad y la trayectoria que ha tenido cada comedor visitado, esto incluye su tiempo de servicio y la evidencia constante de un compromiso católico y cristiano en beneficio de los que más necesitan. El tema de la violencia de género, los afectos y las relaciones sociales es aquí desarrollado con la particularidad del estigma y el prejuicio que conlleva la vejez.

El cuarto capítulo profundiza la noche del habitante de calle, como esta cambia el escenario de la ciudad y agudiza el abuso y violencia ejercido por las autoridades de control, el tema de la noche no ha sido tratado como tema específico de investigación dentro de los estudios y tesis realizados en el país, por lo que esta es una primera aproximación de lo que sucede con aquellos “otros” excluidos mientras que la mayoría de ciudadanos descansa o realiza diversas actividades en sus hogares.

Este capítulo describe la subsistencia y sobrevivencia en la noche y en la calle, aquí son nuevamente instituciones religiosas las que ofrecen servicios de acogida y alimento para esta población que ha decidido construir camas ambulantes. La noche hace más visible el consumo de alcohol para soportar el frío y el hambre de los habitantes de la calle. La noche de alguna manera también propicia la vivencia de la sexualidad de los adultos mayores, este tema es tratado con testimonios etnográficos en este capítulo.

El asilo voluntario es una de las opciones que brindan ciertas instituciones religiosas aquí descritas, ese asumir ciertas reglas es cuestionado y en varias ocasiones rechazado por el habitante de la calle. Para finalizar este capítulo describe y transmite lo que habitantes de calle y representantes de las instituciones conocen y realizan cuando

alguno de sus compañeros ha muerto en las calles. El tema de la muerte del habitante de la calle es uno de los aspectos más sensibles aquí desarrollados.

La presente tesis finaliza con las conclusiones respectivas de cada capítulo, donde se reflejan las respuestas a las interrogantes planteadas en los objetivos de la investigación, también se hace énfasis en los aspectos cotidianos, las necesidades no satisfechas de adultos y adultas mayores habitantes de calle y la ausencia del Estado como organismo interventor en beneficio de poblaciones vulnerables.

El día del adulto mayor habitante de calle...



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación

CAPITULO II

HABITANDO LA CALLE, POR UNA VIDA DIGNA:

UNA DISCUSION TEÓRICA

La falta de respeto, aunque menos agresiva que un insulto directo, puede adoptar una forma igualmente hiriente. Con la falta de respeto no se insulta a otra persona, pero tampoco se le concede reconocimiento; simplemente no se le ve como un ser humano integral cuya presencia importa.

(Sennett, 2003:16)

Muchas de las temáticas que aborda la presente investigación tienen que ver con el respeto ausente que viven dentro de su cotidianidad las personas que habitan la calle; por lo general dentro de esta población constan: hombres, mujeres de todas las edades junto con sus hijos e hijas que durante el día buscan ser invisibles para pasar desapercibidos por las autoridades de control, pero también ellos y ellas se vuelven invisibles ante los ojos de quienes no sufren sus mismas condiciones, es común ver como sobre todo adultos y adultas mayores se vuelven ante los ojos de los transeúntes parte de las veredas, calles y esquinas donde se sientan o transitan a pasar el día.

Cuando la sociedad trata de esta manera a las masas y sólo destaca a un pequeño número de individuos como objeto de reconocimiento, la consecuencia es la escasez de respeto, como si no hubiera suficiente cantidad de esta preciosa sustancia para todos. Al igual que muchas hambrunas, esta escasez es obra humana; a diferencia del alimento, el respeto no cuesta nada. Entonces ¿por qué habría de escasear? (Sennett, 2003: 18)

La falta de reconocimiento de estas personas no en el sentido de “víctimas de la calle”, sino más bien como seres humanos que tienen los mismos derechos que cualquier otro ciudadano, ha ido agudizando los prejuicios que recaen sobre ellos, considerándolos seres “no deseados” para la sociedad, incentivando campañas de parte del gobierno local²¹ que de alguna manera solo refuerza el estigma social por el cual las personas que habitan las calles deben ser retiradas del espacio público o “integradas” a alguna institución de acogimiento.

²¹ Campaña de Erradicación de la Mendicidad en el DMQ

No solo las autoridades o las instituciones invisibilizan a esta población vulnerable, la sociedad en general los “borra” de sus imaginarios o no los considera parte presente en su cotidianidad. “En suma, las personas en situación de calle observadas no tienen reconocimiento por parte de la sociedad en general, en ninguno de los ámbitos donde éste se desarrolla” (Weason, 2006: 112). Por toda esta falta de respeto consiente e inconscientemente ejercido hacia las personas que habitan, viven y hasta mueren en la calle; se hace necesario dentro de esta investigación visibilizar de alguna manera las distintas temáticas que atraviesan su diario vivir, y que son las más clara evidencia de la necesidad de reconocimiento como miembros y parte de esta sociedad, como ciudadanos que día a día luchan con dignidad por tener acceso a sus derechos y deberes.

Este capítulo desarrolla en torno al concepto aglutinador de subsistencia en la calle por parte del adulto mayor los argumentos teóricos de los diversos tópicos tratados a lo largo de esta investigación por lo que los temas a profundizar tienen que ver en primer lugar con la lucha por una vida digna que los habitantes de la calle buscan y hasta en silencio exigen en su día a día y como para el gobierno local la solución a su problemática es el control y el encierro. Una de las estrategias presentes dentro del cotidiano de los habitantes de la calle es el uso y la importancia que tiene para ellos el espacio público y la creación de espacio simbólicos dentro de los mismos.

También se profundizará en el tema del reconocimiento y la identidad que se construyen entre y hacia los habitantes de la calle en conjunto con sus formas de vida. Otro de los temas que aquí se desarrolla es el cómo se vive la sexualidad en la vejez y en la calle, siendo este un tema bastante sensible y poco tratado en las investigaciones realizadas en este país, sobre todo por la serie de estigmas que recaen sobre la sexualidad activa en la tercera edad; por último se ahondará en el tema de la fe y las prácticas religiosas del adulto mayor habitante de la calle, factor que atraviesa todas sus prácticas cotidianas evidenciadas a lo largo de la investigación y que contribuyen cada una con su particularidad a su subsistencia.

Este capítulo argumenta a través de propuestas teóricas la vivencia y la exclusión que sufre el habitante de la calle dentro de su cotidianidad, por lo que se hace necesario abarcar y describir aquí las funciones, requerimientos y prácticas de las instituciones de

control y autoridades que rigen e influyen en el día a día del adulto mayor vulnerable, para tener una comprensión más amplia de cómo sus prácticas de abuso y vigilancia van generando formas de subsistencia en esta población.

Opinión y necesidades del adulto mayor vs el control metropolitano

Las soluciones que al momento se han planteado desde el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito a la problemática del habitante de la calle, tienen como medidas el promover que los ciudadanos no den monedas en las calles a quienes ellos definen como niños, niñas, adolescentes y adultos mayores mendigos; también se han creado unidades de acogimiento, en este caso en particular se encuentra la Unidad de Acogimiento Zona Centro, cuyo objetivo es la reinserción familiar de las personas en situación de calle.

Más no se ha procurado tomar en cuenta la opinión y las necesidades de toda esta población vulnerable, en el recorrido por el sector centro de la ciudad que se realiza en el siguiente capítulo es evidente que las instituciones o personas que prestan servicios de comedor y acogida a quienes habitan la calle son instituciones de tipo religioso o personas con un compromiso cristiano de servir a quien más lo necesita. Para contrastar la opinión, deseos y necesidades de los habitantes de la calle y el servicio que estas personas e instituciones proporcionan, se describen los siguientes testimonios:

Yo vendo melcochas para sacar algo de plata, y estoy enferma, necesito 50 dólares para operarme los ojos, ¿... y eso de donde voy a sacar?, vendo las melcochas veces me dejan, veces no me dejan y me quitan los metropolitanos, necesito trabajar veces vendo, veces no vendo, veces como, veces no como; porque como ya no veo bien prefiero no moverme mucho;[...] para el bono me hice valer del Correa pero no me dan...(Rosa, entrevista, 2012)

Salgo de la Fundación²² y hago tiempo la tarde para venir acá al albergue, antes de las cuatro ya estoy acá, para que me den mi ticket y poder entrar, sino me quedo sin donde dormir, me toca buscar donde pasar la noche en la calle; a veces me da ganas de hacer una venta ambulante [...] mi hija me ayuda cuando puede, porque económicamente está mal (Luz, entrevista, 2012)

No vea, yo no me dejo que me lleven los metropolitanos, no ve que ellos a uno le encierran si no es en Conocoto²³ es acá por la Gasca o a Pusuquí²⁴, y eso es muy lejos,

²² Esta participante de la entrevista es asistente permanente del proyecto de la Fundación Mariana de Jesús

²³ Aquí queda el Hogar de Vida 1, el mismo realiza acogimiento a las personas de la tercera edad

luego como hacemos nuestras ventas, todo nos quitan, y a mí no me gusta que me encierren (Informante, entrevista, 2013).

A partir de estos testimonios es fácil deducir que muchos de ellos desean tener un medio que les permita un mínimo ingreso económico conseguido de manera honrada, pero las actuales regulaciones del Consejo Metropolitano de Quito con respecto a los vendedores informales sostiene que: a través de la Ordenanza Metropolitana N° 0280, los vendedores informales estarían denominados desde al año 2012 como Trabajadores Autónomos y entrarían en la clasificación de trabajadoras y trabajadores autónomos ambulantes y de transportación pública²⁵. Para que éstos trabajadores autónomos ambulantes puedan funcionar, necesitan sacar el permiso metropolitano correspondiente que otorga el Municipio de Quito:

... realizar el pago anual de la regalía respectiva. El cálculo del monto a pagar por este concepto se efectuará en función de los siguientes parámetros: El área geográfica de uso del espacio público, de conformidad con el Código del Área de Intervención Valorativa (AIVA); y, la clasificación de la trabajadora y trabajador autónomo” (Ordenanza Metropolitana N°0280, 2011: 16).

El siguiente cuadro detalla el total del pago correspondiente para trabajadores autónomos ambulantes y de transportación pública:

Cuadro N°1.- Pago Anual de la Regalía Metropolitana para trabajadores y trabajadoras ambulantes y de transportación pública.

Promedio general (entre valores mínimos y máximos de todas las AIVA)	162,69
5% del valor por metro cuadrado	8,13
Tarifa regalía 25% sobre el 5%	3,03
Patente	10,00
Total:	13,03

Fuente: Cap. VI, Ordenanza Metropolitana N°0280, Pág. 18

El valor de US\$13,03 deberá ser cancelado de manera anual, en el mes de enero por todos los trabajadoras y trabajadores autónomos ambulantes y de transportación pública para poder tener acceso al permiso metropolitano, en el caso de los adultos mayores y discapacitados “estarán exonerados del 50% en el pago de la regalía metropolitana”

²⁴ Aquí se encuentran los centros de atención de la Fundación REMAR

²⁵ Información tomada de la Ordenanza Metropolitana N° 208, documento público disponible en la Página web des Distrito Metropolitano de Quito, en el link: <http://www.quito.gob.ec/>

(Ordenanza Metropolitana N° 0280,2011: 18). Estas personas deberán cancelar el valor de \$11,51 para obtener este permiso.

También se debe tomar en cuenta que deben cumplir con los siguientes requisitos para acceder al permiso:

1. Solicitud en formato establecido;
2. Fotocopia a color de la cédula de ciudadanía o documento de identidad para extranjeros, emitido por la autoridad competente;
3. Fotocopia a color de la papeleta de votación actualizada;
4. Certificado de capacitación en el curso que la Agencia de Coordinación Distrital de Comercio organice para obtener el permiso metropolitano, de conformidad con la normativa de ejecución;
5. Certificado de salud emitido por la autoridad pública competente, que demuestre que la trabajadora o trabajador autónomo se encuentre apto para el desarrollo de su actividad; y,
6. Dos fotografías a color tamaño carné (Artículo 22 de la Ordenanza Metropolitana N° 0280, Pág. 20).

Esta parte merece un análisis en cuestión al hecho de que tan accesible es tener estos documentos para la población que habita la calle, sobre todo para adultos y adultas mayores; pese a que los \$11,51 USD, valor del permiso metropolitano sea un valor “pagable” de alguna manera para los adultos mayores, los requisitos para conseguir el permiso metropolitano son cuestionables en su situación vulnerable.

Algunos de ellos no saben leer ni escribir, lo cual dificulta el hecho de llenar la solicitud en formato establecido y en el caso de que alguien les ayude, adultos y adultas mayores tienen resistencia a firmar o poner su huella digital en cualquier documento. Muchos de ellos no tienen cédula de identidad y les es difícil poder acceder al proceso de sacar este documento; su salud se ve afectada por la edad y por su situación de calle lo cual dificulta también el obtener el certificado de salud. Pese a que esta ordenanza admita que “Los adultos mayores y las personas con discapacidad, identificadas con el carné del Consejo Metropolitano de Discapacidades, serán consideradas de manera preferencial para el otorgamiento del permiso metropolitano”(Ibídem), se deberían tomar medidas más flexibles con esta población y dar preferencia a quienes encuentran en este medio, la única forma de tener un ingreso económico que permita su subsistencia.

Como sugerencia se propone conformar una comisión ambulatoria de parte del Municipio que realice un censo de estas personas dentro de cada administración zonal, que haya una apertura para que sea esta comisión la que se movilice en busca de facilitar el acceso a estos permisos con relación a esta población vulnerable y que a la vez “cumpla su objetivo” de controlar el comercio en el espacio público. Esto con el objetivo que de alguna manera se evite aplicar la sanción de retirar la mercadería de personas que no posean este permiso metropolitano, que a la vez son personas que necesitan trabajar en los llamados subempleos.

Los productos que venden los habitantes de la calle, en especial los adultos mayores ofrecen: gillets, rasuradoras, dulces, confites tradicionales, cordones de zapatos, la lotería, estuches de celular, etc. Realizan estas ventas todos los días de la semana, los precios de sus productos oscilan entre los 25 centavos a 1 dólar. Habitantes de la calle huyen de un lado a otro con sus mercancías para evitar que se la quiten la policía o los metropolitanos (Observación, diario de campo, 2012).

El subempleo es fuente de mínimos ingresos económicos para quienes viven del comercio informal, estas actividades permiten ingresos a aquellos “otros” que caminan por las calles del centro; los permisos necesarios para su funcionamiento merecen un análisis, ya que los beneficios a obtener este documento no van más allá de recibir unas cuantas capacitaciones al año en cuestión de calidad y distribución de productos; la utilidad de este permiso se concentra únicamente en el hecho de controlar a los trabajadores autónomos fijos, semifijos y ambulantes. Se debería extender el beneficio en proporcionar atención gratuita en salud dentro de los patronatos municipales a los dueños de los permisos; pues es constante mirar en las calles a adultos y adultas mayores que padecen diversos tipos de enfermedad y que no asisten a centros de salud o casas de atención por no tener recursos económicos y pero aún los “documentos requeridos”.

Entre habitantes de la calle, familia e intereses políticos

Para tratar la problemática del habitante de la calle se hace aquí una aproximación a todos los frentes que de alguna manera afectan o intervienen a esta población excluida; la institución responsable de las personas que habitan las calles del centro de Quito es la

Administración Zona Centro Manuela Sáenz, en su “Proyecto de Acogimiento AZC²⁶”, el mismo debe cumplir con los siguientes objetivos:

- 1.- Atender de manera integral, oportuna y coordinada a la población indigente y mendiga que está en condiciones de alcoholismo y drogadicción en el Centro Histórico de Quito en particular, y en la jurisdicción de la AZC en general.
- 2.- Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida y de la realización humana, de quienes se encuentren en situación de drogodependencia, mendicidad e indigencia de la Zona Centro “Manuela Sáenz”.
- 3.- Mejorar las condiciones de habitabilidad y de turismo del Casco Colonial (Atención a la Población Habitantes de la Calle, AZC Manuela Sáenz, Agosto 2012)²⁷

Para realizar este cumplimiento el equipo de acogimiento está conformado por: un psicólogo clínico, un técnico de acogimiento, una trabajadora social, un inspector de la policía metropolitana y ocho policías metropolitanos expertos en acogimientos, entre ellos un paramédico que apoya en primeros auxilios. Este equipo sale y realiza sus recorridos por todo el centro en busca de a quien ellos llaman: drogodependientes, alcohólicos, mendigos e indigentes. La siguiente entrevista al funcionario responsable del proyecto, muestra la siguiente realidad en relación al adulto mayor habitante de calle:

En el año 2012 acogimos a 400 adultos mayores, tómesese en cuenta que de este dato la mitad es reincidente [...] ellos tienen familia, pero sucede que en las mañanas ellos los dejan en la calle “se descargan” del adulto mayor, y también suelen ser presa de redes de explotación, la misma familia le da para que venda algún producto alguna cosa, mientras un familiar directo está pendiente no del adulto mayor sino de lo que este pueda vender y ganar; en la mañana los dejan y en la tarde los retiran

[...] vemos también que gran parte de los adultos mayores no son de aquí, vienen de una migración interna de las provincias del centro del país, tenemos: Tungurahua, Chimborazo y Cotopaxi [...] ellos están acomodados en lugares específicos ya determinados ; están ubicados en zonas de alto riesgo , riesgo en cuestión de la vulnerabilidad que tienen estas personas, estos sitios son: Toctiuco, San Juan, la Colmena, Panecillo y San Roque; que son los lugares que más se han identificado en la parte occidental.

El número de adultos mayores se va incrementando, en el año 2011 acogimos a 250 personas, para 2012 a 400, casi se ha duplicado el número de adultos mayores, eso da cuenta que el problema se incrementa; existen programas para el adulto mayor, pero en si los programas sociales no son rentables políticamente, la gente muchas veces se basa en la obra física pero no en la obra social, [...] no hay espacios públicos ni la información adecuada para poder resolver este problema [...] de hecho en ninguna

²⁶ Estas sigas hace referencia a: Administración Zona Centro

²⁷ Este es un documento digital, archivo PPT de uso público, proporcionado por la Administración Zona Centro.

parte de la constitución están tomados en cuenta, como ejemplo desde el artículo 35 en adelante no constan los indigentes como grupos de atención prioritaria en nuestra constitución, se olvidó ponerlos en ella, ¿Por qué se les olvidó? Porque no hay quien proteste... (Entrevista, Coordinador Área Inclusión Social AZC, 2013).

Como el entrevistado afirma “los programas sociales, no son rentables políticamente”; se crea una especie de círculo de subsistencia donde las congregaciones e instituciones religiosas y personas que realizan obras de caridad, se convierten en el sostén que cubre las necesidades básicas de esta población; haciendo que cada vez se vea más distante en la agenda del Estado o del gobierno local el planteamiento de soluciones reales.

En esta entrevista se evidencian muchas de las problemáticas que aquejan a mujeres y hombres ancianos que habitan las calles del centro de la ciudad; son un grupo que incrementa sus integrantes con el paso del tiempo, a pesar de que algunos tengan familia, la mayoría de ellos no tiene hogar ni techo; son adultos mayores que provienen de una migración interna, lo cual agudiza su situación, pues se suma no solo el hecho de su exclusión sino también de su explotación. La familia entendida como institución social ha ido cambiando con el tiempo, el tema de la migración y la movilidad humana ha traído como consecuencia que el modelo de familia núcleo entendida esta sólo a través de la relación de parentesco, vaya diversificándose con los cambios sociales:

En un sentido más amplio, el término designa el grupo de individuos vinculados entre sí por lazos consanguíneos, consensuales o jurídicos, que constituyen complejas redes de parentesco actualizadas de manera episódica a través del intercambio, la cooperación y la solidaridad (Tuirán en Gomes (comp.), 2001:27).

Varias son las problemáticas que en la actualidad redefinen a la familia, la migración, la búsqueda de oportunidades en la capital y la necesidad de producir y llevar ingresos al hogar, en medio de este afán de trabajo y producción los adultos mayores van siendo relegados y discriminados muchas veces dentro del hogar, la familia estructura otras prácticas de solidaridad y de interés por sus miembros; en este camino muchas veces adultos y adultas mayores son abandonados o deciden aislarse de sus familias para convertirse en habitantes de calle y es aquí donde se construyen nuevas definiciones de familia.

Largo es el camino de la soledad señorita... verá mi mujer se murió cuando yo tenía sesenta años, me quedé muy solito, al principio me recibían mis hijos, vivía con uno de ellos, pero poco poco me fueron haciendo de lado y mi en la vida me ha gustado

molestar a nadie, así que un día me salí, ya voy más de dos años durmiendo en el san juan de dios; si me han buscado mis hijos para darme un cuarto y dejarme que viva ahí; pero acá me he hecho de amigos y de amigas, con lo poco que tenemos veces nos ayudamos para comer un pancito, también nos encontramos las tardes antes de entrar al albergue para jugar la baraja; yo me siento mejor así, también se que a ninguno de mis hijos les alcanza para mantenerme y como le dije a mi no me gusta molestar a nadie (Martín, entrevista, 2012).

Como esta son muchas las historias del porqué los adultos mayores se convierten en habitantes de calle. A través de las observaciones realizadas durante la presente investigación es posible ratificar el hecho de que son familias enteras las que subsisten a través de el circuito de comedores y lugares de acogimiento dentro del centro de Quito; esta población que va desde: niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos, se observan también problemáticas diversas como: abandono, exclusión social, alcoholismo, drogadicción, violencia de todo tipo y como se afirmaba al inicio de este capítulo, una ausencia total de respeto. Este no brindar el reconocimiento al habitante de la calle se agudiza cuando éstos no tienen o perdieron su cédula de identidad, sin cedula no es posible asistirlos en salud, peor aún hacer prácticos sus derechos.

Espacios públicos como espacios privados, no lugares o trincheras

Uno de los ejes principales por los que gira y transcurre la cotidianidad de los habitantes de la calle es el uso del espacio público, pues es vital este espacio para su subsistencia; mientras en el día este espacio permite realizar alguna venta ambulante a la vista o no de las autoridades, en la noche se convierte en su espacio privado pues en muchos de estos lugares se acomodan cartones, papel periódico y fundas para que aquí pasen la noche o parte de la noche estas personas, también es posible ver cómo en varios de estos lugares que componen la zona turística del centro de Quito se improvisan escondites, para que los habitantes de la calle sean invisibles a los transeúntes y a las autoridades.

La dimensión espacial es crucial en el tratamiento de la problemática de las personas sin hogar que desarrollan su cotidianidad en un contexto urbano, ya que éstas resignifican el espacio no solo en y a través del mismo, sino a través de su utilización y su apropiación [...]El hecho de que realicen su movilidad a través del espacio público en tiempos no reglamentados por el trabajo u otro tipo de obligaciones sociales no significa que estas personas carezcan de una rutina fiable con respecto a lo que hacen a lo largo del día (Palleres en Bolívar y Erazo (coord),2012: 174).

A través de la propuesta de Palleres se visibilizan dos aspectos de estudio en la presente investigación: la cotidianidad de los habitantes de la calle y la resignificación que éstos dan a los espacios. Dentro de su cotidianidad el espacio público es de gran importancia, es un medio que les permite un ingreso y también su conocimiento y recorrido por estos espacios les permite cubrir sus necesidades básicas ya sea a través del circuito de comedores que funcionan en el centro de la ciudad o los lugares de acogida para pasar la noche. La resignificación que los habitantes de la calle dan a estos espacios es constante y dinámica, más allá de cubrir sus necesidades básicas, aquí también ellos crean y mantienen sus relaciones sociales; en muchos casos son estas relaciones las que permiten que entre ellos se viva una solidaridad que manifiesta también aspectos positivos de su convivencia:

- Habla curiquinga²⁸, ve ya te vi que ayer vos no alcanzastes a comer...
- Buenita estoy curiquingo, ya aquí esperando que abran las hermanas pa poder comer...
- Vamos te llevo mejor donde los evangélicos acá arriba en el Tejar para que tomemos café, camina curiquinga y de ahí bajamos para almorzar aquí (Diario de Campo, 2013).

No se puede dejar de lado que en su día a día ellos alimentan y crean nuevas relaciones sociales que les permiten dar sentido a ese otro ámbito importante en la vida de los seres humanos, el relacionarse con otras personas acrecienta lazos afectivos que de alguna manera pone en práctica esa sustancia preciosa y necesaria que Richard Sennet llama respeto, el mismo va generando valores y emociones que son vividas y expresadas en su cotidianidad como la solidaridad expresada en la cita anterior.

Patricio Guerrero habla del espacio y el tiempo como una experiencia que está ligada a todo lo que el ser humano realiza, va a afirmar que el espacio “es una construcción cultural” (Guerrero, 2007: 400), en el sentido que son los seres humanos los que constantemente dan un significado al espacio donde se relacionan y movilizan. Los habitantes de las calles del centro y en especial los adultos mayores tienen un vínculo especial con las plazas y zonas turísticas del Centro Histórico de Quito, en estos espacios la

²⁸ Curiquingo o curiquinga es una forma de llamarse entre adultos mayores, por la observación realizada esta palabra hace referencia entre compañeros al hecho de estar de un lugar a otro, también se dicen así por cariño

memoria y los recuerdos de tradiciones de antaño son el motivo principal por el cual el recorrido, descanso y su presencia dentro de estos “espacios públicos” son tan importantes.

Yo soy lustrabotas desde hace fuuu... ya años, ya ni me acuerdo, pero yo si he sido testigo de todo lo que ha pasado aquí en la plaza grande²⁹, de cómo le cuidan, le remodelan, de las gentes que vienen a protestar, de los turistas... [...] aquí en esta plaza tan yo me veía con mi señora, ya se fue mi vieja... y aquí es donde siempre me encuentro con los compañeros, los amigos... (Genaro³⁰, entrevista, 2012).

Las plazas, barrios, iglesias y los distintos espacios públicos del centro de la ciudad no son solo lugares de encuentro y descanso, son espacios importantes para el día a día de quienes habitan la calle, para ellos estos espacios pueden pasar de ser públicos a privados; estos lugares se resignifican en las noches para quienes encuentran en ellos el intersticio para pernoctar o su escondite.

El espacio como isotopía o eje de sentido juega un papel importante para la comprensión de sus significados [...] , se encuentran identificados por prácticas materiales y simbólicas compartidas, que se materializan en diversos imaginarios, representaciones y lenguajes, y en el sentido que los actores dan al uso de esos espacios (Ibidem, 2007).

Las experiencias de los seres humanos están atravesadas como el autor indica en párrafos anteriores por el tiempo y el espacio; los habitantes de la calle dentro del espacio más allá de las prácticas materiales, resignifican estos lugares a través de prácticas simbólicas, lo que en un principio puede parecer un patio, una vereda, la bodega trasera de una peluquería, cuando ellos ocupan estos lugares se convierten en comedores, mesas para el juego de cartas o techos para pasar la noche; de esta manera ellos construyen sus imaginarios y sus representaciones, el lenguaje y sobre todo los códigos de comunicación que este grupo humano crea a más de expresar su realidad, hablan también de estos otros códigos que son usados para su subsistencia en la calle. “tres silbidos es para avisar que ya vienen los tombos (metropolitanos), ahí toca salir flechados antes de que le agarren a uno...” (Xavier, entrevista, 2013).

Hay que tomar en cuenta también el hecho de que los espacios simbólicos de los habitantes de la calle no pueden aparecer como tal a los ojos de autoridades y de los otros

²⁹ La plaza grande es una de las plazas principales del Centro Histórico de Quito, aquí se encuentra el Palacio de Gobierno.

³⁰ Genaro es lustrabotas de la plaza grande ya más de treinta años, cuenta en su testimonio la importancia que tiene este lugar de manera personal y de forma histórica para los quiteños.

ciudadanos que están de acuerdo que esta población debe ser retirada del espacio público. Cabe aquí tomar en cuenta la propuesta del “No lugar” de Marc Augé. El autor define los lugares a partir del hecho de la modernidad, afirma que los lugares antiguos y significativos están presentes porque la modernidad no los borra sino que los pone en segundo plano “como indicadores del tiempo que pasa y que sobrevive” (Augé, 2000:82), la memoria toma un papel muy importante para hacer que estos lugares perduren en el tiempo con su respectiva identidad. Como es el hecho del significado, la historia y la tradición que representa para los adultos mayores habitante de calle las plazas, iglesias y ciertos lugares del centro de la ciudad: “la iglesia de la Compañía era el lugar donde nuestros papás nos traían para indicarnos el infierno y los pecados, en sus cuadros nosotros veíamos lo que no debíamos hacer” (informante, entrevista, 2013).

Esta forma de ir colocando a los lugares antiguos en segundo plano, y seguir retomando la identidad de determinado espacio con la construcción de nuevas identidades, a esto el autor lo denomina sobremodernidad, mientras que: “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definirá un no lugar” (Ibídem: 83); y la sobremodernidad es la productora de estos no lugares Aquí tomando el caso anterior, la esquina de la iglesia de la Compañía se vuelve un no lugar los días domingos cuando hermanas de la iglesia salen a dar el desayuno a los “indigentes” del centro, y como se verá en el siguiente capítulo, esta esquina fue utilizada por varias instituciones caritativas para realizar la misma labor, corroborando con la creación de “no lugares” mencionada por el autor.

Entendida de esta manera y en el contexto del centro de Quito esta sobremodernidad ha traído consigo por un lado la conservación del patrimonio y el control del uso del espacio público, y por otro lado la creación dinámica y constante de no lugares, donde en especial los habitantes de la calle son los protagonistas; en el caso de los adultos mayores son quienes mantienen viva la memoria y el valor de la identidad de cada espacio recorrido. “El espacio para De Certeau «es un lugar practicado», «un cruce de elementos en movimiento»: los caminantes son los que transforman en espacio la calle

geométricamente definida como lugar para el urbanismo” (Ibidem: 85), un espacio solo tiene sentido cuando sus caminantes se movilizan en él.

Esta constante creación y hábitat de no lugares va generando una serie de problemáticas que afectan y recaen sobre los niños, jóvenes, adultos y ancianos que viven y subsisten en la calle, la violencia es la primera de ellas; es común escucharles decir que “este es mi territorio”, haciendo referencia al lugar donde pasan la noche y especificando el hecho de que nadie más puede o tiene permiso de estar allí. Aunque los adultos mayores que habitan la calle no defienden su territorio sino más bien permanecen en un determinado sitio más por costumbre “Aquí nos juntamos nosotros pa pasar la noche, por lo general estamos los cuatro en este espacio bajo esta visera, hasta que vienen los metropolitanos y nos toca irnos corriendo [...], huanchaca³¹ tomamos para ir pasando el frío” (Guillermo, entrevista, 2013). Es común también observar a adultos mayores sobre todo hombres que caminan solos con sus bolsos y se acomodan solos en algún lugar sean gradas o pequeños espacios con techo para pasar la noche, cabe la expresión “pasar la noche” en el sentido de que por lo general no duermen o lo hacen muy poco, pues están pendientes del control de la policía nacional y metropolitana.

Esta dado y es evidente que los espacios públicos son necesarios dentro de la cotidianidad del adulto mayor vulnerable y en situación de calle; estos espacios públicos se resignifican constantemente para su subsistencia, se vuelven espacios privados o trincheras y escondites para su defensa y protección de la violencia.

La creación de no lugares obedece al hecho de cumplir con las exigencias que la sobremodernidad que Marc Augé propone; aunque es recomendable el hecho de conservar el patrimonio cultural de la humanidad, la tensión existente entre esta conservación y los ciudadanos habitante de calle han evidenciado la preferencia del gobierno por incrementar a como dé lugar el flujo turístico “ni de día ni de noche nos dejan estar tranquilos, siempre nos piden que salgamos los metropolitanos, sobretodo de las plazas del centro, siempre nos echan” (Jaime, 2013, entrevista). Esto pone no solo los derechos de los adultos mayores habitantes de calle en riesgo sino también a ellos mismos.

³¹ Licor barato, la mayoría de adultos mayores hombres y mujeres lo beben en el día y en la noche para soportar el frío y “engañar el hambre”.

Entre el reconocimiento, habitantes de la calle y modos de vida

Identificarse como habitante de la calle es una etiqueta que llena de prejuicios y distancias a esta población; su respuesta es diversa al momento de definir su “situación de calle”, por un lado están quienes aceptan y no tienen problema en decir que viven en la calle o que han decidido hacer de la calle su vida, por otro lado están las personas que no se identifican de esta manera porque ven en la calle un peligro y deciden estar dentro del albergue o de una institución que le provea cierto grado de protección.

La ida para la calle significa desarrollar un proceso compensatorio en relación a las pérdidas y usar otros recursos de sobrevivencia, hasta entonces ignorados, además, asimilar nuevas formas de organización que permitan la satisfacción de las necesidades y la superación de los obstáculos que la ciudad presenta (Fernández, Raizer y Brêtas, 2007:s/n)

Los adultos mayores actores de la presente investigación manifiestan los siguientes factores por los cuales se encuentran en esta situación: abandono o exclusión familiar, migración interna hacia la capital en busca de “mejores oportunidades”, explotación laboral de parte de la familia o porque sus condiciones socio-económicas les obligaron a elegir la calle como su única opción, haber caído en el alcoholismo o dependencia de algún sicotrópico, en el caso de adultos mayores con demencias o enfermedades mentales, es su enfermedad la causa de su situación de calle; son varios los factores que contribuyen a esta exclusión y situación del adulto mayor, también ser viejo y ser “pobre” agudiza su realidad.

El individuo debe estar sano a fin de poder sobrevivir en la calle. La mayoría es andariega, en busca de comida, refugio y protección. Una vez perdida la capacidad física de moverse por la ciudad, las estrategias de sobrevivencia son perjudicadas (Ibidem, 2007).

A través de lo descrito en este capítulo es evidente el hecho que el adulto mayor en situación de calle, no nació en la calle, ni creció en ella, sino más bien por lo que respecta a esta investigación los factores a los que se debe su situación de calle son diversos; más el habitar y la subsistencia en la calle están fuertemente ligadas al el hecho de tener un estado de salud que permita la movilización y de este también dependerá su sobrevivencia a cuestiones como la exclusión, el abuso de las autoridades y la violencia que se vive en las

calles. En algunos casos los adultos mayores que ya no son autovalentes³² tienen que “aceptar” el hecho de ser “ingresados” a alguna institución que se haga responsable de ellos y ellas.

Profundizando el tema de la sobrevivencia en la calle, en las ciudades grandes y en este caso la capital del país, por lo general la calle está asociada con inseguridad y con violencia; en el día a día de los habitantes de la calle existe una violencia psicológica donde el enemigo principal es la policía, pero también hay una violencia verbal y física entre ellos ya sea por defender sus espacios o por que se roban entre ellos y eso provoca una defensa de sí mismos, también y en gran medida se genera una violencia de género, entiéndase esta como:

La violencia de género definida en sentido amplio y como producto de una relación de poder, incluyendo tanto a la violencia intrafamiliar como a la violencia urbana que sufren las personas en razón de su sexo [...] basada en las construcciones culturales que definen las diferencias entre hombres y mujeres (Torres en Pontón y Santillán(comp)., 2008: 82).

Esta violencia es el cotidiano tanto de mujeres como hombres en las calles del centro de Quito, en la calle la sobrevivencia está ligada al grado de violencia con el cual se responden las agresiones, pero dentro de las parejas y la relación entre hombres y mujeres la violencia física es repetitiva, según las observaciones realizadas las mujeres adultas mayores reciben golpes e insultos de sus parejas, pero ellas responden de la misma manera, es habitual verlos con contusiones, golpes en el rostro, con fracturas de nariz... “el me pega, pero yo también le respondo, caso soy cojuda, yo también soy buen puñete y no me dejo [...] sigo con el porqué le quiero y sé que tam me quiere el viejo, a más que me cuida de la calle” (Ana, entrevista, 2013).

Existe una variada problemática en cuestión de violencia de género dentro de los habitantes de la calle, en algunos casos la mujer es víctima pero muchas veces ambos son víctimas y culpables de las agresiones físicas y verbales “aquí en la calle una no puede sentarse a llorar, también tiene que responder, si no pegas, te pegan, si no respondes, te mueres” (participante, 2013, entrevista).

³² Esta palabra es utilizada sobretodo en fundaciones o instituciones de salud y hace referencia a la capacidad de valerse por sí mismos (en sentido físico y fisiológico) de los adultos mayores o de las personas con enfermedades crónicas o de deterioro progresivo.

Hombres y mujeres de la tercera edad son más violentos o más vulnerables cuando están en estado de ebriedad, los que tienen pareja aunque se violenten entre sí, prefieren seguir juntos y hay una marcada tendencia al hecho de que no dejan que sus mujeres “los abandonen”. Los que no tienen pareja y ya están en una edad muy avanzada se someten al grupo al que se juntan o se defienden en su soledad tratando de sobrevivir en la calle. Con esto no se quiere naturalizar la violencia de género que se vive en las calles, más bien se quiere evidenciar y sensibilizar hacia una realidad que está presente en su día a día.

Aunque sean adultos mayores y según los prejuicios sociales los viejos ya no viven su sexualidad muchas de las veces estos ancianos son víctimas de abuso y acoso sexual “En relación a este tipo de agresiones se observa que tanto para hombres como para mujeres la agresión más frecuente es la violación y la tentativa de violación” (Torres en Pontón y Santillán (Comp.), 2008:89). Los hombres adultos mayores también son víctimas de este tipo de violencia.

Al estar en la calle muchas veces la violencia es la tónica de estas relaciones entre adultos mayores y pese a la creencia de que los cuerpos en la vejez son obsoletos, las personas de la tercera edad que habitan la calle también son víctimas de abuso físico entre ellos, abuso sexual y abuso por parte de las autoridades: “le decimos Lucha, pero no habla mucho, ella sabe estar por la Montufar ahí le cae uno que otro cliente, ahí le tienen como a pesar de ser vieja su cuerpo está «enterito todavía», lo que gana le da al dueño de la cuadra...”(Diario de Campo, 2013).

El uso o tráfico de cuerpos es algo que también sucede con el adulto mayor en situación vulnerable y de calle, existen medidas de protección en contra del abuso sexual para los niños, niñas y adolescentes y para las mujeres; pero prevenir o proteger a los adultos mayores es un tema que políticamente en el Ecuador no se piensa, o por lo menos no está dentro de la agenda actual “yo si ya he perdido como dicen la vergüenza, tengo sesenta y cuatro años y aunque me quede poco para mí, mi cuerpo aún me da de comer” (Ligia, 2013, entrevista).

La violencia de todo tipo en la calle es vivida día tras día, existe otro factor que es expresado por Andrés Góngora y Carlos José Suárez en su estudio “Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana” haciendo referencia al escuadrón de la muerte como grupos ilegales para aniquilar a jóvenes pandilleros y habitantes de la calle, afirman lo siguiente:

El último elemento constitutivo de la teoría del escuadrón de la muerte es que existe una imagen sobre los vagabundos y quienes habitan la calle, pues se salen de la «civilización» y hay que controlarlos. Esto se puede colegir a partir de los nombres usados para designarlos: el sucio, el loco, el desechable, el indigente, el drogo, la prostituta y la loca. Una representación social de suciedad y caos, que se opone a un ideal higiénico de ciudad y de sociedad en donde el mugre no es aceptado (Góngora y Suárez, 2008: 129).

Las representaciones sociales de los habitantes de la calle agudizan los actos de exclusión y violencia en contra de quienes subsisten en el centro de Quito, los prejuicios y estigmas que devienen sobre esta población hacen que se reafirme en la sociedad quiteña el deseo de que sean retirados del espacio público, que se apoyen campañas por “el Quito que queremos³³” donde la única solución para los habitantes de la calle sea el encierro institucional o que se los “movilice” a otros lugares donde sean “menos vistos” y no estorben o manchen el paisaje de patrimonio y turismo que quiere promover el actual gobierno local, pues su sola presencia produce la sensación de inseguridad en los habitantes y turistas. “... la gente aquí en la Tola pedía que se fueran los Toca de Asís de acá, pues decían que su trabajo o su caridad hacían que el barrio se llenase de vagos, y mendigos sucios, que por ellos el barrio era más inseguro” (María, 2013, entrevista).

Pese a que los adultos mayores en su mayoría ya no transmitan una imagen violenta, los prejuicios que recaen sobre ellos son de seres sucios, que huelen mal, vagabundos que perdieron sus vidas por algún vicio; así su falta de higiene será uno de los motivos para su exclusión, para que a pesar de existir y transitar el espacio público, se vuelvan invisibles ante los ojos del resto. Haciendo que el control y la exclusión de estas poblaciones sea la única solución posible a su existencia. Esto va de la mano con la construcción de la identidad de quienes habitan la calle:

³³ Campaña impulsada por el Municipio de Quito durante el año 2011-2013.

Esta identidad particular se relaciona con la exclusión social de dos formas. Por un lado la exclusión social afecta a la identidad a través de la inferiorización y menosprecio de ésta, y por otro esa identidad que se construye no contribuye a que los individuos adopten una actitud acorde al desarrollo de relaciones horizontales que permitan la integración, ya que hace que los individuos se rebelen frente a las expectativas sociales o que por el contrario validen la imagen social negativa que existe con relación a sus condiciones de vida. En este sentido, la identidad se constituye como causa y efecto de la exclusión social (Weason, 2006: 113).

La identidad es un aspecto importante al momento de comprender la problemática de los habitantes de la calle y la propuesta de Macarena Weason es válida y contribuye a esta comprensión, ya que la exclusión genera estigmas y rechazo por un lado y quien es víctima de la exclusión difícilmente podrá sentirse integrado a una sociedad que lo discrimina, pero esto no quiere decir que no construya su identidad o que no sea capaz de generar respuestas en rechazo o aceptación de lo que está viviendo dentro de su posición, alguno de ellos ven en su rechazo una estrategia de defensa propia “Aquí en las gradas³⁴ estoy tranquilo, como la gente nos tiene miedo, no nos molestan y mejor así nadie se mete con nadie”(Diego, 2013, entrevista), por otro lado también entre habitantes de la calle se identifican dentro de cada grupo el desarrollo de lazos afectivos, estos muchas veces son duraderos, otras efímeros según la necesidad y la emergencia, la solidaridad y la amistad entre ellos está presente como factor positivo a la construcción de su identidad. Loic Wacquant en su obra “Parias Urbanos”, hace la siguiente referencia en lo que respecta las poblaciones excluidas:

Los moradores del gueto no son una raza distinta de hombres y mujeres necesitados de una denominación especial; son personas comunes y corrientes que tratan de ganarse la vida y mejorar su suerte lo mejor que pueden en las circunstancias desusadamente oprimidas y deprimidas que se les han impuesto (Wacquant, 2001:45)

La subsistencia que cubre sus necesidades básicas y la sobrevivencia a todo tipo de maltrato, también generan entre ellos relaciones que les permiten vivir o llenar su existencia de otro tipo de aspectos que también son importantes como son, en este caso las relaciones como grupo excluido y también las relaciones de género, este aspecto es valioso sobretodo dentro de los adultos mayores que habitan la calle.

³⁴ Estas gradas están ubicadas por el sector del colegio Mejía sobre la calle Venezuela del centro de Quito y en la noche sirven de protección porque aquí hay un gran techo donde los habitantes de la calle pasan la noche o se protegen de la noche.

Entre el sentir de los cuerpos y las promesas a los muertos

Uno de los aspectos que también resultó vital en la presente investigación fue las relaciones de género y la vivencia de la sexualidad en los habitantes de la calle que pertenecen a la tercera edad, muchos de los participantes en esta investigación expresaron el hecho de tener pareja o de haberse hecho de un nuevo compromiso.

Una creencia falsa que se tiene de la vejez es la inexistencia de actividad sexual y la falta de interés por la sexualidad, y cuando la hay, se confunde por algunas personas con una conducta patológica o morbosa. Todo lo contrario, pues la forma de vivir la sexualidad persiste a lo largo de toda la vida (Pedregal, Rodríguez y Rodríguez, 2003: 218).

Algunas de las personas adultas mayores participantes en esta investigación no deseaban hablar del tema, pues afirmaban que de eso a su edad ya no se debe pensar, peor aún hablar, pero este fue un porcentaje mínimo de mujeres, las mismas expresaban rechazo con respecto al tema. Se cree con cierta frecuencia que la mujer después de la menopausia y el hombre después de la andropausia simplemente apagan su deseo sexual y su forma de vivir la sexualidad entiéndase esta como "... la manera de vivir el individuo su propio sexo y a la forma de relacionarse a través de él (convivencia, formación de la pareja como relación, encuentro entre dos personas, placer, intercambio, etc.)" (Ibídem: 219). En una ocasión en particular dentro de la observación participante en el Comedor La Dolorosa de la Fundación Mariana de Jesús:

Estaba sentada viendo como adultos y adultas mayores tomaban sol en el patio, cuando alguien me tomó del brazo, era un adulto mayor con el que hace tiempo ya conversábamos y me dijo: "Vea mi bonita, ¿no quiere casarse conmigo? diga que si y vamos a tener hartos guaguas, yo todavía estoy durito, nada le ha de faltar mi bonita... Entre risas presté atención a lo que pasaba alrededor, muchos de los hombres y mujeres hacen comentarios siempre en doble sentido, unos se ríen, otros se sonrojan; pero el tema del sexo y el deseo de vivir una sexualidad está presente comúnmente entre ellos (Diario de Campo, 2012).

Hay mucho de lo que se dice en medio de bromas y momentos de ocio entre el adulto mayor, pero también hay mucho de lo que no se dice pero que se practica en relación a la sexualidad en la tercera edad "Yo si me voy donde las cariñosas, cuando logro apuntar me cobran más caro y de no me cobran la mitad... [...] uno tiene deseos y el cuerpo habla

todavía” (Guillermo³⁵, entrevista, 2012), la sexualidad en la vejez es vivida de varias maneras:

Es hablar, tocar, acariciar, abrazar, masajear, expresar sentimientos, enamorarse, amarse..., sin imponerse metas como el coito. Sólo así podrán disfrutar e incluso descubrir la cantidad de posibilidades de cada uno, de dar y recibir placer. Es importante que recordemos que con la vejez no se deterioran estas habilidades del amor (Arosemena, 2009: 84).

Más allá de las habilidades del amor que define la autora, está el hecho de explorar los cuerpos en la tercera edad, el conocerse nuevamente a pesar de todas las limitaciones fisiológicas que le edad presenta y la posibilidad de aceptar que la sexualidad puede ser experimentada a lo largo de la vida. La autora Ana Teresa Arosemena presenta un cuadro donde se describen los cambios fisiológicos de hombre y mujer a lo largo de la edad, afirmando que las características sexuales disminuyen pero no mueren (Arosemena, 2009), más adelante también sostiene que “Hombres y mujeres de edad avanzada pueden gozar perfectamente el coito sin llegar necesariamente al orgasmo” (Ibidem).

Mientras algunos adultos mayores se expresan libremente acerca de su sexualidad, otros han decidido por respeto a la memoria de sus parejas o por respeto a una promesa hecha a dios, conservarse célibes hasta el final de sus días. “Factores culturales y religiosos pueden considerar al sexo como algo pecaminoso con exclusión de su valor reproductivo, o que debe ser delimitado dentro de estrictas reglas” (Arosemena, 2009: 88). Dentro de esta investigación se observaron estos casos con adultos mayores hombres y mujeres “Yo le ofrecí a mi dios y a la virgencita que ya no iba a pecar con mi cuerpo, yo ya tuve dos hijos de distinto padre y ya prometí que nunca más, aunque estoy dura y todavía me valgo, me cuidó de no andar por ahí...” (Margarita, 2013, entrevista).

Esta puede considerarse otra manera de vivir la sexualidad del adulto mayor, pues como todos los seres humanos son los adultos mayores los que deciden qué hacer con sus cuerpos. También está presente el hecho de los nuevos compromisos o de que se formen nuevas parejas de adultos mayores habitantes de calle o que han quedado viudos y este es un motivo de alegría para quienes son sus seres cercanos:

³⁵ Este nombre fue cambiado para preservar su identidad.

Salgo de aquí y me voy a caminar y como por aquí veces me roban o cualquier cosa, le tengo de confianza a Don Ernesto y nos sabemos ir ambos, como él tampoco tiene familia, tiene tiempo de acompañarme y nos vamos los dos, mientras nos vamos nos saben preguntar que cuando nos casamos o si somos novios... (Doña Clara, entrevista, 2013).

Doña Clara y Don Ernesto se conocieron en el comedor la Casa de Nazaret, ambos mantienen una relación muy cercana y de compañía mutua que alegra al resto del grupo con el cual comparten. Doña Clara vive con un familiar y Don Ernesto que afirma no tener familia vive en un cuartito, ambos pasan juntos su día a día, cómo esta son varias las parejas que se forman entre adultos mayores; entre los habitantes de la calle de la tercera edad también se forman nuevos compromisos,

Existe otro factor en el caso del adulto mayor habitante de la calle que merece ser ampliamente investigado y es el de las enfermedades mentales y demencias que se producen en la tercera edad, las observaciones realizadas en esta investigación son testigos de la presencia de adultos mayores con este tipo de enfermedades deambulando por las calles del centro de Quito. Este tipo de enfermedades pueden producir conductas socialmente no aceptadas en los adultos mayores que hacen que recaiga sobre ellos cualquier tipo de calificativos: morbosos, locos, abusadores y como consecuencia el deseo y pedido de la sociedad de encerrarlos en alguna institución.

Prácticas religiosas, la fe y su instrumentalización

Mientras se realizó la observación participante dentro de esta investigación, el tema que fue uniendo la mayoría de los aspectos de la cotidianidad del adulto mayor fue la fe y las prácticas religiosas, en un principio la fe entendida según la biblia como “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Este tipo de fe es la que motiva a los habitantes de la calle desde que sale el sol hasta que desafían la calle por las noches, por esta fe confían en que no les faltará alimento o que no correrán peligro.

Más allá de esta concepción bíblica de la fe, en el presente tema de investigación se enfoca la fe y sus prácticas religiosas desde el aspecto cultural; pues esta fe ha sido parte

de las tradiciones y costumbres de la historia ecuatoriana a lo largo de los últimos quinientos años. Por otro lado está presente el hecho de la instrumentalización de la fe, el hacer o decir lo que requiere cada lugar o institución mientras ésta pueda cubrir sus necesidades básicas:

Mientras más he pasado tiempo recorriendo el circuito de comedores del centro y sus calles, he sido testigo de como los habitantes de la calle rezan rosarios (católicos) y oran alabanzas (cristianas), según sea el lugar y el momento para poder conseguir comida, ya sea una colada o un almuerzo en tarrinas, sus prácticas religiosas no pueden ponerse a un lado al momento de comprender su cotidianidad. También tuve la oportunidad de conversar con las personas que eran responsables de repartir los alimentos, entre ellas existían: hermanas, misioneros, curas, pastores, pastoras y personas laicas, afirmaban que conocían de esta “estrategia” de los habitantes de la calle por conseguir alimentos, lo cual no era motivo de exclusión ni impedimento para que ellos siguieran haciendo su obra con la misma convicción (Diario de Campo, 2013).

Como es de conocimiento general el nuevo continente o nuevo mundo ha pasado por “medio milenio de evangelización latinoamericana [...] esta evangelización fue hecha desde una conquista política” (Marzal, 2002:265), por parte de un catolicismo implantado por los españoles en los países de la América Latina, esta ha sido la religión adoptada hasta la actualidad por la mayor parte de ecuatorianos, por lo general la adopción del catolicismo ha sido una herencia por tradición: “Yo me llamo Enrique, ya tengo más de setenta años y soy católico por tradición, claro que si nos conquistaban otros hubiésemos sido budistas, cristianos o hasta ateos...” (Enrique, 2013 entrevista). Así como Don Enrique varios son los adultos mayores hombres y mujeres que se identifican como católicos por herencia y por tradición, ya que eso fue lo que les inculcaron sus padres o abuelos. Más no se puede dejar de lado el hecho de la proliferación de iglesias evangélicas o cristianas a lo largo y por todo el continente, en el caso de Ecuador la situación es:

En el Ecuador, se ha diversificado el mapa de lo sagrado. Así lo revela la secularización, la presencia de los movimientos religiosos de todo tipo, sectas e iglesias (más de 2000 reconocidas por el Estado); las mismas manifestaciones pentecostales, carismáticas, incluso, al interior de la iglesia, las distintas ofertas del mercado de lo religioso [...] y la aparición de múltiples actores detentadores de lo sagrado, sacerdotes, adivinos, parapsicólogos, maestros, etc.,etc. (Rodas en Montes (Ed.), 2009:299)

Pese a este proceso de secularización y la explosión de toda clase de cultos y nuevas creencias en el país y en toda latinoamérica la posición de la iglesia católica en la

actualidad realiza un llamado a que sus hijos “vuelvan al camino” y “La jerarquía católica pese a sus declaraciones de ecumenismo, no puede ocultar su creciente alarma ante este fenómeno” (De la Peña en De la Torre, 2000:9), lo cual también ha implicado ciertos cambios y reestructuraciones dentro de esta institución en función de procurar una relación más cercana con sus fieles.

El fenómeno del crecimiento de iglesias evangélicas y la multiplicación de cultos trae consigo diversos aspectos que tal vez ponen en cuestión la forma de relacionarse y de llevar sus prácticas de fe con sus feligreses “Yo me hice cristiano, es que acá si se preocupan por uno, el Pastor le trata como hermano, vuelta los católicos máximo le dan la mano y luego el pan, pero aquí los hermanos son más preocupados por uno, saben su nombre, oran por usted, se preocupan por la vida de uno” (José, 2013, entrevista). Este fue otro de los factores que salió constantemente en las conversaciones con los habitantes de la calle:

Me atreví a pedir a Thomas que me diera unos minutos antes de empezar la oración y los cantos para poder conversar abiertamente con los habitantes de la calle que asisten a la Casa de Nazaret, en esta conversación a más de las preguntas básicas de en donde comen y duermen, les pregunté que si se identificaban con alguna otra religión, de los 38 presentes, 8 se identificaron como evangélicos, 1 como mormón, 1 como no creyente y el resto como católicos (Diario de Campo, 2013).

Esta es una realidad creciente en el país, no solo en la población habitante de la calle, a pesar de su identificación, fue común observar a las mismas personas asistiendo a todos los comedores y cambiar sus prácticas religiosas según el lugar que visitaban, el identificarse como católico o evangélico pasa a segundo plano cuando se trata de cubrir sus necesidades básicas, esto no es una traición a sus creencias, más bien es su medio de subsistencia, que también hace parte de su cotidianidad:

Lo religioso entre nosotros aún cumple socialmente esa función de dar sentido a la experiencia cotidiana, la cohesión social, la identidad, las condiciones sociales, económicas, políticas, que vivimos en lo religioso, y producen experiencias religiosas, actores religiosos que se fragmentan, y en las que la Iglesia Católica va perdiendo la hegemonía (Rodas en Montes del Castillo (Ed.), 2009: 300).

De alguna manera la iglesia católica se encuentra en un momento de reflexión de sí misma como institución, de hacerse más cercana a sus fieles y preocuparse de alimentar la relación con ellos para no perder adeptos del catolicismo; aspecto que de alguna manera

puede ser positivo en el hecho de ampliar su intervención con obras sociales que beneficien en mayor cantidad y calidad a poblaciones vulnerables y en riesgo. Por el momento la existencia de espacios e instituciones religiosas que provean de alimento y acogida al habitante de la calle es importante y necesario para su subsistencia.

El mundo ya se acaba y yo me preparo para ir al cielo, soy cristiano, pero me conozco todos los sitios, voy donde las hermanitas de la caridad, luego por donde los brasileros, también bajo aquí por la Marín donde la Señó Dina... [...] en todos lados como, pero en todos lados hago oración para que no falten las manos que nos den de comer y porque el maligno nos deje vivir en paz para no caer en pecado. (José, entrevista, 2012)

En el ser humano sobre todo el habitante de la calle va a primar antes que cualquier otra cosa su sobrevivencia en la calle, en segundo lugar siempre buscará y creará nuevas estrategias de subsistencia, más su fe y formas de espiritualidad estarán presentes dentro de su cotidianidad, sin importar si se identifican o no con alguna religión, esta está presente dentro de la cultura, se crea y re-crea según las necesidades de quienes se identifican con ella.

El día del adulto mayor habitante de calle...



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación

CAPITULO III

LA CALLE NO TIENE MORAL, TE QUITA TODO... Y TE DA TODO

El que se apiada del pobre presta al SEÑOR,
y Él lo recompensará por su buena obra.
Proverbios 19:17

Muchas de estas citas bíblicas fueron pronunciadas y repetidas por varios de los actores que participaron de esta investigación; tanto las personas responsables de proporcionar servicios de alimentación y acogida como los adultos y adultas mayores que buscaban su subsistencia; por lo que no se puede dejar de lado el hecho de la importancia que tiene la fe, las prácticas religiosas y la recurrencia a dios cuando se están atravesando por momentos críticos y donde la sobrevivencia en las calles depende de la voluntad de “otros”.

Dios y la constante referencia a su creencia espiritual está presente en su vocabulario diario: “dios le pague”, “por dios una ayuda”, “gracias a dios estoy viva”; por lo que no se puede dejar de lado este aspecto fundamental y cotidiano de quienes habitan en la noche y en el día el espacio público del centro de Quito.

En este capítulo se describe el recorrido realizado por varios espacios e instituciones que proporcionan alimento a la población vulnerable que transita las calles del centro de la capital; también recopila entrevistas, diálogos y experiencias vividas con personas de la tercera edad en su mayoría que brindaron su apertura para desarrollar el presente tema de investigación.

Profundizando en el título de este capítulo “La calle no tiene moral, te quita todo... y te da todo” este, hace referencia a una de las frases dichas por el hermano Agustino perteneciente a la congregación Toca de Asís en una entrevista. Esta frase engloba de alguna manera el centro de varios de los testimonios de las personas que habitan estos espacios; pues como se verá en las descripciones de las siguientes páginas, en la calle se pierde a la familia, a los amigos, el techo y el alimento, se pierde uno así mismo de la manera como solía conocerse, para construir otro yo, para probar otro” tipo de alimentos”, porque la calle se convierte en el techo y el medio de subsistencia de las personas que hacen de esta su hábitat.

El día en que la virgen desapareció

Mediados de junio de 2012, medio día y ya casi por terminar el almuerzo de aquel sábado, entre harina, calor y tortillas, doña Dina bajó molesta al espacio donde de manera improvisada se colocan unas bancas donadas por un iglesia, en la cual se sientan a esperar la hora de comer las distintas personas que llegan a este comedor; aquél día algo rompería la relativa tranquilidad y “silencio” con el que por lo general esperan las personas que participan de esta comida.

Ya estaba Thomas Flores realizando los acostumbrados cantos cristianos a los presentes, por lo general estos se realizan durante uno hora; entre prédicas, consejos y cánticos que brinda este voluntario, van llegando hombres y mujeres en su mayoría adultos mayores a la Casa de Nazaret. Cuando la señora. Dina baja y se sienta bajo un nacimiento y árbol navideño que permanecen colocados en una especie de altar durante todo el año, inicia el rezo del rosario, después se bendicen los alimentos y se sirve la comida.

Este día la señora Dina antes de servir la comida, se levantó molesta y dijo “...Yo siempre les sirvo la comida con cariño y trato de darles lo mejor, todos aquí son bienvenidos y se les trata con respeto; por lo que quiero pedirles me devuelvan la figura de la virgencita que estaba aquí adelante hasta la semana pasada!!!, no es justo que se lleven mi virgen; solo espero que no la hayan vendido a cambio de trago!”... a partir de este momento se rompió el silencio, en el lugar donde se sientan los hombres empezaron a gritarse insultos de todo tipo, y en medio de acusaciones se señalaban como ladrones a diversos posibles culpables³⁶(Diario de Campo, 2012)

A partir de este día la observación participante realizada en la Casa de Nazaret dio un giro enriquecedor, sobre todo al momento de poner atención a las diversas maneras de actuar que tienen las personas que asisten a este lugar; pues su comportamiento cambia constantemente, dependiendo del escenario y la situación en donde estos se encuentren.

Para profundizar el tema del comportamiento del ser humano, Erving Goffman en su obra *Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, realiza un análisis del comportamiento que los seres humanos tienen dentro de los escenarios sociales que son los distintos lugares de la vida cotidiana, el ejemplifica cómo es posible tener un comportamiento más cauteloso, distante y respetando ciertas reglas sociales cuando se está siendo observado; mientras que al estar en un lugar más íntimo lo que Goffman llama la *región anterior*, el comportamiento cambia, se vuelve más familiar en el sentido de tener más libertad o comodidad:

Cuando nos hallamos en el trasfondo escénico podemos estar obligados a actuar fuera del papel, de manera familiar. Lo que se considera un descanso puede llegar a implicar

³⁶ Fragmento de mi diario de campo.

una pose mayor que la propia representación [...] He hablado de la utilidad del control del trasfondo escénico y de los problemas que surgen cuando dicho control no puede ser ejercido. (Goffman, 2001: 145-146).

Esta representación que los seres humanos realizan en su vida cotidiana hace que la interpretación que la gente realiza de la cotidianidad sea lo importante, pues a través de la observación de estas prácticas es comprensible que cambien con el transcurso del tiempo. Otro aspecto del que habla el autor en esta cita es el control, pues quien ejerce el control suele estar presente tanto en la escena como en el trasfondo y por lo general es quien cohesiona para que se generen ciertos comportamientos en ambos escenarios.

Este planteamiento es completamente aplicable a las personas habitantes de calle que asisten a la Casa de Nazaret, la representación en la cotidianidad de la que habla el autor está completamente ligada al lenguaje del cuerpo, dentro de la Casa de Nazaret el escenario en el que se desenvuelven sus personajes es un comedor improvisado con bancas de madera donde por separado se sientan hombres y mujeres, al llegar al comedor guardan silencio, se sientan encorvados y dispersos, casi no conversan entre ellos, su forma de socializar cuando lo hacen es en voz muy baja, casi en susurros, por lo general los hombres tienen sus brazos cruzados entre sus piernas, las mujeres tienen las manos cruzadas sobre sus vientres.

Solo se rompe esta posición y silencio cuando llega un voluntario misionero con su guitarra y predica la biblia, los adultos y adultas mayores presentes prestan atención a los rezos católicos del misionero, pero no se mueven de sus asientos; cuando el misionero entona su guitarra y pide aplausos y bailes a los presentes existe todavía un cierto recelo, el mismo se termina cuando el misionero dice “quien no baile y quien no aplaude, no come”³⁷.

Este es un claro ejemplo del control de la conducta en el escenario público del que habla Goffman, también este lenguaje y sus silencios dicen mucho de la manera en cómo se relacionan dentro de la Casa de Nazaret en cuanto a un comportamiento mucho más fluido y distinto como el que llevan cuando salen de este lugar; mientras que al llegar no pueden entrar si han ingerido alcohol y por lo general están sobrios; cuando salen después del almuerzo algunos adultos mayores hombres se sientan a beber licor en la vereda del frente.

³⁷ Esta actividad está descrita en mi diario de campo y fue realizada a través de observación participante dirigida a los adultos mayores de la Casa de Nazaret el pasado 16 de junio del año 2012.

Hay un aspecto también descrito por Goffman que es crucial al momento de analizar el comportamiento de las personas, este aspecto es el decoro:

... El otro grupo de normas se refiere a la conducta del protagonista mientras es percibido de forma visual o auditiva por el auditorio, sin que entre ambos exista necesariamente un diálogo. Emplearé el término «decoro» para referirme a este segundo grupo de normas (Ibídem: 118).

La desaparición de la virgen en la Casa de Nazaret es un claro ejemplo de la pérdida del decoro; pues el silencio habitual o el hecho de ensimismarse en el canto y el rezo, desaparece al momento de buscar un culpable, mientras esto sucede las personas sobre quienes recae la posible culpabilidad del robo tienden a cambiar su conducta ya sea en defensa propia, en la acusación de otra persona o en un silencio comprometedor.

Estas situaciones o espacios serán de gran importancia al momento de analizar, comprender, acercarse o tomar distancia de los distintos actores de la presente investigación; sus diversas formas de comunicación y de modificar el comportamiento como estrategias que les permitan una subsistencia es una de las características del mundo o de la *cultura de la calle* de la que habla Philippe Bourgois en su obra *En Busca de Respeto*, aunque su investigación se realizó en un barrio de Nueva York y se centró en la venta y consumo de crack, su experiencia en el “mundo de la calle” proporciona aportes para la presente investigación:

[...] Esto ha producido en Nueva York lo que yo llamo la «cultura callejera de la under city»: una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional. La cultura de la calle erige un foro alternativo donde la dignidad personal puede manifestarse de manera autónoma (Bourgois, 2010: 38).

Los adultos y adultas mayores que asisten a la Casa de Nazaret han fabricado sus propios códigos de lenguaje para esconderse o despistar a los policías metropolitanos que intentan o logran quitarles sus ventas ambulantes, debajo de grandes sacos esconden sus mercancías, mientras transitan por las calles del centro intentando vender algo que les permita un mínimo ingreso económico; los hombres adultos mayores se distribuyen las esquinas del

centro y cuando ven llegar a los metropolitanos realizan gestos con las manos o silbidos para alertar a sus demás compañeros y emprender el escape hacia otro sector³⁸.

De la misma manera conocen el circuito de comedores³⁹ donde pueden conseguir alimento y espacios como albergues o casas hogar para pasar la noche; saben que decir a las autoridades para evitar ser encerrados en el Hogar de Vida No.1⁴⁰ que es un lugar de acogida que administra el Municipio y la Fundación Patronato, descrito en el capítulo anterior.

Los diversos escenarios que presento la Casa de Nazaret durante el tiempo de voluntariado realizado en este comedor permitieron ir generando contactos, acercamientos y lazos de confianza con las personas que interactuaban en este lugar; por la larga permanencia en esta casa, fue posible observar de manera profunda las diversas prácticas religiosas y manifestaciones de fe aquí reproducidas.

Somos águilas por fe

Dentro de la Casa de Nazaret, llamaba mucho la atención el hecho de que antes de que se sirva la comida, hay que rezar por lo menos una hora, como ya se describió anteriormente, este rezo va acompañado de cánticos y pequeñas danzas en homenaje a un Cristo resucitado o al perdón de los pecados; un día bajo la premisa que Thomas⁴¹ utilizó para la prédica al decir “somos águilas por fe”, haciendo referencia al hecho de elevar el autoestima de los presentes, ratificando esto con la frase “ante los ojos de dios todos somos iguales”⁴², se produjo una sinergia entre todos los presentes; quienes voluntariamente se levantaron a orar y danzar de diversas maneras:

³⁸ Observación realizada en la presente investigación.

³⁹ Le puse este nombre de “circuito de comedores” por el hecho de que a diario los adultos mayores realizan el mismo recorrido buscando alimento y acogida.

⁴⁰ El Hogar de Vida No.1 es una casa de acogimiento creada por el Municipio; por las conversaciones que he podido mantener con los adultos mayores, ellos prefieren evitar o huir de ser recluidos en este Hogar, pues manifiestan que al ser un lugar tan alejado porque queda en Conocoto los tienen encerrados, no les dejan salir y sufren maltrato.

⁴¹ Thomas Flores es un voluntario de la Comunidad Misionera Católica Jarcia que lleva colaborando con la prédica y la alabanza en la Casa de Nazaret hace nueve años.

⁴² Prédica grabada en el mes de agosto de 2012

Danzar moviliza el cuerpo y el espíritu, los sentimientos y las emociones, nos llevan más allá de nuestros límites, crea comunidad. Danzar desconcierta todo orden jerárquico, porque es un movimiento que se desarrolla en espirales y círculos. Nos hace sentirnos vivas y llenas de energía, poder y creatividad (Schüssler, 2004:221)

A través de estas prácticas religiosas o no, de alguna manera se hacen visibles varias demostraciones de fe por parte de los adultos mayores, una especie de energía movía sus cuerpos en búsqueda de una comunicación con el dios de sus creencias. La señora Dina, niños, niñas, adultos y adultas mayores bailan mientras el voluntario repite la frase “cantar es orar dos veces”⁴³. Existen diversas maneras de vivir la fe y la religiosidad dentro de cada adulto mayor, dentro de cada institución religiosa o dentro de cada obra de caridad como es la Casa de Nazaret:

La experiencia religiosa es polifónica, multicolor, aunque en el fondo de cada una se escuche algo de una misma nota o se perciba algo de un mismo color: la búsqueda de sentido de la existencia, de ese «algo misterioso» que nos habita y nos trasciende, de «algo» sin nombre y sin lugar, aunque paradójicamente con muchos nombres y muchos lugares (Gebara, 1998: 88).

Ivone Gebara realiza este planteamiento desde el ecofeminismo el mismo contribuye desde un enfoque integral las diversas maneras de cómo los seres humanos se conectan con esa energía superior. En la *Casa de Nazaret* cuando se empieza la prédica el voluntario inicia la misma con la siguiente frase: “Vamos a ponernos en presencia de Dios”.

La señora Dina siempre sostiene la frase de que “primero se debe comer del alimento espiritual y de ahí se debe alimentar el cuerpo”⁴⁴ con esta frase los asistentes a su comedor realizan sus oraciones y alabanzas; muchas veces los adultos mayores se duermen mientras se reza el rosario y algunos de ellos se encuentran dispersos, otros rezan y cantan con devoción; estas actitudes y comportamientos se repetirán en los distintos lugares visitados en la presente investigación.

⁴³ Observación descrita en mi diario de campo

⁴⁴ Frase detallada en mi diario de campo

Por el Miss Universo 2004 a la iglesia del Robo

Esta es una obra que inició hace 24 años, se atiende aquí los martes y miércoles se da el almuerzo, antes repartíamos tarrinas con comida en las gradas de las catedrales; pero por regulaciones municipales ya no fue posible seguir haciendo eso; la policía metropolitana nos desplazaba siempre de los lugares donde repartíamos la comida (iglesias o espacios del centro en la calle); sobre todo cuando fue el Miss Universo en el año 2004, no nos permitían estar en ningún lado, para evitar que las misses vieran a nuestros hermanos. Por suerte los jesuitas nos dejaron funcionar por algunos años en el ex colegio Gonzaga y desde hace como dos años nos dieron en comodato la iglesia del Robo; antes de todo esto pasamos 10 años dando este servicio en las calles.

Este es un movimiento de la Renovación Carismática Católica, es un ministerio en servicio de la comunidad y de los demás, el proyecto pertenece a la pastoral de la calle y se llama “la olla comunitaria”, aquí atendemos a cincuenta adultos mayores; se respeta a las personas de todo credo; no nos gusta lo público, hacemos todo callado (Eulalia Vallejo, 2013, entrevista).

“La elección de la miss universo, por ejemplo, en el año 2004, muestra como en nombre de la imagen del centro histórico de la ciudad, el municipio decidió «ocultar» caminantes fortuitos del centro histórico”(Chávez, 2011:41), la autora llama caminantes fortuitos a todas las personas que habitan la calle, que se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad; esta cita reafirma el hecho de que las personas que se encuentran en situación de calle, de alguna manera “deben ser limpiadas” de los espacios del centro por orden del municipio, más aún si están dentro de las zonas turísticas que componen el centro de la ciudad.

Estos antecedentes del control municipal hacia el uso del espacio público se remontan al año de 1978, fecha en la cual el centro de Quito es declarado patrimonio cultural de la humanidad (detallado en el capítulo I); esta serie de ordenanzas que hacen de la capital “el Quito que queremos”⁴⁵, recaen y arremeten directamente en contra de las personas que se encuentran en situación de calle; haciendo que la búsqueda de su subsistencia sea un riesgo constante.

Los/as caminantes fortuitos viven de la red de comedores del centro histórico, huyen cada día de los policías metropolitanos y, a pesar de esa exclusión-inclusión a la que se enfrentan diariamente, Blanca prefiere la libertad de la calle y no el encierro en uno de los asilos, o en este caso en uno de los hogares de vida (Ibídem: 42).

⁴⁵ Frase utilizada como slogan publicitario de la alcaldía actual de la ciudad de Quito, representada por el alcalde Augusto Barrera.

Al tener que ocultarse de todo tipo de control que se ejerce sobre ellos, los adultos mayores buscan refugios, muchas veces son lugares descubiertos donde la lluvia lo empapa todo; para no ser vistos o peor aún capturados y enviados a cualquier institución por parte de los metropolitanos. Muchos de ellos reconocen tener un alto nivel de alcoholismo, factor por el cual son presa fácil de la violencia física bien sea porque se suscita conflictos entre compañeros de calle o porque al estar alcoholizados se “justifica la violencia” ejercida sobre ellos de parte de las entidades de control.

También cuando están bajo el efecto del alcohol o de las drogas no se les permite la entrada a los distintos comedores visitados en esta investigación, algunos de estos comedores como el de las Hermanas de la Caridad o el de los Franciscanos, solicitan ayuda a la policía nacional para el control del ingreso, alimentación y salida de las personas que acuden a estos lugares en busca de alimento, ropa o acogida temporal.

Cuando se presentan personas en estado etílico o bajo los efectos de psicotrópicos, la policía esta naturalmente autorizada para ejercer en primer lugar violencia verbal hacia estas personas y si no se hace caso de las órdenes que éstos imparten, se procede a la violencia física a través de los puños y empujones⁴⁶, el abuso que ejerce la policía nacional y la policía metropolitana hacia los habitantes de la calle, es una violencia que ha sido silenciada en complicidad con quienes de alguna manera tienen el poder de poner en práctica el orden y el control por el “correcto” uso del espacio público:

Hay que estar pilas aquí, que ya vienen los municipales y nos hacen recorrer, nos mueven de aquí... (...) así saben venir a la una, hasta las cuatro de la mañana nos desalojan, sabemos ir corriendo así para la Buenos Aires... (...) La otra vez hasta me fueron quitando cinco dólares, - a mí también tres dólares la otra vez; nos piden que les demos para la gasolina para andar en moto, si no les damos nos pegan y si les damos también nos pegan (informante, 2013, entrevista).

Cabe aquí la pregunta ¿tiene el derecho la policía de que en nombre del control y el orden se generen todo tipo de abusos en contra de las personas que se encuentran en situación de calle?, por lo visto siempre el silencio será una respuesta a esta interrogante... Más esta

⁴⁶ Observación descrita y realizada en el colegio San Andrés, ubicado en la calle Imbabura y Bolívar; obra de los padres franciscanos; este colegio presta sus instalaciones para que los días sábados se les proporcione el desayuno a los “hermanos de la calle”.

institución que vela por la seguridad de los quiteños y de los ecuatorianos, también tiene otro tipo de papeles que lo comprometen con la sociedad.

Dios es para todos y todos sentimos hambre

Este fue uno de los letreros que amanecieron pegados en la puerta de las Hermanas de la Caridad que da hacia la calle Bolívar, hace como diez años atrás; este proyecto de la sopa solidaria inició con el objetivo de proporcionar alimento a los adultos mayores que subsisten en las calles los días lunes y jueves; al tener gran acogida por esta población, empezaron a asistir a este comedor jóvenes y adultos, hombres y mujeres de toda edad que están en situación de calle; por lo que las hermanas hicieron el intento de brindar este servicio solo a la tercera edad colocando un letrero en la puerta que decía: “la alimentación es solo para adultos mayores” (sor Emma, 2013, entrevista), al día siguiente de esta publicación aparecieron colgados en la puerta una serie de letreros que exigían de alguna manera que la alimentación sea para todos.

Es así como se decidió que el comedor asistiera a todos los que acuden en busca de alimento, en la actualidad aquí almuerzan un promedio de cuatrocientas personas por día⁴⁷, más la preferencia por los adultos mayores sigue existiendo en el hecho de que ellos comen primero. Cabe recalcar aquí que la preocupación y preferencia por el adulto mayor tiene su base en el hecho de que son personas mucho más vulnerables, por lo general el paso de los años en ellos va generando limitaciones físicas, discapacidades y la dependencia de otra persona para subsistir; en muchos de los casos de los adultos mayores que están en la calle, el riesgo al que se exponen agudiza su vulnerabilidad por lo que se obligan de alguna manera a ser autovalentes.

Con motivo de proteger y asistir de alguna manera al adulto mayor, el Municipio Metropolitano de Quito en conjunto con la Fundación Patronato San José ejecutan en la actualidad tres proyectos: 60 y piquito, CEAM y el Hogar de Vida No.1; el 60 y piquito está en marcha a partir del año 2010, este proyecto intenta poner distintos puntos dentro de los barrios de Quito donde se generen espacios para los adultos mayores “ellos y ellas

⁴⁷ Observación realizada en mis vistas al comedor de las Hermanas de la Caridad

participan en actividades lúdicas, recreativas, gimnasia, danza, música y manualidades”(Fundación Patronato San José, 2011)⁴⁸, progresivamente los que intenta este proyecto es “1.-Apoyo a la persona y a la familia, 2.- Apoyo a la socialización y a la integración comunitaria y 3.- Apoyo a la inclusión social integral” (Ibídem,2011). El CEAM es el Centro de Experiencia del Adulto Mayor, existe un CEAM en el centro y otro en el norte de Quito, estos centros buscan:

Creamos espacios de interacción e interrelación de los adultos y las adultas mayores de todo el Distrito Metropolitano de Quito. Realizamos un trabajo integral con una serie de actividades culturales, recreativas, de esparcimiento y micro productivas, tendientes a lograr su integración social para alcanzar un envejecimiento activo, saludable y positivo (Fundación Patronato San José, 2011).

Hasta aquí es claro que ninguno de los dos proyectos ofrece servicios de subsistencia como alimento y acogida a los adultos mayores que habitan las calles del centro de la capital, también está claro que su enfoque no contempla la asistencia a personas que afrontan situación de calle. Por último se encuentra el Hogar de Vida No.1, este es un centro “donde los adultos y las adultas mayores que se encuentran en situación de mendicidad e indigencia reciben atención integral oportuna” (Ibídem,2011) y realiza esto a través de la “restitución de derechos mediante procesos integrales que generen espacios de inclusión, solidaridad, equidad y bienestar para este grupo de atención prioritaria” (Ibídem).

El Hogar de Vida No. 1 brinda acogimiento temporal o permanente a adultos y adultas mayores que acceden de manera “voluntaria” ingresar a este centro, cabe recalcar que éste se encuentra ubicado en la avenida Jaime Roldós Aguilera, parroquia Conocoto, más o menos a una hora del centro de Quito, por lo que muchos de los adultos mayores entrevistados manifestaban que “está muy lejos del centro, yo prefiero la calle a estar encerrado” (informante, entrevista, 2012).

Es cuestionable el hecho que dentro del centro de la ciudad no exista un espacio que esté a cargo del gobierno local que provea de alguna manera un techo donde la gran cantidad de personas que son consideradas por esta institución como indigentes y mendigos puedan acceder a una comida o sean acogidas; no solo la cantidad de adultos

⁴⁸ Esta información se encuentra en la página web de la Fundación Patronato, su link es : <http://www.patronato.quito.gob.ec/vida-digna-para-adultos-mayores/programa-60-y-piquito.html>

mayores en situación vulnerable aumenta en las calles del centro, sino también niños, adolescentes, jóvenes y adultos; es común ver a familias enteras que hacen fila en los diversos comedores recorridos para realizar esta investigación; hay que aclarar que toda esta población se hace visible cuando hacen estas largas filas; pues por lo general viven huyendo o a escondidas de los diversos entes de control⁴⁹ :

Yo estoy aquí ya cuatro años y todo este tiempo han venido miembros del municipio: ingenieros, psicólogos, trabajadores sociales; con la propuesta de que esto debería mejorar, de que deberían haber talleres de recuperación, pero todo ha quedado en ideas, también nos han pedido una sugerencia y yo les he dicho bueno, ellos deben de hacer algo para que desaparezca porque dan un aspecto negativo, más que todo inseguro para los turistas; que haya un espacio o que el municipio vaya creando un espacio para que todas las personas que les dan algo se dirijan a ese lugar, no tanto como un internado sino que ellos se sientan bajo techo, sombra [...] los del municipio nos proponen irnos de aquí; y yo les digo: me dicen a qué lugar, yo cojo las ollas con la comida preparada, me voy en una camioneta hasta donde ellos están, no me hago problema. Es ahí donde les hemos propuesto que ellos abran un espacio porque sé que tienen muchos espacios aquí que están cerrados, deben tener un poco de dinero para las obras sociales, nosotros con la comida vamos (Sor Enma, 2013, entrevista).

Esta entrevista constata de alguna manera los puntos tratados en párrafos anteriores, no hay un interés concreto de parte de las autoridades a nivel de ciudad por dar una solución a esta problemática que genera prejuicios y violencia hacia quienes habitan la calle; hecho por el cual se genera un compromiso mayor para las Hermanas de la Caridad de que el proyecto de la sopa solidaria siga en funcionamiento; más aún con la población adulta mayor, pues a este comedor asisten un promedio de ciento cincuenta personas de la tercera edad.

Los pobres en las calles no necesitan palabras

Continuando con el recorrido que aquellos adultos y adultos mayores realizan por las calles del centro en busca de alimento y acogida y subiendo por las calles del sector, en dirección a las laderas del Pichincha, se encuentra el barrio “El Tejar que alberga en la actualidad a la Fraternidad de Alianza Toca de Asís- Hijos de la Pobreza del Santísimo Sacramento⁵⁰.

⁴⁹ Observaciones realizadas dentro de la presente investigación.

⁵⁰ La descripción de la ubicación de la Casa de los Toca de Asís fue autorizada por miembros de la institución para ser expuesta en la presente tesis.

Esta fraternidad brasilera llegó al Ecuador en el año 2007, la obra que realizan está enmarcada dentro de la opción por los pobres, principio base de la teología de la liberación. Se profundizará en su labor, pues ellos y la Fraternidad Femenina Toca de Asís, tienen un enfoque distinto de la concepción católica de caridad “la caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1822).

Los Toca de Asís brindan un almuerzo de lunes a jueves a quienes ellos llaman “Hermanos de la Calle”, en un inicio su casa estuvo ubicada en el barrio la Tola, por lo que hasta que terminen de acomodarse en la Casa San José, atienden a un promedio de diez hasta doce personas, incluidos adultos mayores. También brindan un servicio de acogida para las personas que voluntariamente deciden dejar la calle y cambiar sus vidas en servicio de dios; en la actualidad se encuentran cinco internos; uno de los objetivos que tienen con los internos es lograr su reinserción social y/o familiar.

Una de las características principales de su convivencia con los pobres, ya sea internos de la casa o personas que viven en la calle, es el hecho de su cercanía con estas personas; los Toca de Asís se sientan con ellos a conversar en las calles, se acercan a sus realidades, saben sus nombres y sus historias de vida; también manifiestan que ellos no necesitan de la palabra de dios, sino de actitudes que les demuestren el cambio:

Los pobres en las calles no necesitan de palabras, necesitan de actitudes, esa es la realidad, no discursos, los pobres en las calles se conocen de memoria la biblia, hasta más que yo; lo que les cambia la ideas, es las actitudes que yo tengo que les demuestra que es posible cambiar, vivimos con los pobres así su día a día (Agustino, 2013, entrevista).

Esta concepción de la caridad que ellos practican no se queda en la acción de hacerles rezar y darles alimento, va mucho más allá, los Toca de Asís proporcionan un acercamiento a las vidas de estas personas, en su trabajo procuran que ellos sientan que su vida es valiosa, el hermano Agustino manifiesta que “son personas extremadamente lastimadas, nuestra misión es llevarles esperanza para que sigan luchando [...] dios está en la calle, hablar y escuchar para lograr la esperanza o un cambio lleva tiempo” (Agustino, 2013, entrevista).

Dentro de la casa se encuentran tres hermanos Toca de Asís, un aspirante y cuatro vocacionales; realizan actividades en función de los pobres y de sus horarios de oración. Las personas que asisten a su casa pueden pedir alimento, también aquí pueden bañarse y cambiarse la ropa; los hermanos Toca de Asís les hacen la barba, el pelo y muchas veces también cortan sus uñas de pies y manos. Ellos al momento se encuentran en coordinación con la Fraternidad Femenina Toca de Asís para salir un día entre semana la noche y repartir también alimento y cobijas a las personas que duermen en las calles, por lo general estos recorridos comprenden desde la avenida Colón hasta el Panecillo. Dentro de su experiencia en las calles el hermano Agustino sostiene que:

En la calle ellos van a tener todo, parece que no, pero es cierto; consiguen plata para comer, para el trago, incluso celulares, los más jóvenes van a un internet y se abren su facebook, venden lo que tienen, consiguen plata para lo que quieren; un hermano vendió su chaqueta y se fue a Latacunga para pasear, ellos logran lo que quieren en la calle, lo que más les ata a la calle es el vicio, aquí en Quito la mayoría de la gente está en la calle por problemas familiares, por desestructuración familiar, consideramos que lo más importante en la calle es estar delante de ellos sentarnos y escucharlos, hacemos chistes conversamos y también se desahogan (Ibídem, 2013).

Según este testimonio, que al mismo tiempo constata una realidad, la calle puede quitarle todo a sus habitantes, pero al mismo tiempo ella provee de todo lo que se pueda necesitar para subsistir dentro de ella, aunque suene paradójico este aspecto contribuye muchas veces a que la calle siga siendo una opción para quienes deciden habitarla.

Yo he estado preso, he hecho cosas malas, de lo peor que hay en este mundo... por eso decidí cambiar, aunque ya estoy viejo los hermanitos dicen que eso no importa, me recibieron aquí, claro está que no puedo salir, pero me estoy curando el alma, eso es lo importante, estoy pidiendo perdón y espero ser perdonado; aquí paso haciendo y colaborando con la vida religiosa... (Luis, entrevista, 2013).

Pese a que todos los comedores y espacios de acogida visitados dentro de esta investigación tienen un alto nivel de asistencialismo y en muchos casos de paternalismo; esta virtud que tiene la Toca de Asís de meterse y profundizar en la vida de cada uno de los habitantes de la calle, le da otro sentido a lo que ellos denominan caridad cristiana; pues es admirable el hecho de dar de comer a “los pobres”, hacerles rezar y despedirse; pero es mucho más admirable saber quiénes son, dónde y cómo viven, cuáles son sus necesidades más allá del techo y la comida, tener un acercamiento más humano con estas personas; la

experiencia de la vida en las calles que tiene esta congregación puede aportar en gran medida a reivindicar los derechos de esta población vulnerable.

Un sábado suspendido por alcohol, drogas y cuchillos

Las hijas de la pobreza del santísimo sacramento Toca de Asís, atienden a los “hermanos de la calle” cada quince días, los sábados, antes lo hacían cada semana, pero después de las violentas peleas que se propiciaban entre ellos y en parte por estar bajo el efecto de alcohol y drogas, decidieron suspender un sábado como medida de sanción. El servicio que ellas brindan es el mismo que la fraternidad de varones realiza en la casa “San José” del Tejar; aquí las personas en situación de calle o de alta vulnerabilidad se bañan, se cambian de ropa, almuerzan y luego reciben una pequeña catequesis; pueden ir entre semana cuando necesitan de alimento o ropa caliente para pasar la noche, ellas se encuentran en una casa otorgada por la curia que queda junto a la iglesia de Santa Barbará, en las calles García Moreno y Manabí.

Al entrar en esta casa se llega a un patio donde entra mucho el sol, a mano derecha se encuentra la cocina junto con el comedor, al entrar a este último en la pared central se encuentra un sinnúmero de fotografías sobre un fondo amarillo con los nombres de las personas que asisten al comedor, colgadas a lo largo de ésta, en el centro se encuentra la imagen de la virgen de Guadalupe y bajo ella se encuentran sobre un fondo morado fotografías de las personas que han fallecido, la mayoría de ellas mueren en las calles, abandonados y solos; este tema de la muerte en las calles será abordado en el capítulo IV.

Otro de los aspectos que en todos los comedores en los que se ha realizado esta investigación se ha podido observar es que existen más hombres que mujeres en situación de calle; esto genera una serie de relaciones de género que están fuertemente marcadas por el machismo y la violencia:

María es una mujer de unos sesenta y cinco años, ella es pareja de don José, en las visitas y encuentros que he tenido con María por lo general está fuertemente golpeada, sus labios partidos, su cabeza con diversas contusiones y con varios mechones de pelo arrancados, ella suele decir: “el José me pega, pero ahí nos damos los dos, si me quedo con él porque me cuida de la calle, pero cuando ya no nos aguantamos yo me voy por

ahí con mi otro escondidito”. Se ha podido observar que las mujeres adultas que viven en las calles tienen más de una pareja, pues defienden que es una estrategia para sentirse protegidas y tener quien las defienda, si se enojan con uno, se van con otra pareja, pese a que en todos los casos son maltratadas de diversas maneras; cuando las mujeres ya son de una edad muy avanzada se quedan solo con una pareja, y no se separan de él, pese a los abusos y maltratos; también hay que resaltar que los hombres tampoco dejan que sus parejas los abandonen (Diario de Campo, 2013)⁵¹

Muchos son los agravantes y las problemáticas que se presentan en la vida de quienes habitan la calle, la violencia de género en contra de las mujeres y la violencia entre hombres, de alguna manera se ha convertido en otra estrategia de subsistencia, el saber defenderse para los hombres y el buscar protección para las mujeres, indistintamente de la edad que tengan, justifica esta violencia.

Las hermanas de la Toca de Asís salen a recorrer las calles todas las noches de los días martes a partir de las ocho y media de la noche, se desplazan desde la Colón hasta el Panecillo con la ayuda de laicos voluntarios que prestan su auto para realizar esta movilización. En el camino reparten chocolate con pan o sopa caliente a las personas que de a poco van improvisando un sitio para dormir en las calles; hermanas y voluntarios se sientan a su lado y conversan un poco de sus vidas mientras ellos se sirven los alimentos; este recorrido suele durar hasta la una de la mañana.

La vida de quienes habitan las calles parece ocultarse en el día, como colaborando de manera “voluntaria” por hacer de la ciudad capital, el Quito de la publicidad del municipio; más en la noche y tratando de ser todavía más invisibles, los dueños de las calles, gradas y veredas van tomando posición de algún techo improvisado y se alistan para intentar dormir y recorrer la noche. Esta parte de la investigación de donde y como pasan la noche adultos mayores en la calle será profundizada en el siguiente capítulo.

Largas filas sobre la Imbabura los sábados

Aquí ya voy una hora haciendo fila, parece que si van a dejar entrar, ojalá porque si no, nos quedamos sin café..., siempre todos los sábados aquí los padres franciscanos nos dan el chocolate caliente con pan, desde las siete y media saben estar; yo me vengo aquí tempranito, porque allá en el albergue no nos dan el desayuno, más bien el desayuno cuesta allá cincuenta centavos.. y no se tiene [...]se hacen unas filotas, aquí la de mujeres es larga pero la de hombres vira las esquina y llega a la calle Bolívar (Lucila, 2013, entrevista).

⁵¹ Este es un fragmento de mi diario de campo, enero de 2013

Ubicado sobre la Imbabura y entre las calles Mideros y Rocafuerte se encuentra el Colegio San Andrés, lugar donde la comunidad franciscana dirigida por el padre Patricio brinda el desayuno a las personas de la calle todos los días sábados; por la observación realizada en este lugar se pudo constatar que aquí toman el desayuno un promedio de trescientas cincuenta personas, de todas las edades, asisten familias enteras. Se hace una fila de mujeres y otra fila de hombres fuera del colegio; cuando la puerta se abre vuelve a hacer la misma fila dentro del colegio; las personas que participan de este desayuno tienen que llevar sus propias tarrinas para el chocolate, muchas veces llevan dos recipientes y siempre pueden repetir; la mayoría de ellos van saliendo y toman su desayuno en la calle, otros en cambio se sientan y lo toman dentro del colegio, al salir siempre le dicen al padre y a las voluntarias “Dios le pague”:

Todos los días a las siete y media les repartimos el pan de san antonio en la puerta, los días sábados les damos el desayuno y lo que estamos tratando ahora es de festejarles los cumpleaños a los niños y eso nos pone contentos tanto a los que damos como a quienes reciben; yo creo que cuando uno se encomienda desde que amanece a dios, dios nunca falta con la providencia, y esa es la fe de nuestros hermanos, la providencia es la ayuda social; nosotros también les damos víveres y ropa, pero a quienes realmente necesitan, como ya conocemos a nuestra población, sabemos quién vende lo que se le da y quien lo usa.

Recibimos ayuda de la policía los sábados porque ellos nos ayudan a controlar el orden, por lo que a veces vienen borrachos, vienen drogados, Por otro lado también hemos recibidos multas de los metropolitanos, por la basura que los hermanos botan cuando salen de aquí, nos multaron con cincuenta dólares, por lo demás si nos dejan hacer esta obra pero en espacios cerrados, aquí dentro, no en la calle.

Hay que distinguir entre dos cosas lo que es el sentido auténtico de la caridad y lo que es la mendicidad, los religiosos comentamos la caridad en el amor y en el compartir, mas no en la mendicidad, el religioso no debe promover la mendicidad, pues al promoverla es como si fuéramos desfigurando la imagen de dios, la mendicidad es decirle a estas personas que no sirven para nada y que tienen que someterse ahí, hay que hacerle sentir que la gente vale, que son importantes, la gente puede salir adelante, ese es el sentido de la caridad, no dejar que se sumerjan en la pobreza [...]

De que me sirve que limpiemos el centro histórico, cuando no les ayudamos a salir a ellos, que es lo que quieren hacer también aquí, dicen “vamos a limpiar el centro histórico”, -qué vamos a limpiar digo yo, ¿vamos a limpiar de las personas? , por qué, porque resulta una lacra de la sociedad, porque resulta no tan lucrativo para el turismo, ¿Para eso queremos limpiar?, limpiar quiere decir cómo deshacernos y realmente no los sacamos de allí... (Fray Patricio Bonilla, entrevista, 2013)

En esta entrevista el padre Patricio menciona muchos temas que giran alrededor o afectan directamente a las personas que habitan la calle, por ejemplo el hecho de la fe, sin importar

de que religión sean, según el Padre, es la fe, el hecho de creer en un dios lo que permite a estas personas creer en el hecho de que alguien les proveerá de lo básico dentro de su cotidianidad, pues dios no puede permitir que estas personas pasen hambre.

Al parecer las instituciones que se encargan del control de la población como es la policía nacional y metropolitana están presentes en este caso con un sentido “social de controlar el orden”, para que quienes menos tienen sean capaces de tomar con tranquilidad sus alimentos; más las multas por botar basura y el pedido expreso de que la obras sociales y de caridad se realicen en espacios cerrados, refleja con claridad el hecho de querer esconder una realidad que aqueja a las grandes ciudades, una realidad que el común de los ciudadanos prefiere no ver o juzgar; mientras estas personas en nombre de su subsistencia se ven obligados a esconderse y con la imposibilidad de poder llevar una vida digna.

Este poner en práctica el sentido auténtico de la caridad, es cuestionable por el hecho de que vincula de manera directa el asistencialismo; más es coherente ver, si es posible, cuáles son los resultados de implantar los talleres de formación que el padre Patricio está planificando brindar, para que esta población aprende o desarrolle diversos oficios para abrir la posibilidad de emplearse en comercios informales.

Haciendo referencia al hecho de la “limpieza del Centro Histórico” los medios de comunicación de alguna manera también contribuyen a que el estigma y los prejuicios que recaen sobre las personas que habitan la calle se agudicen, al punto de naturalizar en la sociedad el hecho de que el hacer una limpieza social de las “personas indeseables o nada productivas” sea aceptado como correcto.

Después de las diez ya no nos dejan entrar

La Fundación Mariana de Jesús es una institución privada, administrada por jesuitas y que maneja algunos proyectos sociales, dentro de estos se encuentra el proyecto de Adultos Mayores La Dolorosa, ubicado en las calles García Moreno y Sucre, el mismo proporciona alimentos como el desayuno y almuerzo a sesenta adultos mayores que asisten de diversas partes de la ciudad.

“Sabemos venir breve, porque después de las diez ya no nos dejan entrar, no importa si no tomamos la coladita de las nueve, pero al almuerzo no nos gusta faltar, porque si no nos toca ir a buscar donde comer”(informante, 2012, entrevista). Cada institución tiene sus reglas y en este caso los adultos mayores están supeditados a obedecer lo que la fundación establezca.

En el tiempo en que se realizó la observación dentro de esta institución el malestar común que manifestaban varios adultos y adultas mayores era el hecho de que les iban a racionar el almuerzo a la mitad; pues se detectó que muchas personas se llevaban parte del almuerzo, pues por lo general manifiestan que no tienen que comer por la noche “si yo me llevo la comida de aquí, pero yo me llevo lo de mi propia ración, no es para botar, es porque en la noche no tengo nada que comer” (informante2, 2013, entrevista); esta medida fue impuesta para todos los adultos mayores de este comedor, también hubo el malestar de quienes no se llevaban la comida, pues ellos tendrían que comer menos de lo acostumbrado.

Los adultos mayores que ingresan a esta fundación, tienen que registrarse con su cédula de identidad, aquí las técnicas son responsables de abrir una ficha personalizada de los mismos en la cual consta también su historia clínica y su ficha psicológica. Al parecer son algunos los criterios que se toman en cuenta para dejar que un adulto mayor ingrese a esta institución; también tienen que cumplir con las exigencias que el MIES⁵² pide para el funcionamiento del proyecto, ya que trabajan en convenio con esta institución.

Cabe recalcar que este no es un albergue, después de tomar su almuerzo los adultos mayores tienen que salir de la institución y regresan al siguiente día, la atención que se brinda aquí es de lunes a viernes, también cuentan con acceso gratuito a atención primaria de salud y existe una fisioterapeuta que les da terapia personalizada, en los distintos días de la semana realizan distintas actividades de recreación y manualidades.

Dentro de esta institución católica es posible encontrar a personas que se identifican como cristianos o como evangélicos, ellos afirman no tener problema en compartir las prácticas católicas “yo si vengo no más, soy respetuosa de las creencias de los otros, yo no

⁵² Ministerio de Inclusión Económica y Social

rezo a la virgen, solo aquí porque es obligatorio, me toca rezar” (Blanca, 2013, entrevista), la técnica responsable del proyecto expresa lo siguiente:

La fe como esperanza les da sustento y es el eje de ellos para seguir viviendo, de hecho siempre están en situación de crisis: que no tienen dinero, que no los vienen a ver, que están abandonados, que la atención de la salud es difícil, es precario, entonces por medio de la fe, de la invocación a dios pueden creer que se pueden curar más rápido o que van a conseguir atención; por medio de la fe pueden tener esperanza y eso les da tranquilidad, incluso la fe puede ayudarles a portarse bien[...] otros en cambio son rebeldes y dicen: “si dios se olvidó de mi” y no participan de nada [...] Aquí también hay bastante cristiano, aunque fundación no sé si lo sepa, pero la cosa es que ellos vivan su fe y que no adoctrinen acá; pues yo creo que se trata de ser ecuménico, se trata de que la base, lo importante es que trates de querer a tú prójimo como que está Jesús en ese prójimo, si lo tomas desde la base de la solidaridad, el amor y la comprensión no importa si eres evangélico, cristiano, mormón... (Técnica, entrevista, 2013).

Aquí se reproduce en pequeño lo que pasa en grande en instituciones que atienden a más de cien personas que se encuentran en situación de calle; sería difícil no reconocer el hecho de que existen muchas personas que en la actualidad han optado por convertirse a distintas religiones, que no sea la católica; es evidente también el hecho de que muchos de ellos adultos mayores o no cambian sus prácticas religiosas con el objetivo de conseguir alimento y techo; en su mayoría la reproducción de estas prácticas no es realizada como una falta de respeto a la religión que se rece o se ore en ese momento, sino más bien en el sentido de cubrir sus necesidades más básicas.

“Al parecer los adultos mayores que asisten a la fundación, no están en un nivel de pobreza extrema ni en situaciones de riesgo o de calle” (Diario de Campo, 2013); también a través de conversaciones con el personal de esta fundación, aquí no se admite a personas con problemas de alcoholismo ni adicciones porque “son un mal ejemplo” para el resto de adultos mayores. Se puede decir que su compromiso y su labor están dirigidos a personas de la tercera edad de escasos recursos económicos y que no tengan o sean parte de los diversos problemas sociales que aquejan a gran parte de esta población que habita en las calles de la ciudad capital.

Los adultos mayores que asisten a la fundación también realizan este recorrido por los diversos comedores del centro, a pesar de que no duerman en la calle, ellos también buscan su subsistencia; es común encontrarlos donde las Hermanas de la Caridad o donde

los Franciscanos, por lo que su comportamiento fuera de la fundación es la distancia y el silencio; uno de ellos hizo el siguiente pedido “por favor, no le dirá a los de la fundación que me vio aquí, no quiero que me saquen del proyecto, yo necesito comer”(Informante, 2013, entrevista); lo cual justifica su comportamiento como medio y modo de conseguir su subsistencia.

El cielo ya pagó el precio de su salvación

La Iglesia Cristiana Casa de Dios el Tejar, brinda un desayuno a los “más necesitados” los días jueves en la plazoleta del Tejar que queda frente al centro comercial Nuevo Amanecer de la calle Ipiates, hacen este obra ya por siete años, la responsable de este servicio manifiesta que hacían esto antes en la esquina de la iglesia de la Compañía una vez por semana, pero que los metropolitanos les obligaron a irse de allí “ a mí me duele que nos hayan sacado de allí, la gente necesita y nos mandaron sacando”(Cecilia Vizcaíno, 2013, entrevista), desde entonces ofrecen este servicio en esta pequeña plaza del barrio el Tejar

Antes de servir el desayuno se realiza una alabanza, luego la prédica del pastor y después los testimonios, el pastor responsable de esta iglesia es Patricio Benítez; la alabanza cristiana evangélica consiste en realizar cantos y bailes con panderetas y guitarras que alaben a Jehová durante cuarenta minutos más o menos; la prédica depende del pastor pero según esta observación no dura menos de treinta minutos; los testimonios llaman mucho la atención pues pasan al frente personas que aseguran que dejaron el alcohol o las drogas, que Jehová los ha curado; aquí se brinda este desayuno a un promedio de sesenta personas, entre ellos hay adultos mayores habitantes de la calle.

La energía que tienen las personas cristianas evangélicas al realizar sus alabanzas, prédicas y hasta en los testimonios hace que sus palabras sean aceptadas unánimemente por quienes las escuchan, el pastor constantemente repite frases en su prédica de una manera enérgica, frases como: “el cielo ya pagó el precio de su salvación” (pastor Patricio Benítez, 2013) y la respuesta a estas frases por lo general es “amén, gloria a dios”. Un factor que se puede considerar como crucial de los evangélicos al momento de realizar sus prédicas es el hecho de que ellos no tienen un altar y que cuando predicán se acercan al

público como indicando que son un ser humano igual que cualquiera que esté presente; tal vez sea esa cercanía lo que les permite llegar en la actualidad y en el Ecuador a una gran cantidad de personas.

“Si bueno es mi pastor, el se acerca, nos abraza, habla y ora por nosotros, siempre está pidiendo el perdón de lo que hemos hecho, nos aleja del maligno y de las cosas del mundo⁵³...” (Curiquingo, entrevista, 2013). La cercanía y el uso constante de un discurso emotivo y esperanzador, al parecer hace que la comunidad evangélica vaya en aumento.

En este lugar también fue posible observar caras conocidas, caras que frecuentan los otros comedores, ellos y ellas participaban de la alabanza, la prédica y uno de ellos se atrevió a dar su testimonio, lo paradójico de este testimonio es que después de tomar el desayuno, esta persona que manifestó ya no “ingerir alcohol en el nombre de cristo”, fue encontrada en la calle Imbabura y Mideros, con una botella de huanchaca⁵⁴ en sus manos⁵⁵.

Es innegable bajo estos aspectos la instrumentalización que adultos mayores y las personas que habitan la calle dan a las prácticas religiosas, tal vez dejando de lado su fe o sus creencias; la necesidad de alimento produce en ellos una serie de comportamientos que de alguna manera les permiten acceder a lo que ellos están necesitando.

Nosotros sabemos cómo tratar el alma de las personas

Esta frase fue pronunciada por Norma Fernández, pastora responsable de la Fundación Ministerio Evangélico Carcelario de Ayuda a Marginados, esta fundación trabaja desde hace 25 años y tiene personería jurídica desde el 2000; son cristianos y al ver la cantidad de gente en las cárceles y en la calle decidieron buscar una manera de ayudarlos por lo que bajo forma legal se formó FUMECAM.

⁵³ Esta frase de “las cosas del mundo” hace referencia a los vicios que padece el ser humanos, para lo evangélicos estos vicios son: lujuria, adicciones, traición, mentira y todos los pecados denominados en la biblia

⁵⁴ Este es un licor que ellos beben durante el día y con más frecuencia en la noche, para controlar el frío y el hambre, la huanchaca es una especie de licor derivado del agua ardiente, el costo por botella oscila entre uno o dos dólares.

⁵⁵ Observación realizada y descrita en mi diario de campo.

Hemos dado de comer durante 25 años, primero en la plaza San Francisco, y cuando hubo el evento internacional de la miss universo, tuvimos que sacarles de ahí; el municipio coordinó con nosotros para sacarles a las personas porque no podían sacarles, ellos se defendían con botellas, con lo que podían, el municipio nos dio a entender que nosotros podíamos liderarles a ellos para poder sacarles de la plaza de San Francisco y eso hicimos; luego de eso les fuimos a dar de comer en la calle Cuenca ya llegando para la 24 de Mayo, sobre esto había un casa de monjitas y ellas en la noche les botaban agua y tocó salir de ahí; después de eso les llevamos al águila de la 24 de mayo, pero ahí no había donde guarecerse de la lluvia, luego de eso nos fuimos junto al PAI de la 24 de Mayo [...] ahora estamos en esta aquí, esta casa la arrendamos a CEMOPLAF, no tenemos lugar propio.

El fundamento de nuestra visión es la palabra de dios, nuestra lucha no es en contra de personas sino en contra de espíritus. Aquí hay muchas personas que se han rehabilitado por la palabra de dios... (Pastora Norma, 2013, entrevista)

Bajo esta entrevista se evidencia de alguna manera que las autoridades locales no han desarrollado una herramienta concreta que les permita realizar un acercamiento directo con las personas que habitan la calle, pues su forma de relacionarse con ellos ha sido a través del abuso, diversos tipos de violencia y represión; por lo que se han visto en este caso en particular, en la necesidad de pedir ayuda a las personas responsables de comedores y de instituciones que de alguna manera están más cercanas a ellos y a su cotidianidad; al punto de incluirlas para lograr de algún modo retirarlos del espacio público y así contribuir con los estándares de turismo seguro de la ciudad capital.

Otro factor de interés es la convicción que tienen los cristianos evangélicos al afirmar que ellos saben tratar el alma de la personas, y decir también que las personas de la calle se rehabilitan a través de la palabra de dios, pues por las observaciones realizadas se ha podido constatar que a pesar de los testimonios que algunos de ellos comparten en las alabanzas; sus conductas o sus adicciones vuelven a ser las mismas después de haber satisfecho sus necesidades básicas. Muy pocos han sido los casos de personas adultas mayores o no que han decidido voluntariamente cambiar sus vidas dentro de todos los lugares recorridos en la presente investigación.

Se ha descrito junto con una temática particular todos y cada uno de los comedores recorridos para realizar esta investigación; el conseguir alimento es la necesidad primaria que adultos y adultas mayores tienen al enfrentar la calle; sin duda alguna la caridad y el compromiso cristiano de todas los comedores e instituciones visitados es el único medio que permite el sustento de las personas que habitan la calle.

“...verá mi bonita, yo soy católica por tradición y cristiana por necesidad, a la final se reza al mismo dios” (Martha, 2013, entrevista), como hipótesis se puede afirmar que los adultos y adultas mayores *que habitan la calle* utilizan las prácticas religiosas y la religión como estrategia de subsistencia en el sentido de poder cubrir sus necesidades básicas. “Todas las mañanas le pido a dios que no me falte la comida ni el techo, él es el único que no falla”(María, 2013, entrevista) dentro de su cotidianidad más allá de sus prácticas religiosas la fe que ellos profesan les permite otro tipo de subsistencia, una subsistencia de tipo espiritual que de alguna manera llena una parte del vacío que ellos y ellas sienten al ser abandonados por sus familia, por la sociedad, por el Estado y en la mayoría de los casos por sí mismos.

La fe y las prácticas religiosas son también una forma de resistencia, incluso el hecho de robar una virgen pone a prueba que la subsistencia está por encima de las creencias, de la fe, de las prácticas cotidianas y religiosas, pasar el valor simbólico de una representación católica a la posibilidad de que se mire a la virgen como un objeto de transacción, habla de otro tipo de representaciones, habla también de resistencia.

“Lo que habéis hecho por uno de estos hermanos pequeños, lo habéis hecho por mi” (Mateo 25:40), existe dentro de cada comedor e institución religiosa ciertas prácticas impuestas a todas las personas que asisten a las mismas en busca de alimento y acogida; esta exigencia está basada en parte en principios religiosos como el hecho de rezar u orar para comer del alimento espiritual y también están basadas en el principio de reciprocidad, aunque la recompensa sea la “salvación” de las personas que hacen estas obras por haber dedicado su vida para “servir a los necesitados” ,es un dar servicio a los pobres, para recibir la salvación en el cielo.

Los habitantes de la calle son una población que está sometida a un constante control y disciplinamiento; ya sea por las instituciones religiosas donde consiguen su subsistencia como por las autoridades de control de estado que buscan “limpiarlos” de los espacios públicos. Sus estrategias de subsistencia van y vienen dentro de éstos espacios en busca de su sobrevivencia en la calle.

No solo los adultos mayores habitantes de la calle sufren abuso y violencia por parte de la policía (nacional y metropolitana); sino que las personas que se encargan de proveer alimento están siendo presionadas constantemente con el hecho de “esconder a las personas no deseadas”, pues en la actualidad pueden ejercer su servicio si están dentro de un espacio cerrado; ya que la imagen de las personas de la calle afecta al “turismo y al buen uso del espacio público”.

Con lo dicho en este capítulo es necesario realizar un análisis, pues se evidencia la ausencia del Estado con respecto a su intervención para que esta población tenga acceso a sus derechos y deberes como ciudadanos, también evidencia la invisibilización y los abusos de poder ejercidos por las autoridades de control (nacional y metropolitana), y coloca a la represión del más débil el modo por el cual se perpetúan sus prácticas, pese a no existir una política de “limpieza social” las autoridades de control ejercen su poder a través de la fuerza y el abuso en contra del habitante de calle.

Se sugiere a partir de estos recorridos que la experiencia de las instituciones religiosas y privadas son un gran aporte para empezar a construir y desarrollar propuestas en beneficio de quienes habitan la calle, la metodología de la congregación Toca de Asís tanto de hombres y de mujeres a través de su acercamiento humano a esta población, a su labor, a la confianza que en ellos depositan “los hermanos de la calle”, a su testimonio en obras y prácticas, se puede vislumbrar un camino que permita la construcción de una vida con dignidad para quienes transitan y habitan las calles del centro de la capital; es posible cambiar el abuso, la violencia por respeto y alteridad hacia quienes llevan vidas diferentes.

La noche del adulto mayor habitante de calle...



Fuente: Fotografía de la autora de la presente investigación.

CAPÍTULO IV

LA NOCHE: SEGUIMOS SIENDO ERRANTES POR LAS NOCHES, DESERTORES DEL ENCIERRO Y SEDENTARIOS BAJO TECHO

Un padre nuestro, una ave María
y una cobija por favor...
(Eulalia⁵⁶, caminante de la calle)
Tengo la cama de cartón y los sueños de papel,
la tranquilidad termina cuando llega la ley...
(Luis⁵⁷, habitante de la calle).

La noche cambia la cara de la ciudad, sobretodo en el centro de Quito no se recomienda caminar solo después de determinada hora o frecuentar ciertos barrios que componen el Centro Histórico. Para continuar este recorrido por las calles del sector y describiendo la vida nocturna de los actores de esta investigación, el presente capítulo profundiza las estrategias de subsistencia y las dinámicas sociales que se producen en y entre los habitantes de la calle durante la noche.

Durante el día la búsqueda de subsistencia y las actividades que realizan dentro de su cotidianidad los habitantes de la calle siempre es desarrollada bajo la vigilancia constante de las autoridades locales; en la noche la situación no varía del todo; pues los habitantes de la calle buscan sus refugios bajo algún techo, en gradas o en espacios que les permitan soportar el frío de la madrugada, algunos también optan por pasar la noche en el albergue o solicitar acogida voluntaria a instituciones religiosas, mientras transcurre la noche, el control y la vigilancia aumenta en el centro de la ciudad

La noche es cómplice y debeladora de otra cotidianidad, mientras que para unos es sinónimo de descanso y de sueño, para otros empieza otra dinámica de vida y para el habitante de la calle la llegada de la noche aumenta su vulnerabilidad ya que son más fácilmente violentados; sus derechos como seres humanos y ciudadanos quedan al margen de la voluntad de quienes ejercen el control. No sólo son más vulnerables del control de las

⁵⁶ Eulalia es una caminante de la calle que recicla plástico y botellas las noches, reza en cada encuentro y pide cobijas para marrárselas al cuerpo y soportar el frío.

⁵⁷ Luis es un habitante de la calle con el cual puede conversar, le dicen poeta pues construye versos en medio de las conversaciones o preguntas donde participa. Este verso lo compuso cuando le pregunté sobre sus pedazos de cartón.

autoridades, sino también entre ellos se produce y reproduce violencia física, psicológica y sobretodo sexual, donde en mayor porcentaje son las mujeres las más afectadas.

La búsqueda de calor o de un espacio donde el frío sea tolerable, también pone a flote las relaciones fraternas y de solidaridad entre los habitantes de la calle; así como también se generan conflictos y peleas por la búsqueda o defensa del territorio o de los instrumentos que permitan dentro de su contexto tener las herramientas básicas para pasar la noche y a la vez permitan también una rápida movilización cuando las circunstancias lo requieran.

También la noche es el escenario propicio donde se ponen en práctica las diversas identidades construidas por un lado a partir de prejuicios y estigmas desde la sociedad hacia los habitantes de la calle y desde éstos hacia el común de los ciudadanos, en función de la sensación de “inseguridad” que producen dentro del espacio público “la presencia de los otros”.

El presente capítulo profundiza todos los aspectos mencionados con anterioridad acerca de las dinámicas sociales, la subsistencia y la interacción que viven durante la noche los habitantes de la calle; pero sobretodo describe a detalle cómo se van cimentando las identidades en el sentido de lo que construye la sociedad quiteña en relación al estigma y rechazo de la población “de la calle” y como también estas subjetividades son utilizadas por las habitantes de la calle en defensa propia para salvaguardar distancias con aquel “otro” excluyente. El día describió en el capítulo anterior la subsistencia y vida del habitante de la calle. El presente capítulo describe la noche como su sobrevivencia y muerte.

Estos recorridos nocturnos pudieron realizarse a través de los contactos y encuentros con personas que proporcionaban servicios de alimentación y acogida en los distintos comedores e instituciones visitados en la realización de esta investigación; en especial con la Congregación Brasileira de mujeres Toca de Asís, las hermanas de esta congregación hacen recorridos nocturnos todos los días martes en busca de “los hermanos indigentes”⁵⁸, también como parte de este recorrido se encuentra el albergue San Juan de Dios que acoge en las noches diariamente a doscientos cincuenta personas desde niños

⁵⁸ Esta frase es muy utilizada por las Hermanas de la Congregación Toca de Asís para referirse dentro de su contexto a los pobres y a los habitantes de la calle que recorren el centro de la ciudad.

hasta ancianos y nuevamente los Toca de Asís y FUMECAM con su acogimiento voluntario a quienes desean dejar la calle.

Personajes nocturnos entre cobijas y chocolate caliente

En este subcapítulo se describe a detalle los recorridos realizados por las calles no solo del centro sino de sus alrededores, como acompañante de las Hermanas Tocas de Asís, en estos recorridos nocturnos las hermanas reparten cobijas y alimentos como chocolate caliente y sopa a los habitantes de la calle; estos recorridos se los realiza con la ayuda de voluntarios laicos, por lo general duran hasta la madrugada.

Ocho y media de la noche y con la cajuela del auto llena de cobijas y más de treinta sánduches, partimos junto con dos hermanas de la congregación Toca de Asís a realizar este recorrido, delante de nosotros iba en un vitara una pareja de voluntarios que realiza estos recorridos todos los martes a la misma hora, ellos llevaban en su cajuela chocolate y sopa caliente, a nosotros nos llaman “los hermanos laicos”.

Los recorridos que realizan las hermanas Toca de Asís en busca de los “hermanos indigentes” van desde el sector de la mariscal hasta el panecillo, en este recorrido en particular la noche era muy fría y estábamos en época de elecciones por lo que en todas las calles había publicidad de políticos haciendo campaña para ganar votos.

Durante estos recorridos nunca creí que hasta para mí que estaba en constante búsqueda de habitantes de la calle, fuese tan difícil identificar los lugares donde construían sus camas generales y compartidas, o los espacios donde se esconden y refugian para poder pasar la noche, pues lo que parece un montón de basura acumulada o bultos abandonados bajo gradas, son sus camas y refugios; sus escondites bajo sombra ayudan a que su presencia casi no se note. (diario de campo, 2013).

La primera parada de este recorrido fue en la maternidad, en plena esquina se encuentra un grupo de habitantes de la calle que comparten el espacio, son dos adultos y dos ancianos, se acomodan en cartones a partir de las nueve de la noche, más adelante de la misma manera se encuentra una visera que es la parada de buses del hospital Eugenio Espejo, aquí también sobre todo en verano se improvisan camas para pasar la noche. En estos espacios acomodados para pasar las horas nocturnas y soportar el frío, comparten el lugar niños, mujeres, hombres y ancianos, sobre todo adultos y ancianos pasan la noche a la expectativa de la llegada de las autoridades, esta llegada implica iniciar recorridos o simplemente ser desplazados a otro lugar “la policía nunca pregunta porque estamos aquí, solo nos obligan a irnos, como perros nos sacan” (Jenny, 2013, entrevista).

La ciudad de Quito no difiere del resto de capitales del mundo en el hecho de que su día a día está atravesado por diversos acontecimientos políticos, sociales, culturales y entre otros; tampoco está exenta de problemáticas sociales en las cuales se incluyen las vidas de los habitantes de la calle; “Cómo pensar la ciudad sin hacernos cargo de la historia de negaciones; cómo, sobre todo, hacer hablar los signos del silencio” (Reguillo ,2005: 334), por un lado está bien que se apliquen medidas de control a través de autoridades para mantener el orden adecuado de la ciudad; por otro lado también los habitantes de las calle que pernoctan en paradas de bus o lugares donde encuentran un techo merecerían hablar y ser atendidos, para conocer la trayectoria por la cual se encuentran en esta situación, la historia de los acontecimientos que los han llevado a ser habitantes de las calle.

En el estruendo del acontecimiento, en la ciudad de las escenas turbulentas, en el bullicioso malestar que asalta las calles para decir que el símbolo de lo público no ha muerto, en los avatares ciudadanos narrados por los medios, hay pistas claves para hacer salir de la clandestinidad una ciudad que es condición y obstáculo. De fondo, la pregunta por aclarar gira en torno a lo que calla en el acontecimiento (Ibidem).

Varios son los lugares donde los habitantes de la calle se ocultan para pasar la noche, la obscuridad y la clandestinidad por las cuales llevan sus vidas generan también espacios de abuso e incertidumbre mientras transcurre la noche “En el Centro Histórico antes había muchos lugares donde ellos pasaban la noche, ahora ya no tanto, los municipales los sacaron, al momento tienen lugares especiales, pero por lo general tienen que cambiarse porque los molestan, les vienen a patear...” (Hermana Toca de Asís, 2013, entrevista). Estos relatos se fueron desarrollando a través de las conversaciones mantenidas con las Hermanas Toca de Asís a lo largo de los recorridos nocturnos. Este antecedente mencionado por la hermana justifica de alguna manera el hecho de la disminución de habitantes de la calle dentro del Centro Histórico de Quito por las noches.

Ni la “conservación del patrimonio” ni el objetivo de promover el turismo y la seguridad dentro de la capital, justifican todos los abusos cometidos hacia vendedores ambulantes, comerciantes informales y habitantes de la calle; en la noche el flujo de turistas ya no es un argumento que legitime el abuso de poder ejercido por autoridades de control, en la noche.

Un día un hermano de nosotros (Toca de Asís), se quedó dormido con un pobre en la calle, a eso de las dos de la mañana vinieron los metropolitanos y creían que era un pobre de la calle y le iban a patear en la cabeza, el hermano se sacó su capucha y les quedó viendo, los metropolitanos lo vieron y le dijeron... «hermano puede seguir durmiendo» (Hermana Toca de Asís, 2013, entrevista).

La noche de alguna manera se presta para que se agudice la violencia hacia quienes se encuentran al margen de la sociedad. Otra de las observaciones dentro de estos recorridos fue la constante presencia de la policía, en varias ocasiones se encontraba a los habitantes de la calles ya acomodados en sus camas de cartón y plástico y en medio de la repartición de alimentos, llegaba la policía a sacarlos de donde estaban, pero al observar la presencia de las hermanas Toca de Asís, su actitud autoritaria se diluía, saludaban y decían “Sigán no más hermanas, nosotros solo estamos haciendo una ronda de rutina”(Policía, observación, 2013); mas los casos de abuso y violencia por parte de los habitantes de la calle fueron evidenciados a través de sus testimonios y observaciones realizadas en todas las visitas del recorrido.

A la violencia se le asignan tres funciones, que conviene analizar porque no reciben la misma valoración ética: una función expresiva, en virtud de la cual una persona ejecuta acciones violentas por el puro placer de realizarlas, por el disfrute que le proporcionan; una función instrumental, que consiste como medio para alcanzar una meta; y una función comunicativa, en el sentido de quien recurre a la violencia pretende transmitir un mensaje (Cortina 1998, p. 30 en Cabrera, 2010: 142).

Estas tres funciones asignadas a la violencia profundizan en su utilidad e instrumentalización, desde el punto de vista de las autoridades la función expresiva de la que habla el autor es puesta en práctica hacia los habitantes de la calle, más cuando éstos están siendo observados por otro tipo de autoridad como son los/las religiosas o personas que realizan este tipo de obra caritativo, sus constantes “rondas de rutina” encajan en la violencia instrumental aquí descrita, donde la finalidad es alertar a esta población que el control y la autoridad está presente. Por último el mensaje constante de ésta violencia será recalcar constantemente el estigma, la exclusión y el espacio que “merece” según las autoridades el habitante de la calle.

Bajo el puente del Consejo Provincial, se reúne un grupo de hasta doce habitantes de la calle desde las nueve de la noche, como es un puente que les provee de un techo amplio, pueden agruparse una mayor cantidad de personas junto a la parada del metrobus “veces

nos dejan estar, otras nos botan echando gas y a patadas, últimamente solo ha pasado patrullando esa policía, pero nosotros dependemos de la voluntad y la buena gana de ellos...” (José, 2013, entrevista). Andrés Góngora y Carlos José Suárez en su trabajo con habitantes de la calle en Colombia van a afirmar que “Desde este punto de vista el fin sería la normalización de conductas excéntricas usando la pedagogía de la violencia, produciendo temor y miedo en el «otro» marginal y transgresor” (Góngora y Suárez, 2008:128), mucha de “cuidado del espacio público” maquillada por la conservación de patrimonio en el centro de Quito ha puesto en práctica esta pedagogía de la violencia y el temor y miedo que sienten los habitantes de la calle, es el motivo por el cual están constantemente alertas mientras transcurre la noche.

El escarmiento a los «vagos y los drogadictos» se da por la visión de progreso y bienestar centrado en el trabajo, apoyado además en los ideales de responsabilidad y acumulación que éstas personas transgreden dada su excesiva miseria. Por otro lado la vagancia implica la pérdida de tiempo, el derroche de energía sin fines productivos (Ibídem: 129).

Esta imagen construida de vagos y sobre todo de personas que no son productivas a la sociedad pone de implícito en el imaginario social la justificación de abuso y violencia, y esta violencia es recibida por parte de los habitantes de la calle con silencio y con miedo “Por tanto hay necesidad de luchar contra la soledad, el miedo y el silencio, de examinar estas condiciones de fabricación de la verdad y la cultura[...], no solo tenemos que ver, tenemos que ver de nuevo a través de la creación de contradiscursos” (Taussing, 1987:10), como Michael Taussing afirma entender el miedo hace posible entender al «otro», es posible realizar esta construcción de contradiscursos, partiendo desde la postura de que el gobierno Ecuatoriano maneja un discurso incluyente donde la atención a los pobres y las poblaciones en riesgo es prioritaria, ¿dónde quedan entonces los “vagos, adictos, desocupados y sucios” que habitan la calle?

Continuando el recorrido por la zona de la Mariscal, hay un almacén chino con un techo que se presta para construir los improvisados y temporales dormitorios de los habitantes de la calle, mientras las Hermanas reparten el chocolate y la sopa, conversan con Mónica, Juan, Bolívar y Chaluco:

Hermana⁵⁹: ¿Porqué pelearon con Olmedo, qué pasó?

Mónica: porque él me pegó..., verá yo llegué donde usted a pedir la comidita y él me lanzó a pegar y vea me rompió la cabeza vea, si es de matarme me mata él, ahorita dios le pague esta comidita que me regala, el me quitó, me quitó todita la plata; él me pega pero el, [...] el llora por lo que me hace hermanita y yo le perdono, aunque brava estoy, pero le perdono...

[...] ahora me fui donde mi mama, que está en Santa Clara por el Santa María, ella vende ahí y mi mamá me dijo “andante ándate de aquí, borracha ya no te quiero” yo cogí mi perrito, a mi perrito y me fui... yo quiero cambiar, yo quiero cambiar hermanita ¿puedo ir con ustedes?

Hermana: en nuestra casa usted no puede tener perro, la casa es pequeña, pero a usted le acogemos, venga. También le damos guardando su cédula, ¿si la tiene?, ¿quiere que la guardemos?

Mónica: no ya no tengo me quitó mi hermano, se quedó con mis hermanos

Hermana: saque la copia y ande con la copia, pero no pierda sus documentos, anímese Mónica y cantemos una canción: “y déjame sentir el fuego de tu amor, aquí en mi corazón señor... santifícame señor con tu espíritu, santifícame señor con tu espíritu...” (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

Esta parte del recorrido evidencia algunos aspectos presentes dentro del cotidiano del habitante de la calle, en este encuentro estaban presentes Juan y Chaluco que son adultos mayores, ambos con su botella de huanchaca para pasar el frío, Bolívar es un señor de más o menos cuarenta años el suele cuidar de Mónica cuando se pelea con Olmedo, Mónica es una señora de cincuenta y ocho años, es alcohólica y víctima de violencia de género, aunque afirma que ella se sabe defender. La hermana Erika comenta lo siguiente con respecto a la relación de Mónica y Olmedo.

Hermana 1: ellos tienen una relación ya tiempos, el Olmedo le pega pero ella también le pega, mutuamente se pegan tienen una relación donde se suelen robar, él le roba el dinero que ella gana cuidando carros y así se la pasan, es un círculo donde se dan ahí mismo. Por eso ella sabe andar con un palo para darle, mutuamente se pegan (Hermana 1, entrevista, 2013).

Estos casos de violencia de género se repiten constantemente en la calle y a lo largo de toda la investigación, se pudo evidenciar que existe un alto grado de respuesta violenta por parte de las mujeres también, pues la vida en la calle depende mucho de la capacidad de

⁵⁹ Fueron dos Hermanas de la congregación Toca de Asís a las que acompañé en estos recorridos: La Hermana Teresa que es brasilera y cabeza de la Congregación de Ecuador, lleva en el país casi tres años y la Hermana Erika quien es aspirante a la congregación Toca de Asís y ya ha permanecido en formación interna más de un año dentro de la Congregación. Para la descripción de estos recorridos utilizaré Hermana para referirme a la Hermana Teresa y Hermana 1 para referirme a la Hermana Erika.

defensa y respuesta de quienes habitan la misma, para las mujeres en la calle el saber defenderse y saber responder a veces puede pasar de un medio de subsistencia a uno de sobrevivencia. La noche también presta para los habitantes de la calle un escenario propicio para poner en práctica estos ejercicios de poder que tienen como objetivo demostrar a través de la violencia quién es el más fuerte.

Hermana: Ellos se conocen entre ellos, saben quién roba, quien tiene adicciones al trago o a la droga, con quien se puede hablar y de quien hay que defenderse.

Chaluco: Para no dejarme quitar mi lugar ni mis cosas vuelta tengo que pararme, me tengo que defender... ay hermanita qué más quisiera no pegarme, lo que si es que nunca me voy a olvidarme lo que ustedes hacen por nosotros, soy de Guaranda no se olvide de mi tierra hermanita, yo tengo 75 años, y ya voy años por aquí... (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

Se debe tomar en cuenta que este tipo de violencias obedece o es resultado de la violencia estructural que impone un sistema capitalista dentro de las grandes ciudades o capitales como es en este caso. El sistema impone el hecho por el cual el capital manda, los que tienen más, tienen el poder de hacer valer sus intereses por sobre el resto, quien tiene poco o no tiene nada deberá aceptar “voluntariamente” el hecho de quedar al margen y ser excluidos y esta exclusión en la gente de escasos o nulos recursos económicos va generando otro tipo de exclusiones donde la familia se desintegra, la vida en la calle es el resultado de una cadena de exclusiones que va generando diversas prácticas para la subsistencia y sobrevivencia dentro de la misma, una de éstas prácticas es la violencia.

Denigrada por las ideologías más autoritarias y antiurbanas, siempre incómodas ante su tendencia al enmarañamiento y su ambigüedad semántica, la calle es una institución social. En su seno se desarrollan formas propias de aprendizaje y sociabilidad cuyos protagonistas no están asociados entre sí por lazos involuntarios como los que caracterizan los sistemas de filiación, no aparecen inmiscuidos en órdenes formales estables como los propios de las instituciones primarias de la sociedad, ni comparten una misma visión del mundo ni sentimientos identitarios que permitirían reconocer un su existencia conjunta algo parecido a una comunidad (Delgado, 2007: 128).

La calle es una red compleja de relaciones donde los círculos de poder y el mismo Estado ecuatoriano se desentiende de sus habitantes, entre sus formas propias de aprendizaje se encuentra la violencia y es ella puesta en práctica en distintos escenarios donde al alcohol y drogas muchas veces son su detonante; por otro lado el conseguir o no perder los elementos necesarios para su subsistencia también suele recrear capítulos de violencia, en el día y la noche la búsqueda y lucha por la alimentación y un espacio propio donde

transcurrir el tiempo con comodidad alejados de las inclemencias del clima están atravesados por hechos agresivos físicos, verbales y psicológicos.

Habitantes de la calle: Dios te salve María llena eres de gracia, el señor esté contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús, Santa María...

Hermana: ¿otra vez tomando Carlos?

Carlos: no me hable hermanita y déjeme hablar, porque me destruí por el alcohol... ayer tomé con el Fausto el gordo, él llora mucho, llora por mí, porque me ve que por el alcohol me destruí.

Marina y Jorge: Nosotros no tomamos, nosotros estamos en juicio hermanita, Dios es grande, ustedes nos ayudan a nosotros y Dios les ayuda a ustedes (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

Este fue un encuentro con habitantes de las calles que ya se habían acomodado con plásticos y algunas cobijas sobre la 18 de septiembre, otra observación frecuente en los recorridos fue el hecho de que al llegar las hermanas con los voluntarios laicos, los “hermanos indigentes” de inmediato empiezan a rezar siempre un Ave María y un Padre Nuestro y luego y a veces al mismo tiempo cada uno empieza a contar lo que ha sido de sus vidas a las hermanas y a los presentes, el rezo marcaba el inicio del encuentro y el pedido de que dejen al alcohol y se traten bien era el final del mismo.

Hay diversos casos y modos de vida de los habitantes de la calle, el caso de Rubí es especial “trabajo por aquí recogiendo botellas, papel y cartón toda la noche y a la madrugada voy a la casa a un cuarto por la calle Los Ríos...” (Rubí, entrevista, 2013), ella es una mujer de setenta años con su esposo salen a trabajar en la noche en el comercio del reciclaje, se junta al grupo que se reúne en la 18 de septiembre porque son sus compañeros de territorio y porque también conoce a la congregación Toca de Asís, la noche para ella es el inicio de su horario de trabajo, mientras más logra recoger de las calles, más ingresos logra obtener, para ella el cartón y el plástico no son su cama sino su medio de trabajo “empiezo desde las siete u ocho de la noche y me se quedar hasta las dos ,así entrada la madrugada, luego nos vamos a descansar con mi viejo” (Ibíd., 2013).

Hermana: Hola ¿cómo se llama, usted es nuevo por aquí?

Marco Franco: Antonio, Aníbal, Alexandro llámeme como quiera, pero deme un pan, regáleme un pan.

Hermana 1: Una cobija hermana, una cobija él es nuevo y está solo, dos panes para que desayune mañana, venga mañana a nuestra casa para que se bañe, se cambie, por una ropa mas calentita ¿qué dice? venga mañana, Conoce el centro histórico, la iglesia de Santa Bárbara?

Marco Franco: Me llamo Marco Franco, solo por aquí paso, vengo de la costa y de aquí no me muevo, porque me pierdo y me da miedo, por aquí hay una guardería, ellos me dan de comer y así paso (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

Marco Franco fue encontrado cerca del puente del Guambra, este sector se presta para que varios habitantes de la calle improvisen un lugar para pasar la noche, el fue encontrado solo, las hermanas no lo conocían; este encuentro y actitud de las hermanas hace un símil del trabajo que ellas realizan con el de una trabajadora social, pues éstas realizan visitas domiciliarias y seguimiento de determinado grupo humano, las Hermanas Toca de Así visitan y conocen a la mayoría de habitantes de la calle, saben los lugares y espacios donde pasan la noche, si pernoctan en grupo o solos, saben también donde se refugian cuando son desplazados por la policía, se puede afirmar que su compromiso con los “hermanos indigentes” tiene un alto grado de humanidad.

Esta respuesta de Marco Franco donde afirma que le da miedo salir de lugar que él conoce y habita, hace una fuerte referencia al hecho de defender o identificarse con el espacio, “Así también como Patricio no sale de la maternidad, solo ahí pasa, son bien territoriales, ellos pierden el sentido de ubicación por la droga y el alcohol, por eso no se mueven de los lugares que conocen” (Hermana 1, 2013, entrevista). Esto puede obedecer al miedo de perderse o al respeto implícitamente acordado que habitantes de la calle tienen en relación de uso y hábitat de su espacio bien sea para descansar o para realizar su comercio informal.

Estamos alertas aquí porque ya mismo vienen los municipales, vienen en la madrugada a hacernos recorrer, vienen a veces a las dos a veces a las cuatro y nos toca salir de aquí, nos vamos por allá abajo o derecho en dirección a la Arenas.

Nosotros no dormimos, estamos pendientes de la policía y los metropolitanos. A veces los metropolitanos no dicen nada, pero la policía y ambos también nos meten pisas nos golpean, la otra vez se me robaron lo que tenía, plata nos saben pedir... (Juan Carlos, entrevista, 2013).

Tras el colegio Mejía se reúnen en las noches un grupo de ocho personas todos hombres, aquí hay un par de adolescentes, cuatro adultos y dos adultos mayores; al parecer éstos últimos son familiares cercanos de los adolescentes. Juan Carlos es uno de los adultos

mayores, su testimonio trae a colación el hecho de que la noche para muchos de los habitantes de la calle es un tiempo para estar alerta, no de descanso en sí, más bien suelen ser largas vigiliadas a la espera de ser movilizados involuntariamente por quienes imponen orden y control.

Conversación entre habitantes de la calle: ¿Por quién van a votar? – por Lucio, - no, no votes por él, él fue militar y nos va a fregar, no ve que con la policía nosotros ya estamos fregados aquí, nos mandan botando – y ¿Ud.? – ah yo vuelta voy a votar por Correa- Don Segundo: vea yo vote por quién vote me da igual, lo importante para nosotros es tener ese papel, la papeleta eso es lo importante, lo bueno también es que en estas épocas se acuerdan y nos vienen a regalar alguna cosita, así como ustedes - pero que va a comparar lo que hacen esos políticos en campaña con lo que hacen las hermanas – claro ni nuestros padres y madres que aún están vivos hacen lo que ustedes por nosotros- Yo le pido a diosito que cuide de mis padres que ya están en el cielo y que me dejaron botando para estar en las calles porque tengo fe, ellos están sufriendo porque yo estoy así caidita, ya vieja; ellos están sufriendo (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

En esta conversación se observa como en elecciones son instrumentalizados los habitantes de la calle, este grupo de cinco adultas y adultos mayores se encuentran ubicado diagonal a la Basílica bajo techo y sobre unas gradas, los mismos después de rezar al recibir sus alimentos hablan de las campañas políticas que se viven en la capital en esta temporada; aunque por un corto periodo de tiempo las campañas proveen al habitante de la calle de algún medio como alimentos o cosas pequeñas que pueden ser vendidas (fundas de avena quaker⁶⁰) esto es aprovechado por los habitantes de la calle.

También este es el único momento donde quienes buscan ser elegidos para alcanzar el poder recurren a aquellos “otros excluidos y pobres” para ganar votos, el habitante de la calle y todas las poblaciones consideradas vulnerables o en riesgo son un instrumento utilizado como estrategia momentánea por los políticos; pero también aunque no al mismo nivel de intereses u objetivos, los habitantes de la calle aprovechan estos cortos tiempos de campaña para conseguir algo de beneficio en función de su subsistencia, asisten a todas las campañas sin importar su partido político, aceptan dar sus votos y se retiran cuando han obtenido cualquiera de los elementos que son repartidos por los candidatos. Después de las elecciones la situación del habitante de la calle sigue siendo la invisibilización.

⁶⁰ Mientras hizo campaña el Abogado Álvaro Noboa candidato a la presidencia del Ecuador por el partido político PRIAN repartió fundas de avena en sus recorridos por las calles de la capital, este hecho fue aprovechado por los habitantes de la calle.

Puede hacerse una comparación de las campañas políticas con los servicios que entregan instituciones religiosas, el mismo hecho de la llegada de las Hermanas Toca de Asís con los alimentos en los recorridos nocturnos o la entrega de meriendas por parte de Fundación Ministerio Evangélico Carcelario de Ayuda a Marginados las noches de los días miércoles están precedidas por rezos católicos o por una corta prédica cristiana, habitantes de la calle rezan o participan de la prédica con el fin de alimentarse; aquí la diferencia es que estas instituciones conocen a las personas que atienden y mantienen su compromiso religioso durante el tiempo. La noche hace también que el alimento espiritual que las instituciones ofrecen sea corto y constante.

De la calle podría decirse que es ante todo un lugar peregrino, un espacio-movimiento -como hubiera propuesto Isaac Joseph-; en el sentido de que es una comarca estructurada por las intranquilidades que registra, que sólo puede ser conocida, descrita y analizada teniendo en consideración no tanto su forma como las operaciones prácticas, las capturas momentáneas y las esquematizaciones tempo-espaciales en vivo que procuran sus practicantes. Las aceras, como espacios urbanos por excelencia, deben ser consideradas por tanto terreno para una cultura dinámica e inestable, elaborada y reelaborada constantemente por las prácticas y discursos de sus usuarios (Delgado, 2007: 129).

Las siguientes paradas del recorrido fueron realizadas en la búsqueda de habitantes de la calle que caminaban con sus bolsos y cartones dentro de las calles del Centro Histórico a la pesquisa de un lugar para pasar la noche “No, yo no reciclo cartón, esta es mi cama, es una cama movable, ¿cobija tiene?, no sea mala regáleme una cobija” (Luis, 2013, entrevista). Habitantes de la calle caminan por doquier como los peregrinos que nombra el autor Manuel Delgado, en estas últimas paradas se encontró a adultos mayores solos, a veces en parejas por las calles Benalcázar, Bolívar, Guayaquil. Cuenca e Imbabura, por lo general pedían a las hermanas cobijas para soportar el frío “Estas cobijas no pueden vender, por eso les damos estas, antes les comprábamos otro tipo de cobija y las vendían o las cambiaban por trago” (Hermana1, 2013, entrevista), otra observación es que pedían también un pan más para el desayuno del día siguiente, haciendo así de ésta la cultura dinámica de la que habla el autor, donde sus discursos son construidos y re elaborados según lo que presente su cotidianidad.

Hasta las diez de la noche se puede pasear por toda el área rehabilitada de la 24 de mayo dentro del Centro Histórico, se puede encontrar a niños y jóvenes jugando por todo el

sector, adultos sentados conversando en las bancas, la policía también se pasea muy tranquila, las trabajadoras sexuales están reubicadas en un lugar específico; también se pueden ver algunos habitantes de la calle en las aceras o sentados por los pequeños monumentos conversando y riendo. La noche en el centro está surcada por un sinnúmero de prácticas por parte de sus moradores, turistas, agentes de control y habitantes de la calle, estas prácticas son dinámicas y van cambiando los escenarios de toda la zona del Centro Histórico según van transcurriendo las horas.

Estos recorridos, esta búsqueda de habitantes de la calle develó también las diversas prácticas y discursos de todas estas personas, a veces solos o a veces en grupo, para fraseando a Marc Augé: los espacios se transforman cuando son habitados y cuando es posible moverse en ellos, la subida al Panecillo esconde en sus árboles y en los días sin lluvia a niños, jóvenes, adultos mayores que en la noche se unen para darse calor, las gradas de San Marcos y la Loma Grande son escogidos por estos caminantes para acomodar sus camas reclinables y temporales, en la Marín las estaciones del trolebús, metro y eco vía, las gradas y pequeños rincones dentro del casco que compone el Centro Histórico sirven para los transformar los mismos escenarios. (Diario de campo, 2013).

En fila y a la espera con tal de dormir bajo techo

A partir de las cuatro de la tarde subiendo por el bulevar de la 24 de Mayo y luego al virar hacia la izquierda en la Bahía de Caráquez ya es posible observar un representativo número de personas subiendo con sus bolsos hacia el albergue San Juan de Dios, el mismo fue creado en el año de 1987, en un principio estuvieron ubicados en el barrio el Tejar del centro de Quito en un espacio que el Municipio les otorgó en forma de comodato, en la actualidad brinda sus servicios de acogida y alimento en un espacio propio en el Barrio de San Diego en las calles Tumbes y Bahía de Caráquez.

A este albergue asisten la mayoría de habitantes de la calle que recorren el centro de la ciudad y que están prestos a pagar los 50 ctvs. que cuesta la noche y la merienda “Yo paso recorriendo por aquí el centro hasta que me da la hora de subir para el albergue, vengo prontito a las cuatro ya estoy sentada en la vereda para no perder mi turno, de no me toca buscar donde pasar la noche, mi hija me da la ayuda con unos centavos para poder pagarme la noche”(Lucila, entrevista, 2013).El albergue acoge a diario un promedio de 250 personas; diversos son los factores y la población que asiste al albergue:

Con el grupo mayoritario ellos vienen a partir de las 5 pm son gente que a veces teniendo familiares, no quiere preocuparse de ellos, se desentienden, por considerarles personas que ya no están productivas, los consideran así lamentablemente, los echan a la calle, también son personas que no han tenido responsabilidad en sus hogares y me he ido hacerles visitas domiciliarias y lo que me han dicho es que, “si es nuestro padre pero él nunca ha visto por nosotros cuando éramos niños, el nos abandonó, se fue con otra mujer, se dedicó a tomar o a drogarse y ahora que ya está en esas él quiere regresar y lastimosamente no podemos recibirle”.

Dentro de este grupo también están las personas que vienen por conflictos familiares o conyugales, madres que han sido maltratadas por los esposos, también tenemos personas que vienen de diferentes países que nos envían la embajadas, que han sido robados aquí en Quito o en el Ecuador y que se quedan sin un céntimo, también tenemos personas que vienen de los distintos hospitales públicos, que son de provincias y que tienen un familiar hospitalizado, ellos no son de aquí, no tienen recursos, les damos albergue aquí el tiempo que requieren (Piedad Jiménez⁶¹, 2012, entrevista).

Dentro del albergue hay cuarenta personas internas, son adultos mayores algunos de ellos con alto nivel de discapacidad razón por la cual ya no pueden estar en las calles y el albergue los ha acogido de manera voluntaria; ingresar o ser parte de una institución implica cumplir con cierto número de reglas y requisitos que a veces dificultan o no agradan a algunos habitantes de la calle: “Uno está en la calle porque quiere, porque uno lo ha decidido así y porque muchas veces las circunstancias lo obligan, pero a mí no me gustan las leyes ni las reglas, duermo en la calle o si consigo plata voy y me pago un hotel de esos de cuatro dólares, estoy donde quiero no jodo a nadie y nadie me jode” (Marco, 2013, entrevista) como en esta entrevista varias son las decisiones que toman los habitantes de la calle acerca de dónde y cómo pasar la noche; dentro del albergue es de la siguiente manera:

Nosotros tenemos un horario, recibimos a las personas desde las 5 de la tarde hasta las nueve de la noche, pero a veces hay personas que trabajan, se les espera para que pueden entrar, vienen personas de todo, también entra gente que se dedica a la delincuencia, ellos hacen sus fechorías y quieren venir doce de la noche una de la mañana, entonces no se puede permitir el ingreso e interrumpir la tranquilidad del resto de personas, que aquí están dedicándose a trabajar o que los fines de semana regresan a sus provincias a ver a sus familias. Con un dólar ellos pueden entrar, dormir, tomar duchas de agua caliente y con derecho al desayuno, los que pagan la

⁶¹ Piedad Jiménez es la Trabajadora Social responsable del Albergue San Juan de Dios, ella me concedió una larga entrevista de cómo funciona y que se necesita para estar en el Albergue.

noche tienen acceso al desayuno. Las personas que no pueden pagar se les exonera, en este caso las personas adultas mayores que hay que proteger, que hay que considerar, que no pueden realizar ninguna actividad económica y que se les puede hacer difícil conseguir esos 50 ctvs. Igualmente las personas con discapacidad que no pueden trabajar a ellas no se les puede cobrar los 50 ctvs. (Jiménez, 2012, entrevista).

El ingreso al albergue está prohibido para las personas que están bajo los efectos de alcohol o de algún sicotrópico, esto lo recuerda un gran letrero colocado en la entrada del lugar. Dentro están divididos y separados los pabellones de hombres y de mujeres y el de los internos con sus propias divisiones. Existe una capilla también donde reciben misa los internos del albergue y si desean quienes están de paso “nos preocupamos de la parte espiritual y les apagamos la tele para que escuchen la misa” (Ibídem, 2013). Cuando acaba la noche y empieza a llegar la aurora comienza el día de los habitantes de la calle que asisten al albergue: “A las cinco estamos ya en pié, vamos haciendo una fila para dejar los bolsos encargados en la bodega, los que quieren y luego hacemos fila para el desayuno, a las ocho máximo ya todos tenemos que estar fuera de aquí” (Lucila, 2013, entrevista). Dentro del albergue la noche empieza temprano pues las seis de la tarde ya todos tienen que estar en sus camas y la noche también termina temprano para quienes habitan la calle o simplemente no tienen hogar y salen nuevamente a recorrer las calles, los parques o a ocupar de nuevo “el espacio público”.

Es difícil salir a las calles/ enfrentarse al mundo de golpe
sentir que el invierno (esa chuchumecona sin rabo)
se nos mete como un moribundo por todos los poros del alma
y nos dice simplemente que no hacemos nada: solamente filmar
como simples podencos (nuevamente) una canción destrozada.
Juan Cristóbal “Los Rostros ebrios de la Noche”.

De la noche y la calle se han escrito varios poemas y literatura, en este fragmento se evidencia al frío y a la rutina solitaria como parte de la vida en la calle, este verso puede hacer referencia sobre todo al adulto mayor que anda cargando sus bolsos de lado a lado por todas las calles y en especial en el centro de la capital, para luego buscar un sitio que les permita soportar la fría noche. En relación a la acogida del adulto mayor dentro del albergue se producen las siguientes circunstancias:

Con los adultos mayores ellos solo pueden estar aquí dentro en calidad de extraviados, la policía trae discapacitados que puedan valerse por ellos mismos, que puedan salir o ir al hospital por sus propios medios, porque es difícil si no pueden, nosotros no

podemos llevarles, no damos ese servicio . Cuando la policía les trae así nosotros les hacemos entender eso, que el tipo de servicio que damos es de acogida de albergue; a pesar que la policía quiere dejar tirando desde la puerta a la gente que muchas de las veces requieren atención inmediata hospitalaria y dicen “no aquí le dejo”, entonces imagínese a nosotros nos toca ir y salir al hospital a ingresarles y les operan y todo eso; muchas de las veces como que la policía no comprende el tipo de trabajo que nosotros realizamos [...] además que nosotros no podemos poner en riesgo la integridad los 40 abuelos que tenemos aquí, pues a veces entra gente violenta que con un palo puede matar a alguien; imagínese si pasa eso y la responsabilidad es nuestra, ¿por qué?, por coger a personas que nosotros no tenemos el personal capacitado para dar atención, el albergue no es un hospital, el albergue no es un asilo, el albergue no es psiquiátrico ni cosas que se le parezca (Piedad, 2012, entrevista).

Esta entrevista evidencia mucha de las problemáticas que aquejan no solo a los habitantes de la calle, sino también a una diversa población vulnerable. En primer lugar ni el Estado ni el gobierno local cuentan con un lugar propio para albergar a quiénes son víctimas de violencia, abandono o migración; peor aún existen instituciones especializadas al interior del centro de la ciudad para brindar atención a pacientes que presentan cuadros de enfermedades mentales y de alta agresividad:

El cierre del Hospital San Lázaro⁶² trajo muchas consecuencias, se supone que los pacientes internos del psiquiátrico pasaban al Hospital Julio Endara de Conocoto, pero lo que no dicen es que ese hospital ya estaba lleno, lo que hicieron fue coger a unos poquitos, y la mayoría de ellos una gran cantidad de gente se quedó deambulando por aquí en el centro histórico, lo que se ha dado es que viene la policía municipal y nacional, trayéndome cantidad de enfermos mentales, y yo no les puedo recibir porque esa no es nuestra labor (Piedad, 2012, entrevista).

Varios son los vértices de los cuales nace y se agudiza la situación del habitante de la calle, con respecto al tema del traslado hacia el Hospital Julio Endara diario El Comercio sostiene: “de las 238 camas que estarían disponibles, 92 ya están ocupadas con pacientes crónicos, limitando el ingreso de nuevos. Con este hecho la historia se repite: cuando el Julio Endara se creó en 1953 lo hizo con 100 pacientes del San Lázaro⁶³” (El Comercio,

⁶² El Hospital Psiquiátrico San Lázaro tiene una larga historia y tradición quiteña, fue creado como hospital para niños, enfermos, enfermos mentales y mendigos a partir del año de 1785, a lo largo del tiempo ha sufrido una serie de transformaciones, los servicios que éste ofrece cubren las necesidades de un porcentaje representativo de población vulnerada, entre esta población se encuentran los adultos mayores habitantes de la calle que poseen enfermedades mentales. Para mayor información visitar: <http://www.artepatiosquito.com/participante-3.html>

⁶³ Este contenido ha sido publicado originalmente por Diario EL COMERCIO en la siguiente dirección: http://www.elcomercio.ec/sociedad/salud-mental-transicion-anos-Hospital-San-Lazaro_0_716328411.html. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com. Artículo publicado el once de junio de 2012.

2012). Factor que argumenta y sostiene la consecuencia de tener deambulando por las calles del centro de la ciudad a varios de los ex pacientes con enfermedades mentales del San Lázaro y entre ellos a varios adultos mayores.

El tema de las enfermedades mentales como ya se había visto en capítulos anteriores merece una profunda investigación, más este tema de alguna manera está directamente vinculado con el crecimiento de habitantes de la calle en el centro de Quito; en el caso del adulto mayor habitante de la calle es un aspecto que agudiza la violencia que se pueda ejercer en contra del adulto mayor y desde el adulto mayor hacia quienes intenten acercarse o brindarle algún tipo de atención; no solo la violencia está relacionada con este hecho, el cierre del San Lázaro también evidenció de alguna manera el hecho de que para tratar a poblaciones vulnerables lo común o la regla general para el gobierno local es implementar medidas emergentes, donde por un lado se le dice a la población afectada y a la sociedad en general que se le va a trasladar a los enfermos psiquiátricos a otro hospital y por otro lado una gran cantidad de pacientes quedan abandonados en las calles del centro. Aquí entra al escenario otro de los aspectos que también es de importancia, el rol que juegan los medios de comunicación al referirse o transmitir información de las poblaciones vulnerables y de los habitantes la calle.

“La otra vez vinieron los de Teleamazonas a sacarnos un reportaje a nosotras en la casa de acogida y de lo que hacemos por nuestros pobres, pero cuando lo vimos y lo pasaron por televisión, cortaron la parte donde denunciábamos el abuso por parte de los metropolitanos y la policía a nuestros hermanos” (Hermana, entrevista, 2013).

Bajo este hecho se evidencia que el rol que cumplen los medios de comunicación en relación a esta población en riesgo refuerza y re-crea los estereotipos y estigmas que afectan a los habitantes de la calle, trayendo consecuencias donde la violencia que se ejerce en contra de ellos sea legítima pues son las autoridades del gobierno las que están cumpliendo su deber en beneficio de una sociedad que implícitamente está de acuerdo con la exclusión e invisibilización del habitante de la calle.

Este otro frente como son los medios de comunicación podría jugar un papel importante para evidenciar la subsistencia, la realidad y los abusos ejercidos hacia los habitantes de la calle y de alguna manera sea un medio por el cual se transmita también las

necesidades de esta población y a la vez permita visibilizar, enfocar y transmitir posibles soluciones a esta problemática.

Otro de los prejuicios que se ha construido en relación al adulto mayor, mencionado ya con anterioridad es el hecho de considerarlos asexuados o niños que están viviendo su segunda infancia. Uno de los objetivos de la presente investigación es exponer la falsedad de ambos prejuicios. Como los casos detallados de las parejas de adultos mayores que habitan la calle y que llevan una o varias relaciones pese a la complejidad de su situación, también existen casos de parejas de adultos mayores que se forman al interior de instituciones, dentro del albergue San Juan de Dios se presenta lo siguiente:

Aquí dentro nos dejan estar juntos, pero solo en el comedor y en el patio, de ahí somos separados hombres de mujeres, pero así sabemos pasar de la mano, le doy besos, en la boca tan le beso, a veces salimos de aquí y nos vamos a caminar o a estar como los enamorados, viejos pero enamorados; su familia a veces la visita y saben que soy el pretendiente, pero yo no les digo todavía que soy el enamorado (Julio, 2013, entrevista).

Julio tiene ya setenta y un años y se encontró con Gloria dentro del albergue San Juan de Dios, ellos no son internos, aún pueden valerse por sí mismos, en el día salen a recorrer las calles del centro y por la tarde suben juntos para pasar la noche en el albergue, el particular aquí es que la noche la pasan separados, lo contrario de los otros habitantes de la calle que se acomodan entre plásticos y cartones para dormir juntos. Tomando los postulados de Simone de Beauvoir Ricardo Lacub realiza su planteamiento en relación con la sexualidad y la vejez:

Si la finalidad era el placer, sostenía, entonces el viejo o la vieja podían encontrar caminos auxiliares sin que esto los llevase necesariamente a un goce genital y sin que supusiera por eso un goce perverso. Tampoco aceptó como evidente que los viejos se infantilizaran por una posición regresiva a lo pregenital.

De acuerdo con ella, el posicionamiento erótico masculino y femenino en la vejez – que les permitía a los sujetos pensarse como deseables y manifestar el propio deseo – era difícilmente representable, ya que su desacreditación social limitaba el acceso a desear y ser deseado (Lacub, 2007: 156)

La vivencia de la sexualidad es diversa en todas las etapas de la vida y eso incluye también a la vejez, no solo depende del contacto genital, existen varias formas de generar placer, en la tercera edad solo el hecho de sentirse o volverse a sentir enamorado provoca toda clase de sensaciones y estímulos para sentir también un placer ya conocido en la

juventud y un especie de placer a ser explorado y experimentado en la vejez. No es ajeno que en esta etapa de la vida se formen nuevas parejas, pese a la diversa problemática del habitante de la calle esta formación de relaciones es una constante en la tercera edad. El enfoque que le dan los estudios de género al tema de la sexualidad es aplicable en este caso a los adultos mayores:

En este lapso aparecieron numerosos trabajos (Weeks, 1999, Gagnon y Simon, 1973, Rubin 1989) que desafiaron explícita e implícitamente el esencialismo sexual al plantear que la sexualidad se constituía en la sociedad y en la historia y que no estaba unívocamente determinada por la biología. Muchos de estos trabajos siguieron el camino abierto por Michel Foucault (1976), quien planteó en la Historia de la Sexualidad que los deseos no son entidades biológicas preexistentes sino el fruto de prácticas sociales históricamente determinadas (Viveros en Viveros, Rivera y Rodríguez (comp.), 2006: 18).

Los estudios de género visibilizan desde una posición más racional, humana y abierta el hecho de que la sexualidad va mucho más allá que la respuesta a un estímulo, y que va mucho más allá de lo que la sociedad ha impuesto a través de la historia como normal y aceptado o anormal y reprochable, éstos estudios proponen a la “sexualidad como construcción social o la forma en que los discursos y representaciones se han simbolizado, en cada país y en distintas etapas históricas” (Ibídem: 19).

Estas representaciones dentro de la sociedad quiteña han ido marcando con respecto al adulto mayor que éste ya no es socialmente productivo y peor aún sexualmente activo, dentro de lo que se recibe por radio, prensa, literatura y televisión juega mucho en el imaginario construido este factor donde ya el paso de los años trae consigo también la pérdida del deseo, del gusto y del placer y esto merma también la vivencia sexual.

Aquí hay una pareja de ancianos que les encanta acariciarse, salen de aquí y pues yo me los he encontrado por las calles y barrios del centro, siempre buscan un lugar para tocarse, disfrutan de eso. También me encuentro con muchos de ellos saliendo del cine Hollywood⁶⁴, se ponen rojos y no saben si saludarme o no, pero ellos van allá, se tocan, se sienten. (María José⁶⁵, entrevista, 2012).

Adultos mayores hombres y mujeres exploran sus cuerpos si deciden hacerlo, la noche también puede acondicionar un escenario propicio para que esta exploración se realice,

⁶⁴ El cine Hollywood está ubicado sobre la calle Guayaquil en pleno centro de Quito, este cine tiene en su cartelera películas eróticas y pornográficas.

⁶⁵ María José es Trabajadora Social del proyecto de adultos mayores de la Fundación Mariana de Jesús, este es un fragmento de una de las entrevistas realizadas.

más allá de las representaciones o construcciones sociales, están los cuerpos de personas de la tercera edad que por costumbre, relaciones de poder o protección pasan juntos las noches en las calles del centro. El enfoque de género utiliza en su análisis las categorías de clase, etnia y raza, estas categorías son también utilizadas para el análisis de la sexualidad y en el caso del adulto mayor a estas categorías de interseccionalidad se le adhiere la edad para ampliar y profundizar en su análisis.

Después de haber hecho un recorrido por los servicios y temáticas que aborda el albergue San Juan de Dios, se hace necesario regresar al servicio de acogida que proporciona el mismo, pues este es el único servicio de acogida nocturna ubicado en el centro de la ciudad.

A ellos tampoco se les puede cuidar o encerrar a la fuerza, nadie puede privarles de su libertad, aquí si ellos no quieren se van, los internos pueden salir cuando ellos ya no quieran estar aquí adentro, esta institución no es creada como para tenerlos aquí, pero por lo menos se les da en la noche el techo y la comida. El Municipio debe crear alguna institución para que ellos tengan donde dormir la noche y en el día se puedan ocupar en terapias (Piedad, 2012, entrevista).

El albergue les da a los habitantes de la calle la posibilidad de entrar o salir cuando ellos necesiten, esta es una particularidad que puede ser aprovechada muchas veces, pues como se describió en testimonios anteriores, a ellos no les gusta estar encerrados y a muchos de ellos no les gusta cumplir con las reglas impuestas. El albergue lleva ya en funcionamiento veinte y ocho años; por lo general se ha mantenido con fondos propios o con la caridad de la gente, en la actualidad recibe un porcentaje de ayuda financiera por parte del Ministerio de Inclusión Económica y Social. En este caso el modelo de asistencia de parte del gobierno a esta población es indirecto, su contribución es realizada a través de instituciones privadas, lo cual también lo hace insuficiente.

Una acogida permanente requiere de un asilo voluntario

Dentro del recorrido realizado para evidenciar los medios de subsistencia del habitante de la calle con respecto al acogimiento para pasar la noche, fueron dos instituciones de tipo religioso que brindaban un acogimiento continuo y bajo su propio reglamento: Fundación

Ministerio Evangélico Carcelario de Ayuda a Marginados (FUMECAM) y dentro de la casa de los hermanos y hermanas correspondientes a la Congregación Toca de Asís.

Yo estoy aquí por la pastora, yo puedo cambiar aquí y en cualquier parte, una cosa es escuchar la palabra de Dios y otra muy distinta es ver las obras de las personas, yo la conozco a la pastora y ella es una persona recta, que ha hecho cosas que valen la pena [...], nunca me he entregado a la palabra, yo te hablo de lo que quieras... Mira uno decide estar en la calle porque no se quiere atar a las normas, porque para andar bien con dios y bien conmigo mismo, lo fundamental es seguir las leyes, ahorita te puedo hablar de la palabra, pero más tarde me estoy fumando un cigarrillo, marihuana; entonces me estoy burlando de la palabra, le estoy faltando a dios y dios vino por lo que se había perdido, por los pobres, por los que están en la calle, yo siempre he chocado con la palabra, porque siempre me han gustado las cosas del mundo, estuve preso siete años y aún así me siguen gustando las cosas del mundo, yo he hecho las cosas que a dios no le agradan, he sido adultero, drogadicto; si estoy aquí es por la obra que hace la pastora, porque que ella hace lo que dice, ella nunca se contradice, aquí le ayuda a la pastora a barrer, con la electricidad, con el aseo, yo duermo y vivo aquí, yo ya no duermo en la calle, soy electricista y también ebanista entonces por ahí me hago mis chauchitas también (Raúl, entrevista, 2013).

Raúl lleva interno en FUMECAM casi seis meses, su testimonio es clave para entender como de alguna manera mientras el objetivo de las personas que brindan estos servicios, en este caso cristianos, es salvar del “pecado y las cosas del mundo” a quien viven al margen de la sociedad; para las personas que se identifican como excluidos y se acogen a las reglas de alguna institución, la visión y su enfoque es diferente, para que Raúl en este caso esté de acuerdo en asumir las reglas impuestas, es necesario que el líder, en este caso la Pastora, sea coherente con lo que dice y practica; el está consciente de que si no se decide y por voluntad propia sus vicios o gustos socialmente reprochados no van a cambiar. El afirma conocer la palabra de dios, pero es más importante las prácticas reales de quienes predicán dicha palabra.

El que se une a esta familia cristiana, tiene que dejar a un lado las cosas del mundo, entregarse a nuestro señor Jesucristo, vivir según los mandamientos y acatar las reglas que se imponen. Aquí los que ingresan son por voluntad propia, no les obligamos, pero tan poco los tenemos encerrados como en claustro, si les dejamos salir para que busquen trabajo o visiten familiares y de alguna manera también sientan que les tenemos confianza, aquí llegan a descansar antes de las seis de la tarde y si no van a regresar nos tienen que comunicar con anterioridad (pastora Norma, entrevista, 2013).

FUMECAM tiene la capacidad de acoger a ocho personas dentro de sus instalaciones, las mismas están ubicadas en la calle Esmeraldas y Guayaquil esquina; las personas que piden este acogimiento tienen que cumplir con las reglas del templo: asear el lugar, orar siempre

que sea necesario, para dormir siempre están separados hombres de mujeres, asistir puntualmente a la prédica de la pastora, la misma se realiza en el último piso de la instalación los días miércoles, viernes, sábado y domingo, los acogidos y acogidas no pueden pecar en contra de su cuerpo, esto quiere decir: ingerir bebidas alcohólicas o cualquier otro tipo de droga, no mantener relaciones sexuales extramatrimoniales y peor aún incumplir con los mandamientos de la ley de Dios.

Después de todo, el poder soberano ejercido por el estado no es ejercido sólo sobre el territorio sino que también es ejercido sobre los cuerpos. De hecho, uno puede sostener que la producción de un cuerpo biopolítico es la actividad originaria del poder soberano. [...] Más aun, el tema principal es cómo la política se vuelve el dominio en el que la “vida” es cuestionada. (Das y Poole, 2008:25)

Venna Das y Deborah Poole tratan en su obra *El Estado y sus márgenes*, el hecho de cómo el Estado actúa de manera fantasmagórica dentro de la sociedad, uno de los aspectos en los que las autoras profundizan es en el cuerpo como margen en el sentido que los cuerpos también están sujetos a las acciones y al control del Estado, partiendo de esta propuesta para los habitantes de la calle el Estado viene a ser las instituciones religiosas, éstas también intentan regularizar y controlar los cuerpos de quienes acceden a tomar sus servicios, y aunque ellos procuren según sus doctrinas el cuidado y bienestar de quienes también son hijos de dios, bajo el lema de que “el cuerpo es el templo de dios y en el reina el espíritu santo”(Pastora, entrevista, 2013), de esta manera ejercen control bajo la etiqueta de “obrar bien” para ganar desde la tierra el reino de los cielos.

La Congregación Toca de Asís de varones se encuentra ubicada en la iglesia del Tejar, como se vio en el capítulo III, esta congregación también brinda su servicio de acogida, hasta el momento en que se realizó la investigación estaban cinco personas internas en la casa de los Hermanos de esta congregación brasilera:

Acogemos solo hombres y les damos una atención completa, ellos tienen que decidir voluntariamente ingresar a nuestra casa, cuando ya están aquí lo que hacemos es decirles que tienen que olvidarse por completo de la calle, ellos ya no pueden salir sino hasta tres meses después, aquí se les da la Teo-terapia, que es la terapia de dios, ellos tienen que acoplarse a las reglas de la casa, tienen que vivir como nosotros y respetar nuestra vida religiosa. Por el momento tenemos a cinco hermanos aquí, ellos vienen de tener unas vidas dolorosas, han asesinado, viven de las drogas, saben robar y lastimar a sus víctimas y por lo general son en todo sentido extremadamente pobres. [...] Pobres siempre va haber, siempre habrá pobres, siempre hay alguien que tiene más que el otro; la ventaja del cristianismo es que siempre da la oportunidad de

empezar de nuevo, dios siempre perdona. Cuando ellos saben que la droga no está, tenemos que llenar ese espacio con otro cosa; que dios llene el espacio que la droga estaba llenando. Nosotros vivimos según el misterio de dios y este misterio es que aquel al que hablo, aquel al que doy de comer, aquel al que doy una mano, ahí está el propio Jesús, el Jesús sacrificado y nosotros tenemos que ayudar a cargar esa cruz, no les quitamos la cruz porque el sufrimiento humano es inevitable; el camino es amar hasta que duela y aunque duela seguir amando (Hermano Agustino, 2013, entrevista).

En esta entrevista existen muchos puntos de análisis, el primero es el hecho de que aquel habitante de la calle que decida internarse en la casa de los hermanos Toca de Asís, debe olvidar por completo la calle, situación bastante difícil para aquellos seres errantes del centro de la ciudad; a través de la observación realizada de los cinco internos en la casa, tres ya eran adultos mayores y uno⁶⁶ de ellos tenía ya una discapacidad auditiva aguda, para las personas mayores que deciden dejar la calle, este acogimiento puede ser una opción; sus actividades durante el día y la noche son realizadas por lo general en silencio y cuando escuchan música es música de tipo religioso, también tienen muchos momentos de contemplación u horarios para rezar y orar por vivos y muertos. La gente aquí empieza su días a las cuatro de la mañana con oración, desayunan y se reparten las responsabilidades de la casa, también tienen actividades a manera de terapia como manualidades, tallar en madera, decorar o pintar. Al caer la noche las actividades se vuelven más tranquilas, tienen oración y vigilia los jueves, a las 10 pm ya se van a descansar.

Debe existir una fuerte convicción y deseo de cambiar para que los habitantes de la calle puedan asumir este ritmo de vida “tuvimos un interno que llegó a los dos meses con nosotros, pero no pudo más y se salió, ahora lo vemos de repente ha hecho contacto con su hijo y han retomado la relación” (Hermano Agustino, 2013, entrevista). La visión que tienen los Toca de Asís basado en ese amor cristiano, hace que de alguna manera siempre estén presentes así sean rechazados, su opción por lo pobres es lo que mueve sus obras.

También es preciso realizar un análisis de lo que representa aplicar la Teoterapia, el uso de su metodología al afirmar que hay que llenar el “espacio de la droga” con el amor de dios, en la práctica viene a ser un cambio de adicción, ya que la necesidad del cuerpo se enfoca en elementos de tipo espiritual para lograr un cambio de vida, pero esta nueva adicción también puede bloquear el desarrollo de otros aspectos que construyen la

⁶⁶ No me fue posible hablar con ninguno de los acogidos por la casa de los hermanos Toca de Asís, pues se encontraban en momentos de silencio o no deseaban hablar con nadie.

existencia de quienes desean realizarse en el “camino de dios”, como el hecho de desconocer sus lazos familiares, por entregar sus vidas al servicio de Cristo.

Nuevamente hay que reconocer el trabajo que los Hermanos Toca de Asís realizan, pues con las personas que aceptan este asilo voluntario, ellos también realizan un trabajo de acompañamiento constante y de fortalecimiento con ellos, no los dejan caminar solos y todo el momento realizan reflexiones donde les repiten que es muy posible cambiar sus vidas. Hacen un seguimiento familiar y social para buscar beneficios para los “hermanos de las calles”.

Las hermanas de la congregación Toca de Asís también realizan este servicio de acogida en su casa ubicada junto a la iglesia de Santa Bárbara en las calles García Moreno y Manabí, al momento tienen a tres señoras viviendo con ellas dentro de la casa, sus requisitos para ser acogida son los mismo que los que tienen los hermanos varones de la congregación.

Las mujeres pueden vivir dentro de nuestra casa, las que están en un estado demasiado complicado, o sea nosotros tenemos una acogida, se llama Rosita, ella vivió mucho años en la calle, pese a ser viejita se cree de veinte y cinco años, ella era territorial, no se movía del lugar que ella ya conoce, es muy territorial, es ansiosa, come por todos lados, es la más gordita, no sabemos su edad ni su verdadero nombre, no dice nada certero y ella siempre le va a decir que tiene 25 años (Hermana 1, 2013, entrevista).

El estado demasiado complicado de las personas hace referencia a que se brinda este tipo de acogida a las mujeres que están bajo un grado de dependencia al alcohol o drogas ya muy grave, a mujeres que ya son adultas mayores o aquellas que sufren constantemente abusos y violencia ya sea de género o de tipo social. La casa de las hermanas Toca de Asís puede acoger a cinco mujeres porque el espacio es pequeño, aún así manifiestan que existen factores que hacen que se dificulte que las mujeres accedan a ingresar a la casa.

Don Segundo: estaba viniendo de abajo y me asaltaron, la mochila todo me robaron, por eso estoy así golpeado.

Doña Vero: me resbalé por el aguacero (ambos con fuertes golpes en su rostro) y me fui de boca, por eso estoy así con la cara, me golpeé y ya no puedo caminar, así gateando gateando llegué acá, por eso no puede ir el sábado donde ustedes, todito está hinchado los ojos, todo donde mi golpeé está verde.

Hermana 1: Verito tiene un problema en las piernas, un día se puso malita y queríamos que se quede a dormir en nuestra casa, para que se recupere, Segundo prefirió que ella se quede en la calle adolorida y que no la ayudemos...[...] un día la Hermana le insistía: Segundo, pero el respondió que no, que prefería morir y que ella se muera en la calle, pero saber que murió alado de ella [...] Segundo tiene miedo que ella se quede con nosotras y nunca más vuelva a la calle... ellos son pareja Doña Verito y Don Segundo (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

Tal vez muchas mujeres adultas mayores no deseen ingresar a alguna institución o ser parte de algún acogimiento; pero también hay mujeres habitantes de la calle que necesitan por salud o por deseo propio ser parte de este tipo de acogimientos, muchas de las veces es esta la realidad que se puede ver en las calles del centro, violencia de género y relaciones de poder, son la tónica de la situación de las mujeres en la calle, la dependencia también de la persona mal tratante y a una relación llena de constantes enfrentamientos, puede ser una de las causas para que mujeres, adultas mayores o no, decidan seguir recorriendo por el día y la noche las calles del centro.

Estos fueron los lugares de acogida nocturna visitados, recorridos y descritos dentro de esta investigación, la noche para el habitante de la calle está caracterizada por un constante movimiento, por un sentido de alerta que los mantiene despiertos para evadir a los agentes de control, para preservar en ciertas circunstancias su propia vida, el frío invita siempre a tener de un lado las botellas de huanchaca y del otro el plástico y el cartón, la subsistencia dentro de su cotidianidad está atravesada por relaciones de poder, de solidaridad, amorosas y de abuso y control, situaciones que hace que su sostenimiento se vuelva más frágil al tratarse de los viejos de la calle.

Contados son los lugares que acogen a los habitantes de la calle durante las noches, como se describió anteriormente estos lugares no poseen un personal capacitado para atender a personas con adicciones, en mal estado de salud o que presenten enfermedades mentales agudas o crónicas, pese a ello el gobierno local no ejecuta soluciones a esta problemática y su respuesta simplemente es el retirar del espacio público a las personas “no deseables”.

Muerte sin techo, la despedida definitiva

La vida en las calles ya representa para los adultos mayores un gran desafío, la muerte en las calles es solo la constatación de su abandono familiar y social, lo que hace de su subsistencia en comedores, veredas y albergues una situación de constante riesgo y es un tema que agudiza su vulnerabilidad. Los recorridos realizados durante toda la presente investigación, siempre estuvieron rodeados de alguna manera por el tema de la muerte de quienes transitan por las calles del centro, de estos caminantes excluidos y estigmatizados por la sociedad; los capítulos anteriores han evidenciado sus estrategias de subsistencia y las temáticas que los atraviesan. Esta parte de la investigación se aproxima a través de entrevistas y testimonios al cómo es la muerte de los habitantes de la calle.

...si, mueren en las calles, de repente les da una infección por una herida mal curada y como al estar mal alimentados y todo el tiempo consumiendo drogas y alcohol, sus defensas no son buenas y una pequeña infección los mata; entre ellos se comunican cuando saben que alguno ha muerto; también suelen morir por peleas en medio de la violencia, aquí el papel de la droga y el alcohol es el protagonista; pero de lo que sé más mueren por enfermedad o infecciones (hermana María Eugenia, 2013, entrevista).

Aquí se profundiza en uno de los puntos más sensibles de las personas que habitan la calle, sobre todo los adultos mayores, pues por su edad más avanzada son más propensos a enfermarse y morir en las calles; sus cuerpos pueden quedar abandonados en lugares menos transitados, hasta que alguna autoridad competente “se haga cargo de ellos”, pues al ser sujetos “no deseables”, no existe un interés por socorrerlos o llevar sus cuerpos a algún lugar para que alguien pueda encontrarlos; pues se cree que si nadie se preocupa de su existencia cuando están vivos, peor aún cuando están muertos.

Ellos saben cuántos hermanos han muerto en las calles, han caído en las peores situaciones, el alcoholismo con la huanchaca a un punto muy fuerte llega a producir una especie de epilepsia y con la epilepsia empiezan a morir o a dañarse las neuronas y ya eso les va afectando, la cabeza luego el cuerpo y mueren; a veces se ahogan con su propio vómito (Hermana 1, 2013, entrevista).

El Eduardo se murió hace mes y medio, el estaba por el batán y le ganó la muerte, por alcoholismo murió mi amigo Eduardo, murió en la calle... (Diálogos registrados en observaciones, 2013).

Un día mi vieja ya no amaneció, se había quedado dormidita en los cartones, y que podía hacer si no tengo un sucre para enterrarle... (Participante, 2013, entrevista).

Una vez falleció una Señora que tenía cáncer aquí y que estaba haciéndose tratar en el Eugenio Espejo, entonces vino la Policía les dimos los documentos donde se certificaba su enfermedad, ellos procedieron a dar la partida de defunción, con ese papel hicimos la solicitud a la funeraria nacional y nos dieron el ataúd y el nicho (Piedad, 2013, entrevista albergue San Juan de Dios).

La muerte llega a cada uno de los seres humanos, es como dicen muchos libros de filosofía “ es la única certeza verdadera”, todos son vulnerables de morir sin importar la edad que se tenga, más aún el adulto mayor habitante de la calle, que por su misma edad y condición vulnerable se sienten más cercanos a terminar el ciclo de sus vidas “a nosotros los viejos, pobres, enfermos y sin nada, a los viejos de la calle sólo nos toca esperar el sueño eterno” (Segundo, 2012, entrevista). De alguna manera la idea de la muerte también está presente en la vida de la calle, cómo fue descrito en el capítulo anterior, para vivir en la calle hay que saber defenderse, qué pasa entonces con los cuerpos de las personas que mueren en la calle.

Cuando ellos mueren los llevan a la morgue para que los reconozcan, si nadie les reconoce los mandan a una fosa común, los cementerios tienen fosas comunes. Si usted entra a la morgue ahí ve todos los cuerpos tendidos, uno pasa saltando saltando, unos están boca abajo, otros boca arriba, es como un matadero, en la Facultad de Medicina, un día yo entré porque me tocó sacar unos 14 cadáveres de ahí, entre jóvenes, adultos mayores, de todo... como no hay quien los reciba, entonces los ponen ahí, no sé qué harán pues para diseccionarles y luego ahí distribuyen los cuerpos (María, 2013, entrevista).

Según los testimonios recopilados en estos recorridos, por lo general la respuesta que dan a esta pregunta es que los cuerpos de los habitantes de la calle sirven para que los estudiantes de medicina realicen sus prácticas, o que no saben qué pasa con sus cuerpos:

Cuando un hermano ha caído o está muy grave en la calle, uno corre a la policía metropolitana o nacional, le dicen: «sabe que eso no me compete, no está bajo mi responsabilidad...» y así pasa uno buscando quien le ayude, hasta que recogen el cuerpo y se lo llevan a la morgue, me han dicho, no sé si sea cierto; que después de unos días si nadie va a reconocer al muertito, se llevan ese cuerpo al anfiteatro para los estudiantes de medicina... (Sor Emma, entrevista, 2013).

Difícilmente existe alguien que reconozca el cuerpo de un habitante de la calle, peor aún que quiera hacerse cargo del ataúd y del entierro, dejando de esta manera que el Estado “se haga responsable”. El albergue San Juan de Dios se preocupa en la medida de sus posibilidades de realizar este trámite:

Cuando un anciano o alguien muere aquí, nosotros nos hacemos cargo, hacemos una solicitud a la funeraria nacional, la funeraria nos da el ataúd y además nos da el nicho en el cementerio para poderlo enterrar, sin derecho a velación, de una es el entierro. En los casos, cuando muere un paciente y aparece la familia, ahí si nosotros no intervenimos y ellos le dan la velación, el nicho y la sepultura (Piedad, 2013, entrevista).

La muerte es la última forma de invisibilidad por la que pasan los habitantes de la calle, en sus trayectorias de vida ya se han constatado los múltiples riesgos por los que transitan para su subsistencia y sobrevivencia, con la muerte sus cuerpos son usados como instrumento de estudio o abandonados en diversos espacios o morgues comunes, donde no se les otorga un reconocimiento, pero aún un entierro digno.

Una aproximación a la ley del Anciano

Yo tuve el caso de una señora que tiene problemas visuales, casi no puede ver, ella es nueva, es viejita y sabe venir en las noches, ella tiene un cuartito por aquí en el centro, un día le pregunté -¿y sus hijos?, - tengo 4 hijos y toditos viven en España –pero que raro que no se preocupen de usted, ¿usted cuidó de ellos? –toda la vida señorita - ¿usted nunca los descuidó? –No, yo estoy sanita – le digo bueno, le vamos a hacer un seguimiento y vamos a ver qué es lo que pasa, me va a llevar usted donde vive y todo [...] para no alargar el cuento, resulta que sus tres hijos viven aquí en Quito, tienen casa propia, pero ninguno le puede atender ni quieren hacerse cargo, que tienen otras ocupaciones; ella del resentimiento me dijo que está sola, que sus hijos están en España para poder estar aquí, solo uno de sus hijos está en España y un día vino uno de sus nietos y yo le pregunté que por qué le tienen a la abuelita viviendo en un cuarto donde se le roban las cosas y él me respondió – mis tíos son unos inconscientes, yo soy el nieto y un día pasaba por el centro y le encuentro a mi abuelita pidiendo caridad, le digo abuelita que pasa porque está usted pidiendo caridad – mi abuela fue una persona muy buena lo poquito que tuvo repartió para sus cuatro hijos y ahora me preocupa y me duele verle así a mi abuela [...] hay muchos casos así donde la familia se desinteresa y es algo que se repite, en todas las entrevistas que yo voy a hacer yo creo que en el 97% son rechazados, es una cantidad terriblemente alta (Piedad, entrevista, 2013).

A este particular que se repite y es el caso de muchos adultos que recorren las calles del centro, la ley del anciano publicada en Registro Oficial N° 344 del 28 de mayo de 2004, en el capítulo III De los servicios sostiene que:

Art. 10.- Los ancianos indigentes, o que carecieren de familia, o que fueren abandonados, serán ubicados en hogares para ancianos o en hospitales geriátricos estatales. Para el cumplimiento de esta disposición, el Ministerio de Bienestar Social, facilitará la infraestructura necesaria.

Los ancianos abandonados recibirán ayuda obligatoria en los hogares de protección estatal, mientras se resuelva la pensión de alimentos y si no fuere posible determinar familiares que asumen la pensión alimenticia, estos continuaran en los referidos hogares de protección (Ley del anciano, 2004).

Cabe recalcar que en el año 2012 se puso en debate la ley del anciano, las nuevas modificaciones a la ley todavía no son oficiales, por esta razón se los denomina ancianos y no adultos mayores y también en el 2004 todavía estaba vigente el Ministerio de Bienestar Social. La ley dice que los ancianos indigentes serán ubicados en hogares y geriátricos estatales, la pregunta es ¿Cuáles? Existe solamente el Hogar de vida 1 y dos hospitales el Julio Endara y el San Lázaro, los mismos no abastecen la demanda de ancianos que recorren las calles no solo del centro de la ciudad, sino también de toda la capital.

Han pasado siete años de esta ley y hasta el momento no se conoce de una infraestructura oficial financiada por el estado que brinde atención a los adultos mayores habitantes de la calle. Si es que los ancianos indigentes pueden acceder a una pensión alimenticia, esto no ha sido puesto en práctica y peor aún difundida por los medios de comunicación, tan poco la protección obligatoria que les deben brindar los hogares de protección.

Art. 11.- En las reclamaciones alimenticias formuladas por los ancianos, el Juez de la causa fijará una pensión, tomando en cuenta las reglas de la sana crítica.

Los hijos deben respeto y obediencia a sus progenitores, y deben asistirlos, de acuerdo a su edad y capacidad económica, especialmente en caso de enfermedad, durante la tercera edad y cuando adolezcan de una discapacidad que no les permita valerse por sí mismos.

Se reconoce acción popular a favor de los ancianos en las reclamaciones de alimentos. Por lo tanto cualquier persona que conozca que los hijos han abandonado a sus padres en estado de ancianidad, pondrá en conocimiento del Defensor del Pueblo y /o Juez de lo Civil del domicilio del anciano, el particular y éste de oficio iniciará la acción legal pertinente y fijará la pensión tomando en cuenta las normas establecidas en el Código Civil y el Código de Procedimiento Civil que rige para el efecto.

La reclamación podrá ser planteada únicamente en contra de aquellos parientes del anciano que tengan hasta el segundo grado de consanguinidad con él (Ley del anciano, 2004).

A partir de la entrevista anterior donde se describe uno de los casos que se repiten por miles en el país donde los adultos mayores son abandonados y olvidados por sus familias, se precisa el preguntar cómo hacer práctica esta ley del anciano, difícilmente los propios hijos se harán responsables de alguien que ya han abandonado, así sean sus padres, no es una respuesta pesimista, es una realidad que sucede a diario, también es necesario cuestionarse el deseo y la voluntad del adulto mayor hombre o mujer en relación a regresar con su familia, muchos guardan resentimientos o se llegan a sentir un estorbo tan incómodo que prefieren estar lejos. Sería factible plantear una ley del anciano que tome en cuenta la realidad de los adultos mayores habitantes de la calle, sus matices y la problemática es diversa.

Art. 16.- Las clínicas y hospitales privados pondrán a su disposición de los ancianos indigentes un equivalente al 5% de su infraestructura, bien sea construyendo instalaciones o bien poniendo a disposición parte de las existentes (Ley del anciano, 2004).

Esta es una de las partes más coherentes que tiene la ley del anciano y merece ser difundida, de ser puesta en práctica, aliviaría mucho el frío y la violencia que sufren los habitantes de la calle en sus noches sin techo. En lo que respecta a los demás artículos de la ley del anciano ya no se hace más referencia a los adultos mayores habitantes de la calle.

Habitando el espacio público



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

A partir del orden de las preguntas realizadas dentro del planteamiento del problema, en el presente capítulo se desarrolla en el mismo orden las conclusiones a las que llegó la presente investigación:

Dentro de las practicas que los habitantes de la calle realizan para su subsistencia el uso del espacio público es crucial para conseguir la misma, por un lado está presente dentro de éste espacio los lugares e instituciones donde encuentran alimento y acogida; por otro lado dentro de su cotidianidad los adultos mayores habitantes de la calle realizan una constante resignificación de los espacios, muchos de estos sitios tienen un valor afectivo muy alto y representativo para los ancianos de la calle, como lo son las plazas y los parques del centro, sus cafeterías y monumentos, entre otras estructuras que en la actualidad forman parte del “Patrimonio Cultural de la Humanidad”; por lo que habitar estos lugares forma parte de la rutina , construye y re- crea la memoria de las personas que transcurren estas plazas y calles, estos espacios son compartidos y simbólicos, y dentro de los mismos se fortalecen sus lazos afectivos y sus resistencias.

En varias ocasiones el auto-identificarse como habitante de la calle es instrumentalizado por el adulto mayor, muchas veces afirmar esta situación le permite conseguir algunas monedas para pasar el día; otras identificarse como “persona de la calle” es motivo de rechazo y exclusión entre ellos mismos, pues algunos adultos habitantes de calle prefieren identificarse como pobres o víctimas del abandono y proteger su integridad siendo parte del albergue o alguna institución de acogida.

El vivir la violencia y reproducirla es parte también en este caso no de la subsistencia sino de la sobrevivencia en la calle, en primer lugar la violencia estructural a la que es sometida esta población junto con la exclusión que esto implica, trae como consecuencia que se generen y reproduzcan diversos tipos de violencia, como rechazo a esta exclusión y como protección de esta población; la vida en la calle es hostil, pero quienes por factores externos o por decisión propia han optado por este tipo de vida, tienen que responder con violencia a la violencia, de no ser así su vulnerabilidad aumenta,

haciendo de estas personas a pesar de que sean adultos mayores, se conviertan en víctimas y victimarios de la violencia en la calle. Este factor evidencia la realidad social que se genera en las capitales y ciudades grandes de todo el mundo, Quito no es una excepción; esta problemática refleja la otra cara del “Quito que queremos”, evidencia las falencias del gobierno local y central por combatir de raíz la pobreza y la desigualdad social.

Por lo que se evidencia en el recorrido de esta tesis los habitantes de la calle más allá de buscar alimento y acogida, tienen en su mayoría la necesidad de encontrar o por lo menos que se les permita trabajar en alguna actividad económica que les permita un ingreso para su subsistencia, lo específico de los adultos mayores es que al no haber nacido en la calle y al encontrarse en esta situación a una edad avanzada por diversas situaciones, ellos y ellas tienen profesiones o realizan varios tipos de oficios, luchan por qué no se los retire de la esfera productiva, y demuestran que a pesar de su edad pueden trabajar con normalidad y realizar oficios a un nivel profesional como es el hacer dulces, pan, objetos de madera, entre otros; de esta manera se evidencia también la resistencia silenciosa con la que luchan día a día en las calles del centro.

Es un hecho que los adultos mayores habitantes de la calle instrumentalizan las prácticas religiosas para poder obtener los medios necesarios que les permitan subsistir, las instituciones católicas y cristianas están consientes de este particular, pero en este caso son los habitantes de la calle el instrumento que ha estas instituciones les permitirá “ganar el cielo”, con esto también es necesario reconocer que en medio de esta doble instrumentalización está presente el compromiso cristiano con el que ambas partes mencionadas interactúan en esta relación; sin dejar de lado y aclarando que la fe y las formas de sentirla o hacerla práctica es uno de los aspectos de vital importancia para la subsistencia espiritual del adulto mayor habitante de la calle, y también desde un enfoque subjetivo la fe les da esperanza para afrontar o para vivir en la calle día tras día.

El machismo que lastimosamente es parte y característica de la cultura ecuatoriana exacerba la violencia de género que se reproduce en todas las esferas privadas del país, como ya se vio en el desarrollo de esta tesis este tipo de violencia se reproduce en esferas privadas y públicas cuando se trata del habitante de calle; aunque en el imaginario social la

violencia de género en la tercera edad es lejano, ésta es una problemática que se vive en la realidad del gran porcentaje de adultos mayores en riesgo; aquí como en todas las sociedades atravesadas por el machismo, androcentrismo y relaciones de poder, la mujer es por lo general la víctima; y en las calles hace que esta violencia coloque la vida de la mujer adulta mayor en una situación de riesgo constante. Los parámetros culturales de violencia y abuso de los adultos mayores hacen a través de prácticas coercitivas y violentas que sus parejas “no los abandonen”, que mujeres de la tercera edad permanezcan a su lado “hasta que la muerte los separe”.

Estos patrones culturales son ejercidos en doble vía, ya que por un lado el adulto mayor exige y domina a través de todo tipo de violencia a su pareja; pero son también las mujeres adultas mayores las que en su conciencia, ideología y concepciones “aceptan” esta realidad de violencia, muchas veces considerándola normal y aceptando el hecho de pasar sus días junto a sus parejas, a pesar de su situación de maltrato. Como se pudo apreciar, muchas mujeres habitantes de calle también se defienden con violencia de las agresiones psicológicas y físicas que reciben, reproduciendo constantemente este círculo violento. Sus cuerpos tanto de hombres y en mayor porcentaje de mujeres son objeto de producción para las redes de la calle, la explotación sexual de adultos y adultas mayores está encerrada entre la necesidad del adulto/a mayor y al abandono social y estatal que vive esta población.

La vivencia de la sexualidad es desarrollada en la vejez en silencio o públicamente, la presente investigación evidenció esta realidad, la misma profundizó en esta temática en el sentido de dejar atrás otro de los estigmas o creencias del adulto mayor. Los viejos no son seres humanos asexuados, tan poco es cierto que en la tercera edad se vive un segunda infancia, los adultos mayores han tenidos sus trayectorias de vida, han decidido como envejecer y esto también conlleva decidir sobre su sexualidad y sobre sus cuerpos. Estas decisiones bien sea permanecer solos o vivir y explorar su sexualidad con otra pareja son consecuencia de sus experiencias y modos de vida.

El primer paso para empezar a plantear una solución en pro de los habitantes de la calle es visibilizarlos a nivel de gobierno, es decir que el Estado ecuatoriano les conceda reconocimiento a través de incluirlos dentro de la legislación como grupo de atención prioritario, al reconocer su existencia a través también de una política pública, los

habitantes de la calle podrán poseer una herramienta legal que les permita acceder y hacer cumplir sus derechos como ciudadanos.

Para conseguir lo dicho anteriormente un factor importante que debería tomar en cuenta el gobierno local, es el hecho de realizar acercamientos a la experiencia que tienen todas las instituciones religiosas que brindan sus servicios dentro del circuito de comedores y lugares de acogida en el centro de Quito. Su experiencia y el conocimiento cercano de las necesidades y trayectorias de esta población, pueden ser un aporte basado en su realidad para comenzar a plantear soluciones que ya no sean de tipo emergente, y que le den un giro positivo al abuso y exclusión que viven los habitantes de calle.

En relación a los habitantes de la calle adultos mayores en la actualidad en el Ecuador existe una ley del Anciano, la misma es insuficiente con respecto al adulto mayor en situación de calle, pues como se vio en el capítulo IV solo consta de un artículo que hace referencia al “anciano indigente”; es necesario bajo este particular aplicar nuevas reformas a esta ley, que sean incluyentes de la problemática aquí tratada y defiendan los derechos de los ancianos que habitan las calles, para por lo menos cubrir de alguna manera sus necesidades básicas.

El Estado ecuatoriano y el gobierno local han tomado y puesto en práctica medidas emergentes para invisibilizar la problemática de los habitantes de la calle, estas medidas como el proyecto de *Erradicación Progresiva de la Mendicidad* o del *Quito que queremos*, no toman en cuenta las necesidades y realidad de las personas directamente implicadas en esta problemática. No existe una política de “limpieza social”, pero si las acciones que ha implementado la policía nacional y metropolitana han sido el retirar a la fuerza a los habitantes de la calle del espacio público.

Para plantear una solución a esta problemática se debe empezar por tomar medidas que sean incluyentes de esta población, partir de las causas y del porqué de su situación y de las necesidades reales que ellos y ellas atraviesan, para así poder plantear respuestas tangibles y que construyan un modelo de intervención donde sean cubiertas sus necesidades básicas.

En este proceso de construir soluciones se puede tomar como referencia el caso de la asistencia del gobierno de Argentina hacia los habitantes de la calle, éstos son reconocidos por la constitución y el gobierno cubre su subsistencia básica en alimentación y centros de acogida; en el caso de los homeless en Estados Unidos ellos realizan movilizaciones para exigir sus derechos. Pese a que Ecuador es un contexto muy distinto y que Argentina y Estados Unidos están atravesadas por un sinnúmero de problemáticas sociales y diversas en torno al habitante de la calle, es posible tomar sus experiencias y trasladarlas con enfoque de la realidad ecuatoriana a las vías y alternativas que mejoren la calidad de vida de los cientos de habitantes de la calle que transitan en todas las ciudades de esta nación.

Los medios de comunicación juegan un papel importante en la actualidad en referencia a los habitantes de la calle, en primer lugar la difusión que éstos manejan con respecto a esta problemática profundiza los estigmas y la exclusión que sufre esta población; pero sobretodo el enfoque que ellos proyectan de aquellos “otros” y sobre todo del adulto mayor habitante de calle interviene directamente y afecta sus estrategias de subsistencia, ya que los medios reafirman el discurso emergente del gobierno, donde la solución es retirarlos del espacio público y evitar contribuir a que esta población tenga acceso a medios de subsistencia y a espacios de visibilidad social.

Existe una falta de preparación para el envejecimiento dentro del país y sería importante investigar si existe este tipo de educación en otros países. Esto hace referencia al hecho de tener conciencia de que las personas de la tercera edad van perdiendo de a poco la memoria y se deterioran sus facultades mentales y físicas, es difícil hacerlas razonar frente a cualquier hecho cuando están ya en una edad muy avanzada y esto dentro de los hogares produce molestia y rechazo hacia el viejo de la casa, lo cual hace que ellos también prefieran aislarse o estar fuera del hogar; otro factor relevante es el hecho de la pérdida de las nociones espaciales y temporales por lo que son seres en un alto grado de vulnerabilidad y que fácilmente pueden perderse en las calles. Este tema merece una amplia investigación sobre todo hacia la población adulta mayor que vive y habita la calle.

La muerte es uno de los temas más sensibles y que merece una profundización investigativa dentro de la problemática del habitante de calle, la trayectoria de sus cuerpos sin vida merecen un estudio a detalle, más allá de ser la última exclusión e invisibilización por la que pasa esta población, es de interés saber el destino de sus cuerpos ya sean las fosas comunes de ciertos cementerios o el anfiteatro de la facultad de medicina, el gobierno es quien debe tomar acciones sobre estos cuerpos de ciudadanos en espera de reconocimiento y aplicación de sus derechos específicos.

Otro tema que queda abierto para futuras investigaciones son los discursos y prácticas que ha tenido el gobierno para atender a los adultos mayores como grupo de atención prioritaria y como adultos mayores habitantes de calle a nivel nacional, pues es una población por lo general marginada y que vive en diversos contextos de exclusión.

BIBLIOGRAFIA

Augé, Marc (2000). *Los no lugares- Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. España. Editorial Gedisa.

Arosemena de Russo, Ana (2009). *ECLIPSE: Salud mental y los cuidados de adultos mayores*. Panamá: Instituto de Estudios Nacionales.

Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona. Paidós.

Bourgois, Phillippe (2010) *En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Cabrera, Manuel (2010). Poder y Dolor: Análisis Sociológico de los factores desencadenantes de la violencia de género en las relaciones de pareja. Tesis Doctoral. Granada. Universidad de Granada.

(FAO: s/f). “Catecismo de la Iglesia Católica. Capítulo Tercero: La Respuesta del Hombre a Dios”. Disponible en dirección electrónica, www.vatican.va, visitado el 20 de enero de 2013.

Cevallos, Ítalo (2010). Quito “Patrimonio Cultural de la Humanidad”. Disponible en dirección electrónica, <http://nuevotiempo.org/mundoactual/2010/08/06/quito-patrimonio-cultural-de-la-humanidad/>, visitado el 20 de mayo de 2013.

Cornejo, Fernando (2008). “Laicismo en el Ecuador”. Disponible en dirección electrónica: <http://ecuadorconstruye.blogspot.com/2008/04/laicismo.html>, visitado el 29 de enero de 2013.

Chávez, Nila (2011). “Control, estigma, exclusión-inclusión: miradas enfrentadas en el Centro Histórico de Quito” Tesis de Maestría. FLACSO - Sede Ecuador.

Delgado, Manuel (2007). *Sociedades Movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona. Editorial Anagrama, S.A.

De la Torre, Renée (2000). *Los hijos de la luz. Discurso, identidad y poder en La Luz del Mundo*. México. Editorial Conexión Gráfica.

Del Pino, Inés (2010). “Centro histórico de Quito: una centralidad urbana en transformación hacia el turismo. 2001-2008”. Tesis de Maestría. FLACSO - Sede Ecuador.

Fernandes, Leão, Flávia Saraiva, Milena Raize Veiga y Ana Cristina Passarella Brêtas (2007). “Pobre, anciano y en la calle: Una Trayectoria de Exclusión”. *Revista Latino-am Enfermagem*. Brasil. Septiembre- octubre, año 2007.

(FAO: s/f). “Ecuador Latitud 0°0’0”” Disponible en dirección electrónica, www.mitaddelmundo.com. Visitada el 15 de noviembre de 2012.

Fundación Patronato San José (s/f) “Proyecto Erradicación Progresiva de la Mendicidad en el Distrito Metropolitano de Quito”. Disponible en dirección electrónica, www.patronato.quito.gob.ec. Visitado el 02 de Octubre de 2012.

Fundación Patronato Municipal San José (2012). “Ciudadanía Activa y Envejecimiento Saludable”. Disponible en dirección electrónica, <http://www.patronato.quito.gob.ec/vida-digna-para-adultos-mayores.html>. Visitado el 02 de Octubre de 2012.

Gebara, Ivone (1998). “La epistemología patriarcal,” y “La perspectiva ecofeminista,” *Intuiciones Ecofeministas: Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Montevideo, Uruguay: Doble Clic - Soluciones Editoriales, pp. 58-104.

Goffman, Erving (2001). *Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Gomes, Cristina (Comp.) (2001). *PROCESOS SOCIALES, POBLACIÓN y FAMILIA: alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México DF. FLACSO - Sede México.

Góngora Andrés y Carlos Suárez (2008). *Por una Bogotá sin mugre: violencia, vida y muerte en la cloaca urbana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Guerrero, Patricio (2007). *CORAZONAR Una antropología comprometida con la vida «Nuevas miradas desde Abya-Yala para la descolonización del poder, del saber y del ser»*. Paraguay. Editora Litocolor SRL.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Barcelona, Caracas, Guatemala, Lima, México, Panamá, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Bogotá, Santiago. Grupo Editorial Norma.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Disponible en dirección electrónica, www.inec.gob.ec, visitado el 30 de enero de 2013.

Kingman, Eduardo (2006). *La Ciudad y los Otros: Quito 1860 - 1940. Higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO - Sede Ecuador.

Lacub, Ricardo (2007). *Erótica Y Vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires. Paidós.

Marzal, Manuel (1969). “La Religiosidad de la Pobreza: Un fenómeno religioso en los hijos de Sánchez”. En *Cosmos, hombre y sacralidad. Lecturas dirigidas de antropología religiosa*. Marco Rueda y Moreno Segundo (Comp.): 413 Quito: Abya- Yala.

Marzal, Manuel (2002). *TIERRA ENCANTADA. Tratado de Antropología Religiosa de América Latina*. España. Editorial Trotta, S.A

Palleres, Griselda (s/f) “Derecho a la ciudad: personas sin hogar en la ciudad de Buenos Aires”. En *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*. Teolinda Bolívar y Jaime Erazo Espinosa (Coord.): 171. Ecuador. CrearImagen.

Pardo del Arco, José (1998). *Los rostros ebrios de la noche*. Lima. Ediciones COPÉ.

Pedregal, Juan Angel, Ana Isabel Rodríguez y Luis Rodríguez (2003). *Manual del Técnico Auxiliar de Geriatría*. España: Editorial MAD, S.L. Disponible en Dirección electrónica,

http://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=5VFKRFM1MXoC&oi=fnd&pg=PA218&dq=sexualidad+en+la+vejez&ots=wcoKBMO4_u&sig=LKAAOWcj9RGB75EgefKk8STHoTU#v=onepage&q=sexualidad%20en%20la%20vejez&f=false, visitado el 18 de marzo de 2013.

Ricciardi, Ramón (Ed) (1997). *La Biblia Latinoamericana (42ª ed.)*. San Pablo. Gauflex.

Reguillo, Rossana (2005). “Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento”. En *La Antropología Urbana en México*. Néstor García Canclini (Coord.): 317. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Universidad Autónoma Metropolitana. Fondo de Cultura Económica.

Rodas, Hernán (2009). “Religión y cultura La iglesia ecuatoriana entre la oferta y la demanda”. En *ECUADOR COMTEMPORANEO*. Ángel Montes del Castillo, (Ed.): 297 España. Ediciones de la Universidad de Murcia.

Romaní, Oriol (1996). “Antropología de la marginación”. En *Ensayos de antropología cultural: homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Joan Prat y Angel Martínez (ed.): 303 Barcelona: Ariel.

Sennet, Richard (2003). *El respeto: sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

Schüssler Fiorenza, Elisabeth (2004). *Los CAMINOS de la Sabiduría: una Introducción a la Interpretación FEMINISTA de la Biblia*. Cantabria, España: Editorial Sal Terrae.

Taussig, Michael (1987). “Cultura del terror-espacio de la muerte”. En: *Amazonía Peruana*. Lima, Perú: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. 1989 - 1994.v.8 n.14.

Torres, Andreina (s/f). “Violencias de Género en la calle: entre el empirismo y la subjetividad”. En *Seguridad ciudadana: escenarios y efectos*. Jenny Pontón y Alfredo Santillán (Comp.): 81. Quito: FLACSO- Sede Ecuador.

Veena Das y Deborah Poole. (2008). “El estado y sus márgenes: Etnografías comparadas”. *Cuadernos de Antropología Social*, 27. P. 19-51.

Villalón, Eva (2007). “El método etnográfico”. Departamento de Estudios Generales. Escuela de Artes Plásticas. Puerto Rico. Versión Digital.

Viveros, María, Claudia Rivera y Manuel Rodríguez (Comp.) (2006). *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y Sexualidad y América Latina*. Bogotá. Editores del grupo TM s.a.

Wacquant, Loic (2001). *PARIAS URBANOS. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Ediciones Manantial.

Weason, Macarena (2006). “Personas en situación de calle: Reconocimiento e identidad en el contexto de exclusión social”. Tesis Pre-Grado, Universidad Alberto Hurtado. Santiago-Chile.

DOCUMENTOS

“Quito recibió un reconocimiento especial de la National Geographic”. Diario El comercio, publicado el lunes 26/ 11/ 2012. Disponible en dirección electrónica: http://www.elcomercio.com/quito/Quito-reconocimiento-especial-NationalGeographic-turismo-destinos-mundo_0_817718346.html. Visitado el 28 de noviembre de 2012.

Ley del Anciano publicada en Registro Oficial N° 344 del 28 de mayo de 2004

Ordenanza Metropolitana N° 0280.

Proyecto de Acogimiento Administración Zona Centro, Acogimiento a Personas Vulnerables y en Riesgo. Estadísticas del 01 de Enero al 31 de Diciembre del 2011

Proyecto de Acogimiento Administración Zona Centro, Acogimiento a Personas Vulnerables y en Riesgo. Estadísticas del 01 de Enero al 31 de Diciembre del 2012

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Página web: www.sisse.gob.ec. Visitado el 12 de Febrero de 2013.

ENTREVISTAS

Marco, 02 de Junio de 2012

Participante, 16 de Junio de 2012

María, 04 de Marzo de 2013

Gloria, 04 de Marzo de 2013

Marcelino, 06 de Marzo de 2013.

Rosa, 16 de Julio de 2012

Luz, 07 de Julio de 2012

Informante, 17 de Enero de 2013.

Coordinador Área Inclusión Social AZC, 10 de abril de 2013

Genaro, 20 de septiembre de 2012

Xavier, 07 de Mayo de 2013.

Guillermo, 17 de Mayo de 2013.

Jaime, 17 de Mayo de 2013

Ana, 11 de junio de 2013

Ligia, 04 de abril de 2013

Margarita, 18 de Febrero de 2013-08-30

Enrique, 20 de Enero de 2013

Sor Enma, Febrero de 2013

Padre Patricio, 11 de Mayo de 2013

Sra. Dina Yépez, 12 de Enero de 2013

Técnica Social FMJ, 14 de Enero de 2013

Trabajadora Social albergue San Juan de Dios, 28 de Noviembre de 2012.

Hermano Augustino, 23 de Febrero de 2013

Hermana Teresa y Hermana Erika, 12 de marzo de 2013.

Pastora, 15 de mayo de 2013.

Doctora, 02 de abril de 2013

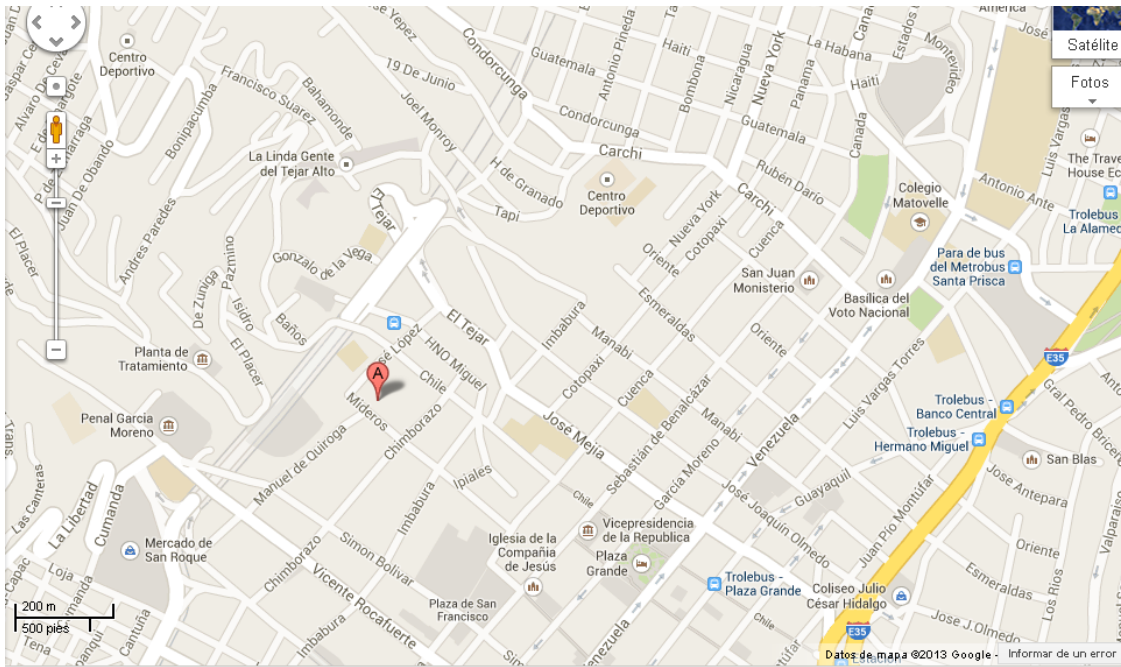
Lucila, 19 de noviembre de 2012.

ANEXOS

ANEXOS

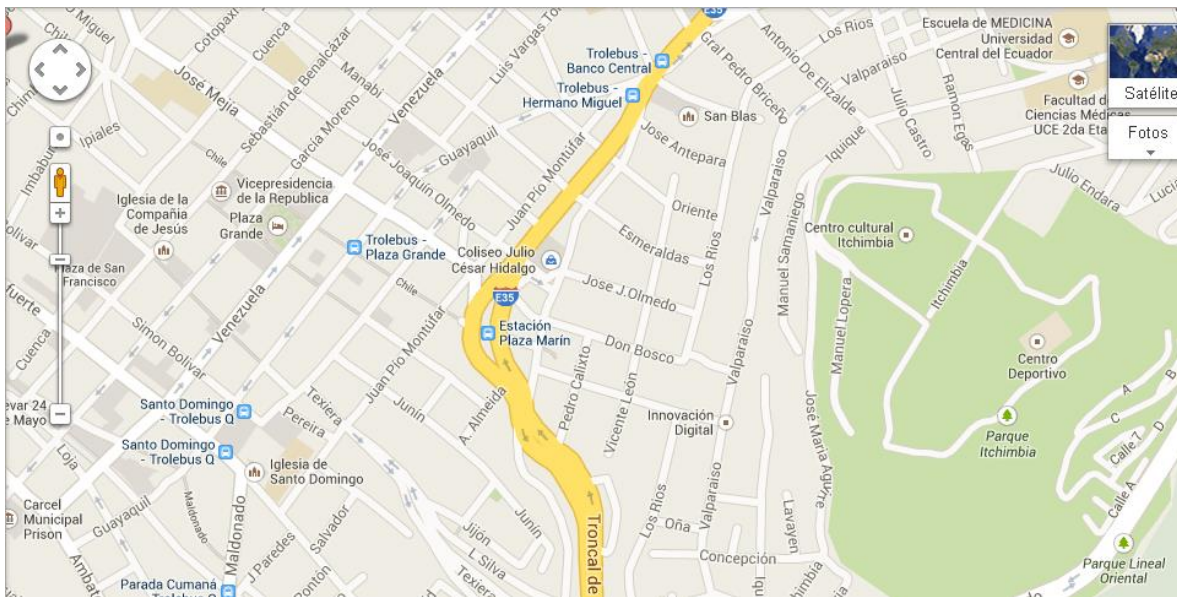
BARRIOS RECORRIDOS EN LA INVESTIGACION

Centro Histórico de Quito, Barrios Tejar y San Juan y La Alameda



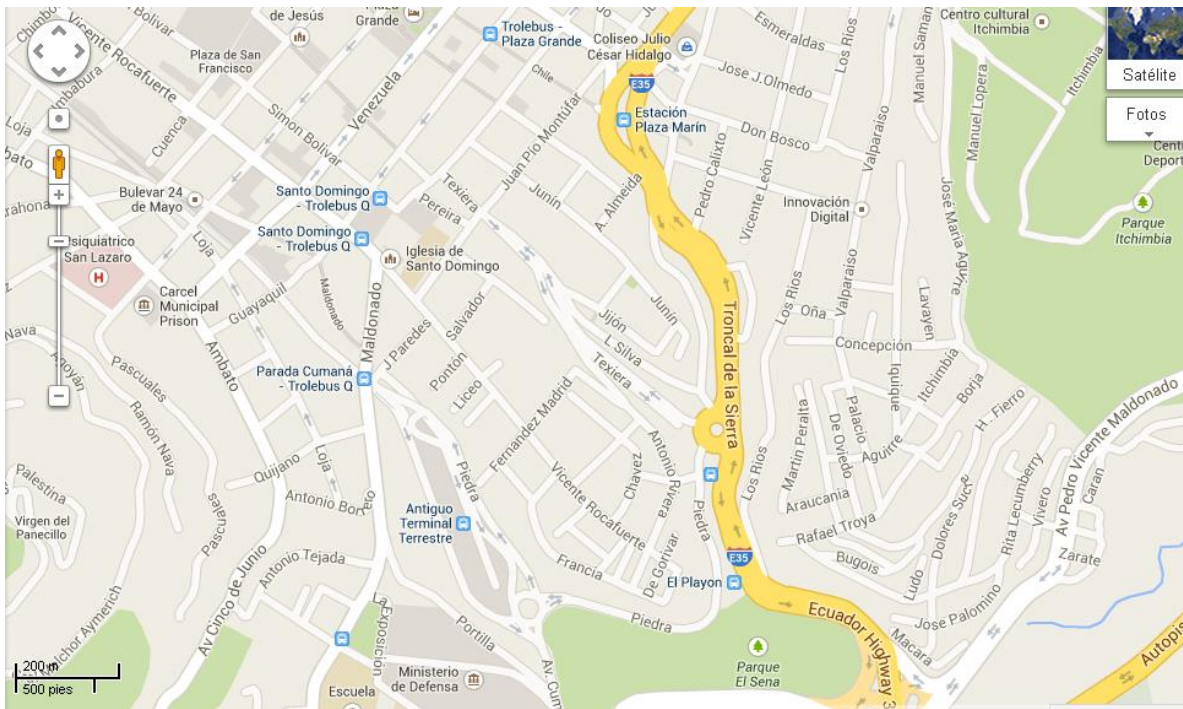
Fuente: Google maps 2013.

Centro Histórico de Quito: Barrios San Blas, La Tola



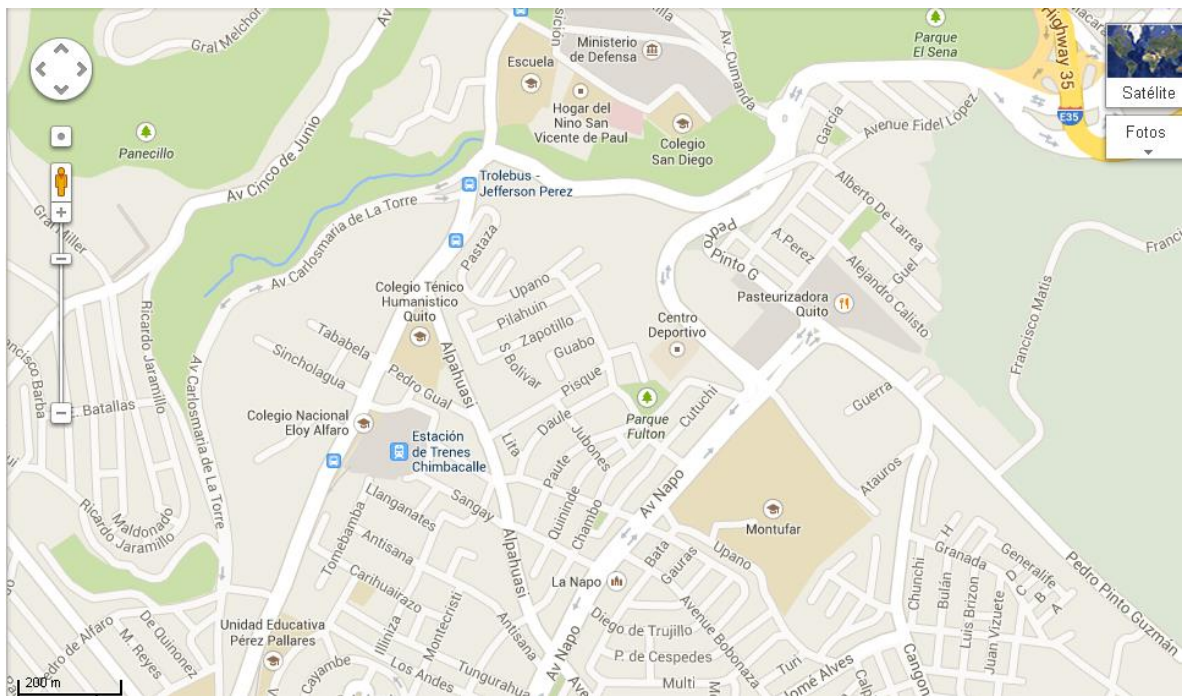
Fuente: Google maps 2013.

Centro de Quito: San Marcos, La Recoleta, El Sena



Fuente: Google maps 2013.

Centro de Quito: Panecillo y San Diego



Fuente: Google maps 2013.

CASA DE NAZARET



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

HERMANAS DE LA CARIDAD



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

IGLESIA EVANGÉLICA EL TEJAR



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

FUNDACION MARIANA DE JESUS



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

COMEDOR MISIONEROS TOCA DE ASIS



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

MISIONERAS TOCA DE ASÍS



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

RECORRIDOS NOCTURNOS MISIONERAS TOCA DE ASÍS



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

HERMANOS FRANCISCANOS



Fuente: Fotografía de la autora de la tesis

BOULEVARD 24 DE MAYO



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación

CEMENTERIO DE SAN DIEGO



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación

PLAZA DE SAN FRANCISCO



Fuente: Fotografía realizada por Jaime Boada, fotógrafo colaborador en esta investigación